

Alexys
D. MILLER



The Queen's
Club El Club de la Reina

El Club de la Reina

por

ALEXYS D. MILLER

© 2024. Esta obra de Alexys D. Miller está bajo licencia CC BY-NC 4.0
(Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 International).

Para ver una copia de esta licencia visite:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Acerca de las citas. Este libro contiene material relacionado a la filosofía y la poesía, y hace citación a la obra de autores reconocidos. Durante el texto se hará llamado de atención a esos párrafos por medio de una nota al pie de la página. Es importante notar que esos textos citados forman parte del mensaje de la narrativa, y no son simples alusiones a una idea, es decir: Los textos tienen un significado diferente a aquel implicado por sus autores, dado que existen en un diferente contexto, esta es la clave para entender la función de estas citas.

El mayor ejemplo de esto es la forma en la cual se realizan las traducciones de poesía. Las traducciones toman una variedad de libertades, tan grandes que hasta cierto punto completamente desfiguran la forma original y el sentido del poema. Estas citas incluyen la palabra “reinterpretación”. De forma contraria, la mayoría de citas de textos de origen filosófico están sacadas de su contexto pero se mantienen uno a uno con sus traducciones publicadas.

Quería agregar estas aclaraciones, porque alguien podría ser distraído por el hecho o pensar que estoy interpretando erróneamente las intenciones de los autores. Lo cual no es mi idea, sino llamar a la atención a una de las propiedades del texto, algo que es bastante notable una vez caemos en la cantidad de guiños que hago a la interpretación y función del lector. De la misma rama de ideas que el Reader-Response Criticism (el equivalente inglés a la Estética de la Recepción). Este es solo un pequeño detalle, solamente hay 15 citas en todo el libro y el material se repite, pero me pareció de suficiente relevancia como para agregar este segmento.

Todo tiene una respuesta;

pero no siempre es tan clara.

Mapa de Información

1.1.08

- Dios está muerto.** – 9.0
- Lunes, 5PM , lluvia.** – 10.0
- Phil esperaba volver.** – 17.
- El Club de la Reina.** – 25.
- A y B.** – 31.
- Hay algo en el bosque.** – 34.
- Diálogo.** – 40.

2.1.89

- Sin excepciones.** – 89.
- La idea.** – 92.
- Rareza y propósito.** – 96.
- Caer hacia arriba.** – 98.
- Elena.** – 100
- Un lugar doloroso.** – 109
- Desconocidos.** – 111

1.2.42

- Las cosas son lo que son.** – 43.
- La mayor de las anomalías.** – 47.
- Hay algo en su cabeza.** – 50.
- ¿Qué es ese lugar?** – 61.
- La cosa no es roja.** – 68.
- Se rompe una ventana.** – 85.
- Intersección.** – 88.

2.2.112

Final. – 131

Leyenda:

- – Omitido: Texto que el lector no puede leer pero es parte de la ficción.
- A – Tachado: Texto que no forma parte de la ficción causal.
- B** – Negrita: Punto de anclaje.
- C* – Itálica: Pensamiento dentro de la ficción.

El edificio blanco, esa habitación que servía el propósito de un aula, iluminada por la luz del plateado cielo, se estaba comunicando conmigo. El *libro del mundo* era en ese instante, esa aula mundana y aun así llena de contexto. ¿Qué diferencia había entre el mundo y el aula? ¿Qué diferencia hay entre el mundo y el libro? ¿Qué diferencia hay entre el libro y la persona? Todos están diciendo algo, presentando un mundo, palabras, entendimiento, *comunicación*. ¿Y este lugar? ¿*Qué está tratando de decir?* A medida que crecemos nos damos cuenta que no somos la misma persona que fuimos en el pasado, de la misma forma, los demás se vuelven etéreos a la vez que se pierden en la responsabilidad que los conectan los unos a los otros. En el foco de las miles luces de la cultura, se expanden hasta convertirse en la totalidad de sus propios mundos, y el texto se convierte en referencia a ese ser tan elusivo (la sombra).

–Siempre odie como la gente presenta a los estudiantes en las novelas –dijo el joven rubio, sentado en el escritorio, en ese caluroso día de verano, en el texto del libro que contenía la escena, un punto de vista en los ojos del personaje, elevado a una inconcreta elucidación lectora. Él se abanicaba con un libro, redundante. –¿Y eso? –indagué. Él, quién ni siquiera estaba mirando en mi dirección, finalmente se volteó hacia mi. –Bueno, realmente no son estudiantes... ¿me entiendes? Sí, tienen esa categoría, pero no están estudiando nada –se detuvo por un par de segundos–. Es como si el término existiera nada más para enlazar una obligación al personaje, no hay nada acerca del personaje que le vuelva un estudiante.

–Sería irónico –comenté– que nosotros fuéramos personajes en una novela. ¿Qué tenemos de interesante? ¿Cual es la responsabilidad que nos conecta a un fin del mundo, evento que nos empuja a la boca del lobo? –continué– Si los estudiantes de las novelas no son estudiantes, es porque si lo fueran se terminaría toda esa discusión, pero se tiene que establecer esa responsabilidad. estudiante, padre, dueño de una empresa de transportes, las categorías que separan la cuchara de la sopa. –Él

me mostró una sonrisa. –Y aun así la cuchara solo se vuelve real cuando nos damos cuenta de su existencia –contestó. *Sí, si algo nos hace ser, es el hecho de que no somos estudiantes, sino que estamos obligados a serlo; por la palabra del lector, en esta aula blanca, en este día de verano.*

Voy a preguntar de nuevo. ¿Qué separa al mundo y el aula?
¿Qué separa al mundo y el libro? ¿Qué separa al libro y la persona? ...

TRACTO I: FILTROS

En algún momento, en algún lugar.

1

GRIS, EL CIELO ESTABA PINTADO DE UN ENFERMIZO COLOR GRIS... no sabía con exactitud el lugar donde me encontraba, parecía un escenario de ensueño, árboles en la distancia de una variedad que no había visto jamás; sus ramas se enredaban entre ellos *como si se sujetaran de las manos*. Toda la escena estaba cubierta de una neblina ligera, que permitía ver hasta la fila de árboles y nada más, yo estaba parado en un descampado, un terreno de vegetación amarillenta. Charcos de agua reflejaban ese cielo gris. *¿Serán las nubes?* Una gran nube que cubre la totalidad del cielo. No había nada más allí, la arboleda formaba un círculo artificial alrededor del descampado, como si fuera el ojo de una tormenta de vegetación.

Una risita atrajo mi atención. La niña apareció, *si, definitivamente ella no estaba allí hace un momento*, en el centro del descampado que nos contenía. Largo cabello dorado, un pequeño ángel con un vestido blanco, moños plateados cubrían tanto su pelo como su vestimenta, sus pies estaban sumergidos en uno de los charcos más grandes, cubiertos por llamativas botas amarillas. Miraba al cielo y se reía sola. Esa acción atrajo mi atención más que el escenario a nuestro alrededor; trate de ver, en vano, que podría haber allí en el cielo que ella miraba. No encontré nada que ameritara ninguna reacción, un infinito, inamovible vacío, sin pájaros ni rastros de vida, un cielo

alienígena. —¿Qué hay allí? —le pregunté— ¿Qué hay de interesante en el cielo? —Ella me miró, ojos celestes y el rostro delicado de una muñeca, tenía una expresión neutra de la cual no podía descifrar una emoción en particular, solo una sonrisa. Sentí algo de tristeza, interrumpiendo esa sonrisa que miraba al cielo.

—¿Cielo? —ella preguntó, torciendo ligeramente la cabeza. Antes de responder miré a ese lugar una vez más. —Sí, eso que está arriba nuestro —respondí. Ella mostró una sonrisa leve, si apenas se podía llamar sonrisa. —Eso no es cielo —pausó y lo volvió a mirar—... ese es el techo en el que cuelga. —Esperé, pero ella no agregó nada. —¿Esa nube cuelga del techo? —Al escucharme decir esto ella se rio. —...**el cadáver de Dios** —dijo, sin apartar la vista de ese lugar. *Ese no es el cielo, es el techo en el que cuelga el cadáver de Dios.* Iba a hacer un comentario, pero mi pensamiento fue interrumpido por el sonar de las campanas. *¿De donde proviene ese sonido?* Parecía provenir desde más allá de la arboleda. Desde la misma se elevaron centenares de pájaros, con cada golpe de la campana, sus gritos inundando la escena, escuché un susurro entre el caos. —Voy a volver al hospital... — La niña había desaparecido— hasta luego.

* * *

Lunes, 12:07PM, 2010, en algún lugar.

La luz intensa calentaba el asfalto en el que caminaba. *Todo esto sería mejor si no tuviera que llevar este uniforme.* Negro, ¿a quién se le ocurrió hacer un uniforme escolar negro? *Y con corbata por si fuera poco.* Me quejé, pero había muchas particularidades que eran incluso más extrañas. Hace poco tiempo la facultad se había incendiado, uno pensaría que eso cancelaría las clases por un tiempo, lo único que pasó es que cambiaron la localización a un hospital que estaba abandonado. *¿Raro verdad? Y eso no es todo... ese hospital... ni siquiera está dentro de la ciudad, sino cerca de la entrada a la ciudad, por la autopista.* De esa forma me encontraba allí, caminando por las afueras de la ciudad, en cercanía a la autopista, en dirección al hospital donde se daban las clases del colegio; estudios de ██████████, y *ni siquiera me*

interesan tanto. Pensé que el mundo se estaba volviendo una locura, una ficción... sonreí como un tonto... quizás el calor me estaba llegando a la cabeza.

La corbata roja se sacudió sobre la camisa negra, una brisa calurosa, acompañada de una vista familiar. El joven de corto cabello teñido de rubio, ojos esmeralda, con el aro en forma de cruz de plata, vistiendo ese mismo uniforme que yo llevaba, estaba renegando con una máquina expendedora de bebidas carbonatadas. —Hey Theo —saludé. *Clank.* La máquina soltó la bebida con un ruido en seco. —Oh Phil, buenas tardes. —Él se agachó y de las fauces de la máquina surgió la lata naranja, con su otra mano tomó su paraguas verde. —¿Paraguas? —le pregunté, mire al cielo, azul, ni una sola nube. Abrió con la misma mano que sostenía el paraguas la lata y dio un trago. —Ah~ Sí, está **pronosticado lluvia para las cinco.** —*no puedo creer algo así con el clima actual.* —Eso estaría bien, con este calor ni siquiera puedo pensar —contesté.

Comenzamos a caminar juntos en dirección al hospital, él estaba en mi clase, un sujeto agradable pero entrometido. *Ahora que lo pienso, todas las personas de mi clase eran algo extrañas.* —¿Y? ¿Sigues teniendo esos sueños? —me preguntó. —Sí, la niña en el jardín. / —¿Yo también estoy empezando a tener sueños raros! —replicó rápidamente. *Es la primera vez que escucho de eso.* —¿De veras? —y entonces él continuó: —Que sí, estaba atrapado en una nave extraterrestre... —le presté atención— y entonces llega ésta alienígena... ¡con tetas enormes! —dejé escapar una carcajada. *No esperaba mucho más.* —Pensándolo mejor, no me interesa lo que pasó después —respondí. —¡Ja! Esa era la mejor parte. —Él sonreía alegremente, *que tipo despreocupado.* Nos conocíamos hace tiempo, y desde que la escuela cambió su localización al hospital, caminamos juntos hasta allí. Los dos éramos de esos que tardaríamos más en pedir un taxi que en ir caminando, *un amigo mío quizás... aunque...*

En poco tiempo nos encontramos de frente con un agujero en el riel que daba a la autopista, y por pura coincidencia (quería creer)

el sendero que daba lugar al bosque en el cual se encontraba el hospital. *Un hospital en medio de un bosque*. Se decía que antes había una carretera que daba al hospital, pero esta ya no se encontraba más, desde entonces los árboles continuaron creciendo y nadie hizo nada al respecto. *Probablemente pensando que nadie iba a volver a usar tal lugar*. Por lo menos había un camino de tierra, lo suficientemente grande para el tránsito de automóviles, y tampoco era un viaje incómodo que hacer a pie.

Estaba bien poder esconderse de los fulgurantes rayos del sol bajo la sombra de los árboles; las sombras de las ramas me hacían recordar a las venas, o quizás al sistema nervioso. *Una observación extraña*. Me percaté, *parece la entrada a otro lugar, uno tan lejano como una isla aislada del continente*. Pero esa era solo una emoción irracional.

—...y el final quedó inconcluso. —Theo me venía explicando la trama de la película [REDACTED]. —Odio cuando hacen eso, terminé de ver la película, al menos deberían explicar algo al final —contesté. —Las cosas son lo que son. —Esa era una de sus frases “Las cosas son lo que son”. —Si lo piensas, dado que el final es así, puedes encontrar distintas interpretaciones por Internet y eso es interesante —*Tiene un punto, aunque no soy muy fanático de las computadoras*. —es como si la película tuviera múltiples finales —agregó y continuamos hablando de películas y libros.

En la distancia vi algo que me distrajo, me distrajo su absurdidad, a tal punto que decidí pasarlo por alto, ignorarlo como si realmente no estuviera allí. Me pareció haber visto, en el medio del bosque, una estatua. Era como una de esas gárgolas que aparecían en las catedrales góticas, *pero eso no tiene sentido. ¿Qué hace eso aquí?* Ni siquiera intente contemplar el pensamiento y también ignoré a la chica que se encontraba allí, me concentré en nuestra caminata y conversación cotidiana; hasta que pronto se hizo visible el hospital. Era algo tétrico, la pintura blanca que en un momento lo marcaba noble se había deshecho con el pasar del tiempo, las ventanas estaban rotas, todo lo que era de metal se había oxidado y había grafiti en las paredes que se podían ver

desde el exterior. Por lo menos el interior era mucho mejor, los escombros y otra basura había sido limpiada antes de que empezáramos las clases.

—¡Waaaaah! —La chica saltó desde detrás de uno de los árboles a la vez que nos acercábamos a la entrada, Theo reaccionó haciéndose hacia atrás. —Uah... —dejó escapar un alarido lamentable. —¡Jajaja! —La chica rompió en carcajadas. *¿Realmente te asustó eso?* La miré. Esa muchacha de nuestra edad era otra de las estudiantes de ██████████, aunque iba a otra clase, por esa razón yo no la conocía muy bien, pero Theo la conocía de mucho antes. *Según tengo entendido, se conocen desde niños.* Por un tiempo pensé que estaban saliendo, pero ese no era el caso. —Buenas tardes, Anna. —la saludé, y ella afirmó con la cabeza. —Buenas tardes y a ti también Theo. / —Sí, sí, buenas tardes —él contestó de mala gana.

Anna vestía el mismo ridículo uniforme que llevábamos, aunque era algo diferente para las mujeres, la corbata roja había sido reemplazada por un lazo o listón, y en vez de un pantalón gris oscuro, llevaba una falda a cuadros de dos tonos de gris. En cuanto a su apariencia, ella se ataba el cabello castaño, que tenía bastante largo, con una cola de caballo baja. Sus ojos eran café y su rostro tenía algunas pecas. Ella era una chica bonita y energética, y se le daba bien hacer amigos, o al menos así lo veía yo. —No vas a creer el sueño que tuve —dijo Theo, y mis cejas se alzaron. —Va a ser un sueño enfermizo, si salió de tu cabeza —se burló Anna. Me reí. —Sí, tienes razón, realmente lo es —comenté.

—¿Ves? —ella agregó. Theo se rascó la cabeza con el paraguas vistiendo una cara de derrota. —Qué va... no puede ser que Phil sea el único con sueños interesantes. / —Pues si pudiera te cambiaría de sueños cuando quieras —repliqué. —¿Si cambiaran de sueños no significa que también cambiarían de cerebro? —*¿es así como funciona? Supongo que sí.* —Ciertamente, perdería mi genio —Theo contestó arrojando la lata vacía a un bote de basura. —Creo que sería al revés, si cambiamos de cerebros... lo único que perderías sería tu apariencia. —*¿Verdad? Aunque... ¿cuánto*

de nuestro pensamiento está influenciado por química externa al cerebro? —Eso no es cierto, mi yo seguiría en el cuerpo, en mi alma —él pausó por un par de segundos—... o algo así. —Anna y yo nos miramos, ciertamente no teníamos nada para responder a ese argumento. *Alma... hmm...*

El sonido de una campana interrumpió nuestro experimento de pensamiento. Los pájaros se alzaron en el cielo. Dado que el hospital no estaba equipado con una forma de anunciar el inicio de clases y los recesos, se instaló una campana grande en el segundo piso, y esa se había vuelto la nueva forma hasta que lograran arreglar las instalaciones. *Si es que siquiera tienen planes de hacer eso.* Los estudiantes que estaban afuera, charlando, entraron al edificio, nosotros los acompañamos; como cualquier otro día, a pesar de la incontable cantidad de rarezas que se seguían almacenando, apilando, una arriba de la otra, listas para caer cual casa de naipes.

* * *

Lunes, 03:05PM, 2010, en el hospital.

Gris había tapado el cielo, observé por la ventana sin vidrio, *al parecer el pronóstico tenía razón.* El brillante azul había desaparecido y parecía un sueño comparado con ese escenario de desolación. También había manchas más oscuras, más que una manta gris, era un patrón de diferentes grises, sin nombre. Me hizo quedarme quieto, detenido en mi pensamiento. *En realidad no importa, dónde es que estoy.* Solo estaba tratando de pasar el tiempo, la asistencia se toma al principio de la clase, si uno quiere puede firmar y luego irse a pasear, no eran muchos los que hacían eso, yo tenía confianza en mí mismo. *Theo solía saltar clases conmigo, pero siempre se le olvida volver a firmar.* En ese sentido era algo despistado. *Así que ahora estoy solo, tratando de encontrar algo con lo qué entretenerme. Ni siquiera traje un libro en el maletín ni nada por el estilo.* Decidí pasear por el hospital, el primer piso y la ala este estaban dedicadas a las clases, el segundo piso y la ala oeste deberían haber estado vacías. Fui al ala oeste.

Efectivamente, no había nada allí. Solo hedor a humedad, y el sentimiento de estar fuera de lugar que propiamente traería un hospital abandonado, pensé; *en el pasado este lugar debía estar repleto de gente haciendo su trabajo, pero ahora no hay ni siquiera un fantasma*. No podía estar cierto de esa última parte, los pasillos del lugar apenas iluminados en un día nublado daban lugar a un ambiente deprimente, casi siniestro, una aparición no hubiera estado fuera de lugar. *¿No es eso lo que pasa comúnmente en las películas? Un idiota se va a pasear solo*. Ese siempre termina siendo el primero en morir. *Pero es esto o morir de aburrimiento en clase. ¡Ven aquí fantasma!* Nada, una brisa del caliente exterior, el sonido de voces en la distancia: profesores y alumnos.

Caminando me encontré con una habitación que llamó mi atención. La puerta estaba entreabierta y en el interior vi un panorama que no parecía real. *Así que realmente están planeando convertir a este lugar en la escuela*. En el interior había una docena de computadoras, estaban descansando sobre distintos escritorios, en el centro de la habitación. Vieras como lo vieras, el lugar parecía una sala de computación. Me adentré, en ese instante un viento sacudió mi corbata, las ventanas estaban abiertas. *Las ventanas están intactas*. Observé, pero no eran solo las ventanas, la totalidad de la imagen estaba fuera de lugar. Era como si esa parte en particular del hospital nunca hubiera sido encontrada, o se hubiera detenido en el tiempo, en el momento donde todavía se seguía utilizando; *aunque las computadoras están fuera de lugar*.

Me acerqué, monitores de tubo, di una vuelta alrededor. *¿Habrá internet?* Me agaché frente a una, buscando algún botón en el gabinete. *¿Cómo se prenden estas cosas?* No era muy bueno con las computadoras, ni ningún dispositivo electrónico, ni siquiera llevaba un teléfono celular conmigo. Sabía que había electricidad, y parecían estar enchufadas, pero luego de trastear con el cacharro no lo logré hacer andar.

Sin siquiera darme cuenta una sombra me había cubierto,

sigilosamente se había acercado a mí, levanté la vista y allí lo vi. El hombre estaba parado a mi lado, una figura grande, los lentes brillaban a la poca luz que entraba por la ventana. —¡Ah! —pegué un grito. —¡Waah! —y él hizo lo mismo. Ahora que tenía tiempo para pensar me di cuenta que se trataba de otro estudiante. —Jijiji —él se rió de forma macabra— ¡no me asustes así, hombre! —agregó. —Bueno, realmente no era mi intención. —¿*Quién se acerca tan sigilosamente a alguien en primer lugar?*! Me puse de pie, tratando de disimular algo de la vergüenza. Él se veía algo contento; un rechoncho y alto muchacho de pelo castaño claro y ojos grises, llevaba el uniforme de la escuela, tenía olor a perfume.

—¿Y qué haces aquí de todas formas? —preguntó y a la vez que lo hizo se agachó, en menos de dos segundos el monitor se encendió y la computadora se puso en marcha. ¿*Qué pasó?* ¿*Un mago!* —No mucho, estaba buscando como pasar el rato, hasta que me encontré con este lugar —respondí, me quedé mirando al monitor, la secuencia de inicio de ██████████ —, aunque es raro... no sabía que tenían planes de convertir al hospital en la nueva escuela. —Él se sentó en la silla frente al escritorio. —Pues sí, es raro, jijiji —se volvió a reír. ¿*Qué es tan gracioso?*—. Aunque... hay internet y todo, creo que es una de las primeras cosas que agregaron —comentó. —¿Seguro que no estaban desde antes? / —¿Antes cuando? / —Ya sabes, antes de que llegara la escuela. / —No, tienen ██████████ ese sistema operativo salió mucho después del cierre del hospital. —No sabía qué era eso, pero me di cuenta que mi pregunta era estúpida, *si las computadoras hubieran estado allí... entonces los vándalos se las hubieran llevado.*

—¿Qué diantres? —exclamó, las ventanas se abrieron y cerraron en la pantalla. —¿Qué pasó? ¿Bloquearon las páginas porno? —me burlé. —Pff jijiji —se volvió a reír, ya era la tercera vez que escuchaba su risa, en un principio pensaba que era algo tenebrosa pero me había logrado acostumbrar y se había vuelto hasta algo contagiosa— eres chistoso, amigo. ¿Cómo es tu nombre? ¿Phil? —Me sorprendió. —¿Y cómo es que sabes mi nombre? —pregunté.

—Debes tener mala memoria, vamos a la misma clase. —*¿Eh? No lo recuerdo para nada.* —¿Liam? —Di un disparo en la oscuridad y él afirmó con la cabeza. —Correcto. / —¿Y qué le pasa a la computadora? Se siguen abriendo y cerrando cosas. —Traté de explicarme lo mejor posible. —Estoy tratando de encontrar el motivo por el cual no hay acceso a internet. —*¿Quizás se cortó algún cable?* Miré a mi alrededor en busca de una de esas cajas... *¿cómo se llaman?* La caja que da internet.

Por coincidencia me giré hacia la ventana. Una silueta conocida se alejaba en la distancia. Su coleta agitada por el viento; era Anna. *Seguro se olvidó de ponerle candado a la bicicleta, o quizás se dio cuenta de que se acerca una tormenta...* Ella tenía prisa y se adentraba en el bosque. *Yo no me quedaría aquí tampoco, pero quiero tener las asistencias.* Me volví hacia Liam, él todavía estaba renegando con la máquina.

Un zumbido se alzó, llamó nuestra atención, la atrajo instintivamente. Se hizo más fuerte, y más fuerte, las luces se encendieron y también lo hicieron los monitores de las computadoras. Brillo blanco inundó el mundo, invadió nuestros sentidos, observé a Liam atónito, él tampoco lo podía creer, estaba paralizado. No fue un simple fenómeno de alta tensión, era como si nos estuviera hablando y no pudiéramos hacer nada más que escuchar. Se detuvo en un ruido metálico y las luces se apagaron, fue seguido de una melodía de bolsillo. —¿Q-Qué fue eso? —pregunté. —Mi teléfono —él buscó en su bolsillo y sacó el ovalado teléfono celeste—... es un mensaje. / —¿Y qué dice? —Apretó los botones, y lo vi por arriba de su hombro. —Solo dos podrán entrar, al club de la reina —leí en voz alta. —Bah, por un segundo me estaba dando miedo.

—¿Sabes lo que es? —pregunté. —Sí, es correo no deseado, spam —*Es cierto... al fin y al cabo no hay una verdadera conexión, entre la subida de energía y el mensaje de texto.* Liam se puso de pie. —No hay energía, creo que voy a volver a clase. ¿Y tú? —Me miró. —Oh yo... voy a esperar un rato más —respondí. —Okay, nos vemos después. —Una vez dicho esto Liam se fue,

parecía algo molesto de no haber podido utilizar el ordenador, y también lo estaba... en parte. *El club de la reina...* Me quedé pensando frente a la ventana.

* * *

Lunes, 05:01PM, 2010, en el hospital.

La lluvia había comenzado a brotar a cántaros, el cielo que alguna vez fue se encontró perdido, fue reemplazado por algo más, una gran oscuridad cuyas lágrimas descendían de forma constante. No parecía el mismo lugar, ni siquiera parecía el mismo día en el cual desperté, **una parte de mí esperaba volver** a despertar. Veía por la ventana a otros estudiantes abandonando la escena, a no muchos les gustaría quedarse varados aquí, o ensuciarse recorriendo ese camino de tierra; *ahora lodo*. Yo era uno de los pocos, no me importaba tanto, *voy a esperar que pare de llover*. Aunque para eso primero tenía que esperar que terminen las clases, y buscando pasar el tiempo volví a pasear, esta vez por el segundo piso.

El hospital se había llenado con olor a humedad y óxido. En el segundo piso había goteras. El lugar marcaba todas los requisitos para estar embrujado, o por lo menos, para ser el escenario de una película de terror con bajo presupuesto. *¿Qué?* Me froté los ojos. Lo que había visto era algo de ese estilo. Recordé haber llamado a un fantasma... *pero no esperaba realmente encontrarme a uno*. La pálida chica de largo cabello negro se adentró en una de las habitaciones. En un arranque de incredulidad la seguí sin mucha prisa. *No, no es un fantasma*. Viéndola mejor me di cuenta que llevaba el uniforme escolar, era solo otra estudiante, solo que algo pálida y alta. Ella estaba sentada en una de las sillas que trajeron del colegio, frente a uno de los pupitres, pero la habitación era pequeña. Estanterías y libros, pero no había goteras. Sus ojos negros repasaban un libro, el título estaba en alemán, “Phänomenologie des Geistes”, no lo conocía.

—¡Ahora lo recuerdo! —exclamé y ella levantó los ojos para verme, sin ninguna emoción en particular— Tú eres la chica que

estaba cerca de la estatua de la gárgola. —Ella me miró y bajó el libro. —¿Gárgola? —preguntó. —Sí, la estatua con forma de gárgola... / —Eso es un ídolo —me interrumpió. *¿Un qué?* —¿Qué dijiste? —Es un ídolo, no una estatua. —Por algún motivo no podía escuchar lo que me estaba tratando de decir. —Pero estabas allí... —pausé— ¿verdad? ... —*¿Eso no era un sueño?* Es lo que quise decir. —Sí... / —Es algo raro... / —¿Raro cómo? —indagó. —Bueno, simplemente pensé... —*¿realmente no le parece raro?*— que estaba fuera de lugar. / —Si colocas a un ratón en una jaula por un largo periodo de tiempo, lo suficiente para olvidarse del mundo exterior, pero un día lo dejas salir... ¿es el mundo exterior raro? —ella se cruzó de brazos.

—Supongo que sí... pero... / —El ratón conocía ese mundo de afuera, simplemente lo olvidó, si mantuviera las memorias de ese entonces nada sería raro. / —Es cierto, pero en ese caso el interior de la jaula también sería raro —le seguí el juego—, al menos en un principio. / —Sí, es así. Las cosas solamente son raras en relación a algo más, un objeto, que podríamos denominar como normalidad. / —Lo que estás diciendo es que... en nuestro contexto... ¿no es raro? —Estaba confundido. —No, simplemente no podemos determinar si algo es raro o no, a no ser que me muestres normalidad. —*Ciertamente, no muchas cosas han sido normales. Puede que de la misma forma que el ratón, me haya acostumbrado a la normalidad de la jaula.* —Supongo qué, si realmente están pasando, estas cosas no son tan raras —respondí —... es solo que me dio una sensación... de ensueño. —Por primera vez en la conversación ella mostró una sonrisa.

—Sueños... ¿has tenido algún sueño interesante? —preguntó, por un segundo el silencio me hizo alerta del incesante caer del agua. La atmósfera se había vuelto rara, *¿rara? ¿cómo?* Ella me hubiera preguntado, pero yo lo sentía, el mundo se estaba volviendo irracionalmente extraño ~~en los ojos de alguien más~~. El calor del día había desaparecido. —Sí... —me preparé— sueño con una niña, en algún lugar del bosque- / —Tenebroso... —agregó. / —Ella me dice que el cielo es un techo, y de allí cuelga el

cadáver de Dios. / —Gott ist tot. / —¿Eh? / —¿Lo escuchaste alguna vez? Dios está muerto. —Pensé, *sí, eso...* —Sí, es una oración de Nietzsche, ¿verdad? / —Sí, es muy popular, especialmente en su uso literal. / —Pero es una metáfora — contesté—... ¿y qué tiene eso que ver con mi sueño?

—Puede que seas el Übermensch —ella dijo con un rostro burlón. —¿No es ese un término usado por los nazis? —Ella afirmó con la cabeza y contestó: —El término fue apropiado por los nazis, pero tiene sus orígenes también en Nietzsche. / —¿Y qué significa? / —Significa que quizás, avanzaste por arriba de Dios, o al menos así lo hizo tu inconsciente. —*¿Por arriba de?* —¿Es ese el mismo dios que tengo en mente? —La conversación se volvía cada vez más confusa. *Eso no era lo que estaba esperando aquí.* Pero también... *¿qué es lo que esperaba? ¿Una historia de terror?* —Hay muchos dioses, cuando un dios muere, un nuevo dios nace para tomar su lugar —Su mirada se perdió en el pupitre —. La gente tiene que creer en algo, esa creencia eventualmente eleva a ese algo, lo asciende hasta convertirlo en un dios. / —¿Un nuevo dios? / —Sí, cuando la gente deja de creer en la entidad de dios, dios se vuelve una metáfora, y esa metáfora eventualmente se convierte en una nueva entidad.

—Entonces... el Übermensch, quién está arriba de esos dioses... ¿se desliga de la moralidad de su dios? —ella entrecerró los ojos, tratando de pensar en mi pregunta. —Sí, se puede decir así, una obligación moral, casi existencial. / —¿Y por qué dices que ese puedo ser yo? —Ella dio una risita al escuchar mi pregunta. —Era un chiste. —*Oh, ni siquiera sé si debería estar ofendido.* Al menos una sonrisa apareció en mi rostro. *No es que me moleste hacer filosofía de sillón, pero por un momento pensé que estaba hablando con alguien de otro planeta.* —Aunque antes mencionaste a los nazis, ¿sí? —preguntó y yo asentí— Ellos hicieron un concepto también, que quizás nos pueda venir útil, el Untermensch. / —¿Humano inferior? / —Vamos a apropiarnos la palabra, y decir que en este caso, sí el Übermensch es el idílico objetivo del hombre, el Untermensch es aquel que no persigue

esa meta. / —¿Y la persona que está en ese camino? / —Ese eres tú. ¿No? —ella comentó. —Qué va, si yo solamente soy un estudiante. —*Realmente no sé qué significa eso, pero suena a culto y prefería no involucrarme.* —Pero somos mucho más de lo que creemos ser —replicó—, factores, tantos cuál caleidoscopio de ideas. Repitiéndose en [REDACTED] [REDACTED].

Se me vino a la mente la imagen de una mariposa, una metamorfosis. El aire fue invadido por el vibrar de la campana. *Se ve que decidieron tocar la campana algo temprano.* —Entiendo, nos vemos mañana —dije, pero ella ya había vuelto a su libro, sin intención de irse a ninguna parte. Me detuve. —Pareces saber mucho... de filosofía y Nietzsche. —Ella me miró en silencio por un par de segundos. —No, no lo leí nunca, solo su página de [REDACTED]. —¿Eh? —¡Entonces realmente era filosofía de sillón! —exclamé. Ella torció la cabeza como un perro confundido. —Lo que sea... —me vi derrotado. —Hasta mañana. —Fueron sus últimas palabras antes de que me fuera de la habitación, se veía contenta. *Al menos me ayudó a pasar el rato.*

Por mi parte bajé las escaleras y de camino escuché una voz familiar. —¿Dónde está?! —la voz de Theo se alzó, era fuerte pero tenía un tono no muy serio. En el pasillo me lo encontré, estaba con una chica bastante pequeña, lo primero que noté es que llevaba un moño en el cabello castaño. —¡N-No sé, se fue en el medio de la clase! —ella contestó. Él la sacudía de los hombros como si fuera una muñeca. —¿Dónde escondiste a Anna?! —él la continuó sacudiendo. El sonido de la lluvia hacía de música para la escena, algo cómica, si debía comentar. Al acercarme Theo me vio y soltó a la chica, quién parecía estar mareada, y comenzó a sacudirme a mí. —¿Phil, dónde está?! —La vi irse hace como tres horas —repliqué, con mi cabeza moviéndose de un lado para el otro. —Oh. —Se detuvo. La chica se rió. —¡Te lo dije! —acotó. —Jeje~ Disculpa Lily —él respondió con poca sinceridad, aunque parecían estar jugando.

Lily era compañera de clases de Anna, ella era algo excéntrica, a pesar de que su corto cabello ocre estaba atado con un gran moño

rojo tenía un pelo que le saltaba de la cabeza y no parecía muy bien peinada. Siempre comentaba cosas extrañas, de espíritus, magia y otras cosas que leía. *Ella leía bastante, todavía tengo varios libros que ella me prestó.* Algunos aspectos de su actitud también eran extraños: Ciertos días (*cómo hoy*) traía lentes de contacto de color rojo, otros días traía un títere de mano con forma de conejo; ella afirmaba con certeza de que se trataba de un perro, muy frecuentemente (*aunque no hoy*) traía una versión ligeramente distinta del uniforme escolar y preguntaba si alguien podía “encontrar la diferencia”. Un día, cuando la escuela todavía no se había incendiado, ella arrojó un pez desde una ventana del segundo piso, pero no conozco los detalles al respecto.

—¡Elena! —ella anunció y se alejó en la distancia del pasillo. Al girarme vi a la chica de cabello negro, *es cierto, no había preguntado su nombre.* Creía haber visto a Elena en algún otro momento, pero ella no iba a mi clase ni a la clase de Anna, *debe ser de la tercera clase.* Ambas se fueron hablando, bueno, parecía más bien que Lily estaba persiguiendo a Elena mientras ella trataba de ignorarla. —¿Entonces? ¿Para que buscabas a Anna? — volví a mirar a Theo, él contestó con una sonrisa avergonzada a la vez que apartó la vista y alzó su paraguas.

—Bueno, no la vi traer su paraguas, pensé que quizás podíamos compartir. —dijo. —¿Eres idiota? Anna viene en bicicleta, ¿cómo van a compartir el paraguas en bici? —Él me miró impactado y algo de decepción apareció en su rostro. *¡Él es un idiota!* —¿Y... c-cuándo es que viste a Anna irse? —retrocedió de tema. —Hmm —tuve que pensarlo—, fue hace dos horas y media, la vi desde una ventana del ala oeste. Él me observó perplejo. —¿Estás seguro que tú no eres el idiota? ¿Cómo es que la viste allí? —preguntó cruzado de brazos. —¿Cómo? / —Sí, dices que la viste cómo si la hubieras visto cerca de la entrada —Comencé a entender lo que estaba tratando de decirme— desde el segundo piso, pero si estabas en el ala oeste lo único que pudiste haber visto es el bosque —concluyó. *Tiene razón... ¿cómo es que vi a Anna irse?*

¿Acaso las ventanas estaban conectadas? ¿Qué estoy diciendo? ¿Conectadas? Era, una vez más, algo raro. Llegué a la conclusión de que lo tuve que recordar mal. —La tuve que haber visto desde el segundo piso, entonces. —Me encogí de hombros. —Bueno, yo tampoco traje un paraguas —*de hecho, no creo que nadie haya traído uno considerando que tan limpio estaba el cielo esta mañana*—, ¿vas a compartir? —pregunté. —B-Bueno, supongo que podemos compartir. —sonreía al contestar. —¿Por qué te da vergüenza eso? / —¡No me da vergüenza! / —¡Somos dos hombres! —respondí. —Lo sé... —dijo en voz baja. —además, ni que compartir el paraguas fuera muy romántico. / —¿No? —preguntó indignado. —Pues, nos vamos a llenar de mugre y barro de todas formas. —Theo dio un suspiro y finalmente exclamó:

—Vamos a buscar nuestros maletines y vayámonos. —Asentí. Mi plan era quedarme en el hospital hasta que la lluvia parara pero tenía un gran deseo de irme de allí, *tengo que irme cuanto antes*. Y así lo hicimos, por supuesto qué, el paraguas no sirvió de nada con semejante lluvia. *Fue algo romántico... supongo...*

* * *

Martes, en algún momento, en el bosque.

Oscuridad, oscuridad, tan profunda, las cosas que apenas eran visibles estaban nubladas, eran manchas fúnebres en un lienzo negro. Muerto, tan enfermo, un lugar de otro mundo, más allá de lo que podía comprender la mente humana. Yo lo veía, desde la vista de un ave, reposando en la retorcida rama de un árbol. El incesante aullido del viento, un cielo nublado, una noche en el precipicio de la locura. Ecos se desvanecían, fugaces, en la distancia, ruidos guturales, entrecortados, estática de radio y sintetizador de voz. Un rastro de sangre formaba un camino hacia aquél lugar, un sendero en el laberinto de la penumbra, se deslizaban las sombras entre el manto nocturno de luces astrales.

—Locura, locura para la, locura para... ¿cuál es la palabra? —la voz de una chica repetía— locura de esto, todo esto, locura de todo esto, dado, locura dado todo esto, viendo, locura viendo

todo esto, esto... ¿cuál es la palabra?¹ —continuaba, se alejaba en el horizonte, más allá del mundo que se podía sentir. *¿Qué es la palabra?* Me repetía a mí mismo. *¿Qué es el mundo?* —Theo... Theo —una voz distinta susurró, era la voz de Anna—... tenemos... que... irnos. —Su voz se escuchaba distante, tan distante que se interrumpía por el viento, mis oídos parecían tapados. —Tenemos que encontrar... —respondió Theo, también más allá del mundo— lo... que le pasó a Phil. —*¿Phil? Ese soy yo...*

Traté de ver mi propio cuerpo. Mi cabeza yacía frente a mis pies. Desperté.

* * *

Martes, 12:02PM, 2010, en algún lugar.

A pesar de que un día había pasado, el cielo seguía gris, *ese mismo cielo oscuro de ayer*. El azul brillante se había perdido en otra parte, esa era mi sensación, aunque sabía que se extendía por arriba de las nubes. Bostecé, no había dormido bien, *tuve un sueño terrible*. Se lo quería contar a Theo y esperaba encontrarme con él en mi camino al hospital, pero no hubo suerte. *Al menos no hace tanto calor*. La tormenta trajo consigo un aire fresco pero no frío. Me estaba acercando al lugar donde se encontraba la máquina expendedora de bebidas carbonatadas.

—A..ayud..a —escuché a alguien suplicando. Me sobresalté, me sorprendió el hecho de no haberlo notado, Liam se encontraba allí parado al lado de la máquina. Su rostro estaba algo rojo, un brazo se cruzaba por arriba de su cuello y lo sostenía en una llave que le estaba apretando más que sus pantalones, los brazos tenían buena musculatura pero pertenecían a una chica; cabello color azabache no muy corto pero no muy largo, hasta los hombros, atado en una pequeña cola de caballo. Ojos verdes. Tenía tres aros en la oreja izquierda, un aro en el labio inferior, y un piercing sobre la ceja izquierda. *Creo conocer a esta chica... ¡Claro! Ella va a mi clase. Su nombre es Sara. Dada la situación uno pensaría*

1 El diálogo es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "What is the word" de Samuel Beckett.

que no sería mucho problema para el grandote de Liam, con moverse un poco debería poder soltarse. De hecho, creo que lo puede hacer con facilidad, pero se está haciendo ahorcar a propósito... ¿le gustarán esas cosas? —¡Deja... de pensar y... ayúdame! —exclamó, se estaba viendo algo pálido, o quizás era su espíritu tratando de salir por su cuerpo. ¿De felicidad? —uu...uu... a... —Ya ni palabras decía, ella por otra parte parecía lo más contenta, aunque no me había visto aún: estaba demasiado ocupada tratando de hacer que Liam no se escapara, y yo tampoco la podía ver por completo, él era bastante grande.

—¿Qué están haciendo ustedes dos? —pregunté. Al escuchar mi voz Sara soltó a Liam y este se precipitó hacia adelante, me moví hacia un lado, su figura se hizo visible. Ella estaba vistiendo el uniforme escolar masculino, tenía el ceño fruncido pero lo acompañaba con una sonrisa. —Tú eres... el amigo de Theo. / —Sí, estamos en la misma clase. / —Supongo que sí —*supongo nada, realmente lo estamos.* Aunque tenía sentido que ella no lo supiera, prácticamente no estaba en clase y se la pasaba dando vueltas. *¿Haciendo qué? No lo sé,* a pesar de que yo también solía irme de clase no me encontraba con ella muy seguido. Liam recuperó el aliento. —¿Y entonces, qué pasó aquí? —volví a preguntar. —Lentes me dijo que podía sacar dos latas al precio de una, y por su culpa perdí mi dinero. —ella puso la mano sobre la máquina. —P-*Pero es cierto, esa es una [REDACTED] modelo [REDACTED].* Vienen con una falla de ese tipo, jijiji. —agregó Liam, al escucharlo reír la sonrisa se desvaneció del rostro de Sara. —¡Ah, está máquina siempre trae problemas! —interrumpí.

—Solamente tienes que seguir apretando el botón hasta que salga. —Y eso es lo que hice, una y otra vez, una y otra, y otra vez, *¿realmente se rompió?* Seguí presionado el botón nerviosamente, hasta que eventualmente... *Clank.* Me agaché para agarrar la lata pero antes de hacerlo lo escuché una vez más. *Clank.* —¿Ves? Dos al precio de uno —acotó Liam. —¿Qué elegiste? ¿Naranja? —Ella miró las dos latas en mi mano— ¡Blegh! —hizo un sonido de disgusto. *Me hubieras dicho antes.* —Se las pueden quedar —Sara

sacudió su mano y comenzó a caminar en dirección contraria al hospital—, por ahora. —*¿Las va a venir a buscar?* Decidí darle la otra lata a Liam quién estaba perplejo. —Deberías elegir mejor a quién intentar ligar —comenté. —*¿Ligar?* No, no, esa máquina realmente es interesante. —Él lo había dicho con completa honestidad.

Continuamos nuestro camino hacia la escuela, Liam siguió hablando de máquinas expendedoras. *¿Sabías que en Japón hay... cuantas dijo? No sé, un montón de ellas.* También mencionó que el día anterior tuvo que dejar su bicicleta en la escuela, aunque no me explicó la razón. Me hubiera gustado preguntarle a Sara qué estaba haciendo, ella no parecía tener intenciones de ir a clases, *pero aun así estaba aquí. Me estresa, me estresa el hecho de no saber... ¿De no saber qué? ¿El futuro? Nadie puede saber el futuro y aun así... Tengo la sensación de que yo debería saberlo. ¿Es esto realmente necesario?* Traté de ver esa estatua una vez más, pero no pude, quizás estaba muy distraído. —También encontré algo acerca de eso... —dijo repentinamente. —*¿Qué cosa?* / —El club de la reina —*Oh, esa cosa.* —¿recuerdas el mensaje de spam? / —Sí, lo recuerdo. / —Es un grupo, encontré su página por internet, aunque es algo difícil de entender. —Él estaba jugando con su teléfono. —*¿Y qué es lo que hacen?* / —Decía algo así como... **grupo de experimento del pensamiento.** —*¿Y eso qué significa?* Quería preguntar más al respecto, pero Liam no sabía nada más, ya estábamos cerca del hospital y el tema no era muy importante.

—*¿Qué estará pasando?* —preguntó. —*¿Con qué?* / —En la escuela —agregó. Miré en la distancia, ya visible, los estudiantes y profesores se habían amontonado en la entrada. *Nada bueno.* Tuve una mala sensación. Al llegar el silencio del trayecto se convirtió en bullicio, charlas indagatorias, y plétora de teoría conspirativa. No había nada de temor en el aire, los estudiantes indagaban con curiosidad, cierta tensión en la atmósfera pero nada más que eso. —*¿Quién hizo una broma así?* / —*¿Será sangre de verdad?* / —*¿Qué significa?* —eran algunos de los comentarios

que se arrojaban al vacío de la conversación. *No es algo típico de una broma. Si lo fuera diría algo así como “Van a morir en días” pero ese no es el caso.* Escrito, como un grafiti en rojo oscuro, se leía en la pared: “Mire usted el velo, y una vez perdida su mirada, se encontrará con las puertas del cielo, y allí, más allá de ese plano, nos hallaremos de nuevo”. —¿De qué está hablando? —Liam leyó el mensaje en la pared. —No lo sé, eso de las puertas del cielo suena religioso. / —¿Y más allá de ese plano? / —Hmm... —pensé— ¿un plano? ¿Una dimensión? / —Jiji, como... “otro plano dimensional” o algo así. / —Quizás lo escribió un loco.

Mire hacia arriba, en busca de esa puerta del cielo. Desde el segundo piso me recibió con una sonrisa. Elena miraba desde la ventana, sin demasiado interés aparente. Una sonrisa repulsiva en su rostro, nos observaba como si fuéramos animales encontrando algo que (en relación al ser humano) era normal, pero para nosotros se trataba de un artefacto de origen desconocido. ~~Yo debería saber qué es esto. Tengo que preguntarle más tarde, quizás ella sabe más al respecto.~~ Estaba mareado, la cabeza me daba vueltas. La campana sonó, el tumulto se adentró en el hospital, el ruido los acompañó, los pájaros se alzaron desde los árboles una vez más, en un instante me encontraba solo. Dejé escapar un suspiro, *¿qué es lo que me preocupa?* Me reí solo, al volver a mirar al segundo piso Elena había desaparecido.

* * *

Martes, 3:11PM, 2010, en el hospital.

Theo no había venido a clases, de forma que decidí volver a pasear por los pasillos. A pesar de que la tormenta había sido ayer, lo único que se mantenía como un recuerdo de que eso realmente había ocurrido, eran las nubes de un color gris claro en el cielo. Los rayos de luz se disparaban entre grietas en la manta que cubría su celeste plenitud, el bosque brillaba de verde en áreas de ensueño, inclusive el resplandor iluminando el pasillo traía a la mente esa yuxtaposición entre la fantasía del cuento de hadas y la realidad concreta de un edificio abandonado. *Soy un idiota.* Me dije a mi mismo, todo ese tiempo me sentía al acecho

de algo atroz en mis sueños, pero la clara imagen removió esa neblina que se sujetaba a mi pensamiento. Sí, yo sabía bien que luego de la tormenta, me encontraría eventualmente con el azul del cielo, la rareza del ser era parte del propio ser en sí, solo un segmento más que lo convertía en algo común. *La verdadera pregunta, algo cotidiana, es cómo pasar el tiempo hoy.* Dí un bostezo.

Me hallaba en el ala oeste, pensaba encontrarme con Liam de nuevo, o ir al segundo piso para encontrarme con Elena, pero un sonido llamó mi atención. *Click, click, click, ding.* Estaba en uno de los salones, uno de esos que eran demasiado pequeños para dar clases, una habitación de administración quizás. El hombre golpeteaba con sus dedos la máquina de escribir, se encontraba bajo una de esas luces, la habitación se iluminaba en esa atmósfera nostálgica de una memoria sin existencia. Él era uno de los profesores, llevaba una camisa blanca, el cabello hacia atrás, era un hombre mayor con algunas canas, barba no muy larga y pequeñas gafas redondas. *Si no mal recuerdo él es el profesor de [REDACTED], ¿no me dirá algo si me ve aquí?* Estuve por irme pero él levantó la vista y nuestros ojos se encontraron. —Buenas tardes —me dijo. Llevaba una sonrisa amable, me había sorprendido considerando lo serio que se veía al escribir. —Oh, buenas... —respondí sin haberme preparado. —¿Estás investigando los sucesos del mediodía? —Su voz era calma, me hizo una seña con la mano para que pasara. *¿Los sucesos del mediodía?*

—Esa es una forma rara de decirlo —comenté, él levantó la ceja — ¿no diría el suceso? ¿Pasó acaso algo además? / —Tienes razón, lo dije de forma rara, aunque también hay que pensar, ¿que separa al suceso principal, el encuentro del mensaje, de la especulación del mismo? / —Bueno, si vamos a considerarlo así entonces pasaron muchas cosas hoy —contesté. —Ciertamente, Mister Detective. / —Estoy intentando pasar el rato, no estoy investigando. / —Hay que investigar, es una buena forma de pasar el rato. —Me rendí, él parecía igual de aburrido que yo, me senté

en una silla y le seguí el juego. *Me pueden llamar Mr.D.* O lo que sea que había dicho.

—¿Y qué le parece si comenzamos con el mensaje en sí? —le pregunté. —¿Qué te parece qué significa? —contesta. *¿No se supone que yo soy el detective?* —Pues... lo estuve hablando con otro estudiante —Él asiente— y pensamos que quizás se podría tratar de otra dimensión. / —¿A qué te refieres? / —La parte que dice “más allá de ese plano”, quizás significa que nos debemos encontrar en otro plano dimensional. / —¿Y cómo se supone que lleguemos a tal lugar? / —Bueno, lo estuve pensando... “las puertas del cielo” suena a algo religioso, como si se refiriera al paraíso, un reencuentro en el paraíso tiene sentido. —expliqué. Él sujetó su barba mientras hacía una mueca exagerada de pensar. —No creo que se trate de eso —finalmente concluyó. —¿Por qué? / —El cielo es parte de este plano. —*¿Hm? ¿Es esa una afirmación religiosa?* —¿Cómo es eso? / —Inclusive si vemos el espacio definido como cielo, o cualquier otra dimensión, es decir; inclusive si la dimensión en la que nos encontraríamos cambiará, nos encontraríamos en la misma realidad. —Estaba comenzando a tener memorias de mi confusa charla con Elena.

Él continuó: —¿Es la realidad que observamos una realidad distinta inclusive luego de un gran cambio si sigue siendo parte de la misma observación? Para que esa realidad o plano cambie, no es la dimensión que debe ser substituida, sino la persona que la percibe, los ojos que el sol miran, la mano que la tierra toca, el cerebro que le da sentido. —*El observador.* —Eso debe ser, “Mire usted el velo, y una vez perdida su mirada”, debe referirse a ese cambio interno—comenté. —Podría ser literalmente, perder la mirada. / —Es obvio que hay una relación con el ojo, dado que se hace referencia a la acción de ver dos veces, además ahora que lo menciona dudo mucho que se trate de algo religioso. / —¿Y ese cambio de opinión? —*Bueno, fue usted quién me lo explicó, pero también hay algo más.* —El texto dice “más allá de ese plano”, esa parte, más allá. ¿Más allá del paraíso? Dudo mucho que alguien creyera que algo así siquiera existe. / —Es difícil de imaginar, sí.

—Lo último que puedo decir del mensaje es que parece estar dirigido a alguien en particular. / —Por esa última parte “nos encontraremos de nuevo”. / —Sí, aunque... —Algo no estaba bien con eso. —La primera parte, dice “mire usted”, usted es una forma impersonal de dirigirse a alguien —Él se percató. *¿Y eso qué puede significar?* —Quizás... ¿la persona no lo conoce? —dije, pero no estaba muy convencido. —Dirigido a un desconocido... alguien que no te recuerda—él pensó en voz alta. —No creo que realmente podamos saber más acerca del texto o su significado, inclusive la parte de la mirada es algo confusa. / —Ciertamente, su mirada podría ser la mirada de la persona, la mirada de otra persona, la mirada de algo, o la mirada como una metáfora. / —Sí, ahora que lo menciona... —Algo me llamó la atención.

Continué: —¿Es algo poético no? El uso de usted, incluso tiene musicalidad, “velo, cielo, de nuevo”. —Él se rió. —Nuestro criminal no es simplemente un loco, sino un poeta. —*Misma cosa.* —Bueno, solo por eso de la poesía, tenemos que incluir a Lily en la lista de sospechosos. —Al escucharme decir eso sus ojos se abrieron, como si hubiera recordado algo. —Ah, sí, disculpa que interrumpa nuestro acto de detectives, pero me podrías hacer un favor. —Él movió un cajón desde el escritorio en el que se encontraba y retiró un libro. Un libro que me parecía haber visto antes. *Ese es el libro que Elena estaba leyendo, con el título en alemán.* —¿Podrías devolverle esto a Lily si te encuentras con ella? / —Bueno, no es como si tuviera algo que hacer de todas formas. / —Je, podrías estar en clases. —Tomé el libro de sus manos. *No, gracias.* —¿Sabe algo de este libro? / —Al parecer Lily se lo prestó a Elena, es la versión original; en alemán, de la Fenomenología del Espíritu de Hegel —me contestó. *Ese nombre me resulta más familiar, creo que era un libro complicado de filosofía. ¿Lily se lo prestó a Elena... y ella se lo dejó al profesor?*

Esa historia no me terminaba de convencer, pero ya había pasado demasiado tiempo jugando al detective, y era mejor si podía volverme a pasear por los pasillos. Hablar con los profesores no era desagradable, pero prefería pasar el tiempo solo

o charlando de forma menos formal.

* * *

Martes, 4:01PM, 2010, en el hospital.

Normalidad, todo había vuelto a una normalidad que era casi anormal, excepcionalmente mundana. Intenté pasarme por clase para ver si Theo había llegado tarde, pero él no estaba ahí. Me dio curiosidad y en el receso pregunté en la clase ■ si Anna sabía algo al respecto, pero ella tampoco había venido. *Ahora que lo pienso eso no es nada normal*. Por un segundo divagué en mi mente, quizás me había distraído la imagen del cielo, una vez más azul, de tal evidente rareza. *Theo faltando no es nada raro*, pero Anna era un caso distinto, ella era increíblemente puntual. Recordé que el día anterior se había ido más temprano, indagué al respecto, sus amigas estaban tan al tanto como yo. Lo único que encontré fue una declaración del estudiante que se sienta en el pupitre de atrás, diciendo que ella estaba revisando su teléfono. —Parece que un mensaje le estaba molestando —dijeron—, creo que ella se fue en el momento que pasó “eso”. —Por supuesto, pregunté qué fue eso que pasó. —Todos recibimos un mensaje de spam, algo acerca del club de la reina.

Liam no había sido el único en recibirlo, pero todos en la clase; charlando con gente de mi clase descubrí que en efecto alcanzó a toda la escuela. *No puedo saber si alguien lo recibió en la ciudad hasta más tarde*. Asumí que era lo más probable, ese tipo de mensajes, tenía entendido, eran mandados por computadores de forma automática y no manualmente. Pero entre más pensaba en ello menos relevante me parecía, de la misma forma que la mente trata de ocultar un mal recuerdo, el evento se desvanecía en la trivialidad. *No hay forma de que ese mensaje tenga algo que ver con Anna o Theo*. Pensé, y era algo lógico, ese mensaje apenas y tenía contenido, pero mi lado no-lógico, la sensación humana de emoción y atropellamiento del pensamiento me decía que allí había una conexión. ~~Me pregunté si tendría un nombre, esa sensación.~~

Lo dejé ser: *el faltar de Anna y Theo no están relacionados directamente* (Es decir, A no causó B). ¿Huh? Me atrapé a mí mismo en un pensamiento extraño mientras subía las escaleras al segundo piso. ¿De qué estoy sorprendido? Me sorprendí solo. No, ¿qué estaba pasando? .y. *Y estepensamientodedónde viene?* A→B Ugh... Me sentí enfermo. Por un instante pensé que se habían apagado las luces. Pensé que se había apagado el [REDACTED]. Pensé... pensé... ¿quién piensa?... *Mis nervios están mal hoy. Sí, mal. Quédense conmigo. Hablen conmigo. ¿Por qué nunca hablan? Hablen. ¿En qué están pensando? ¿Qué pensando? ¿Qué? Nunca sé en qué piensan. Piensen*². —¿Por qué está el cielo rojo en pleno día? —me pregunté, pero no era cierto, era una ilusión. ¿Lo era? ¿Dónde está Mr.D cuando se lo necesita? Una gota roja resbaló desde mi nariz hasta alcanzar mi labio. Antes de darme cuenta me hallaba frente a la puerta que daba a la sala donde había platicado con Elena. *Rojo, tan rojo*. No sabía cuándo se había puesto allí, pero alzado en el cielo, a través de la ventana lograba ver, una masa carnosa. Pensé que se trataba de la luna.

En la habitación se encontraba ella, de espaldas, Elena, *pálida, tan pálida*. Ella podía ser la propia luna. Su cuerpo, por alguna razón, estaba desnudo. *Y [REDACTED] me [REDACTED] a mí [REDACTED] [REDACTED] aquí, [REDACTED] ese [REDACTED] para [REDACTED] ...* Quería sujetarla antes de que se desvaneciera, antes de que se ocultara en el horizonte con la llegada del brillante sol. *Si tan solo pudiera... ¿podiera qué? Morder, morder su carne, carne, carne, carne carnecarne. Pero eso no podía ser real. ¿Qué lugar es este?* No me pude mover. Estaba apretando ese libro tan fuerte, que inclusive Hegel lo hubiera sentido. *Carnecarne, carne..carne*. Y entonces, ella finalmente se desvaneció.

Azul, el azul de sus ojos me devolvió a la tierra, ese mismo azul del cielo. Lily estaba allí, donde antes estaba Elena. Me vio por casualidad, aunque era inevitable que lo hiciera, dado que estuve parado un buen rato en silencio. *¿Qué estaba haciendo?* Entré en

2 El diálogo es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "The Waste Land" de T. S. Elliot.

la habitación. —Hay... algo allí—dijo de repente, me tomó por sorpresa. *Esperaba un “Buenas tardes” por lo menos.* —Algo allí. / —¿Dónde? / —Allí fuera. / —¿Fuera dónde? —Intenté revisar lo que ella me decía, pero no veía nada fuera de lo normal. —Afuera. / —¿Qué? / —La cabeza que más —Me quedé en silencio. Lily era bastante difícil de seguir, pero esta vez me encontraba completamente perdido. —Algo allí en algún lugar, afuera de la cabeza.³ —Parecía contenta. *Fuera de la cabeza.* Recordé lo que dijo el profesor en relación a la perspectiva y la realidad del plano dimensional. *Si algo existiera fuera de la cabeza entonces realmente estaría... más allá de la mirada.* —¿De qué estás hablando Lily? / —Es un poema de Beckett —¿*Un poema?*—, se suponía que tenías que decir “así que el tiempo raro” o algo por el estilo. / —¿Por qué diría algo así? —Me reí. —Para continuar el poema. / —Bueno, pues lo lamento —comenté y le mostré el libro.

—Ah, se lo había prestado a Elena —respondió al verlo. —Sí, realmente es un libro difícil... —Esperé un par de segundos— quizás es porque está en alemán. —*Pff. Bueno, en realidad era difícil inclusive en* [REDACTED]. —El profesor de [REDACTED] me dijo que te lo diera. —Ella lo tomó de mi mano. —Justamente vine aquí a buscarla, pero parece ser que se fue. / —Creo que te está evitando a propósito. / —¿Y por qué haría alguien eso? —ella preguntó, sinceramente y con un rostro deprimido. *Me pregunto por qué será...* era obvio que lo estaba haciendo, pero no podía determinar la razón. En realidad, aunque Lily es extraña yo no la llamaría una molestia. *De hecho, estoy algo curioso.* —No lo sé, pero me gustaría saber otra cosa. / —¿Qué? —*Bueno, yo no lo voy a preguntar, sino Mister Detective.* —Me imagino que has visto el mensaje que escribieron en la entrada. / —Jeje, “has visto”. ¿Por qué tan formal de repente? —indagó. Sentí algo de vergüenza al dejarme llevar por el juego de hace rato. Me encogí de hombros.

—Bueno, todo tiene algo que comunicar —Lily extendió sus

3 El diálogo es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema “Something there” de Samuel Beckett.

brazos—, inclusive esta sala. Esa comunicación no necesariamente tiene que tener un significado pero tiene que tener un sentido. / —Significado y sentido... / —Sí, el sentido se refiere al sensorial. Puede que el acto de leer el texto en sí sea su propósito, el hecho de que puede ser percibido le otorga un significado que no se puede definir en palabra; a pesar de emerger de la palabra. —*Bueno, eso realmente no ayuda mucho.* —La forma en la que está escrito me recuerda a uno de los textos de ese libro —agregó. —¿Textos de quién? / —Ese grupo, el club de la reina. —En parte estaba sorprendido, pero esa otra parte que solo se podía entender como espíritu estaba satisfecha. *Sabía que ese nombre iba a volver a aparecer.* —¿Publicaron un libro? / —Sí, ¿quieres que lo traiga? / —¿Lo tienes aquí? / —Jeje, no, pero lo puedo traer mañana.

Acepté, Lily parecía apurada por volver a clase. *Ella había salido a buscar a Elena. ¿Era algo tan urgente?* Se había detenido para hablar conmigo, *no debía ser tan urgente.* —Uh... ¿ese no es Theo? —ella anunció. Me acerqué a la ventana, sí, ese era Theo, se estaba alejando desde la escuela en dirección al bosque. Detrás de él se encontraban bastantes estudiantes y profesores. *¿Qué estará pasando?* Un escalofrío recorrió mi espalda. Sabía que nada bueno estaba por pasar, si esa escena me comunicaba algo, era ese sentimiento. —¡Tengo que ir! —dije y rápidamente corrí hacia el pasillo. —Hasta mañana —escuché desde el salón.

* * *

Martes, 4:19PM, 2010, en el bosque.

Nunca había visto ese tipo de rostro. Esa mezcla de horror, tristeza, disgusto, temor, una unión tétrica enfermiza. Palidecían y no podía evitar sentir lástima, por la curiosidad que allí los trajo, en esa pesadilla de la tierra del despierto. Mi estómago dio vueltas, realmente no podía pensar con claridad. *N-N...o...* La imagen frente a mí era simplemente demasiado cruel para ser verdad. ~~Lo que nosotros nos encontramos~~, en aquel lugar donde me parecía haber visto una estatua de una gárgola, fue el cadáver de Anna. En ese espacio de ensueño descansaba con los rayos del

sol que cruzaban entre las ramas cubriendo su piel en un patrón de sombras con forma de hojas. Ni siquiera tenía ropa para cubrirse y su postura estaba torcida, como una muñeca arrojada al olvido. Si hubiera sido una persona más sentimental, la hubiera sujetado entre mis brazos, intentando tapar su figura. *Pero ese no soy yo. ¿Y quién eres tú?* Ella tenía los ojos vidriosos, con una claridad que sólo podía existir tras la muerte, y un rostro de descanso eterno sin emoción reconocible. *Y lo peor de todo... ese detalle tan nauseabundo.* Su estómago había sido abierto y sus órganos se despegaban en un rojo oscuro, pintando el suelo a su alrededor en su sangre, una alfombra escarlata sobre la tierra.

Quería gritar y quería correr. Tenía que pensar que todos se sentían igual. No podía siquiera imaginar cómo se sentía Theo, no quería sentir ni una décima parte de su dolor o hubiera muerto en el acto. *Pero... aunque digo eso...* Al verlo no podía encontrar nada de eso que describía. Él simplemente tenía la mirada perdida, a un millón de metros de distancia, quizás en un lugar fuera del alcance de los demás. Intenté llegar a ese lugar, fijando mis ojos en el cuerpo muerto; solamente me enfermaba más. Rojo... rojo, rojo... rojo... —**Hay algo terrible en este bosque**—susurró Theo, es probable que nadie le hubiese podido escuchar, pues nadie le estaba prestando atención. *Yo era la excepción.* Pero no podía reaccionar de ninguna manera, la muerte de alguien era un tipo de misterio que yo no me veía capaz de resolver. *Ni siquiera contemplé esa idea tan absurda.* Luego de que llegó la policía se anunció que las clases iban a ser suspendidas por la semana, se nos ordenó que abandonáramos la escena y se nos advirtió que podíamos recibir una llamada si así lo requería la investigación.

* * *

Martes, 11:38PM, 2010, en el bosque.

A pesar de que me parecía absurdo estábamos ahí. Nos dirigíamos al hospital. En la noche Theo había aparecido en mi [REDACTED] con una mochila, en esta había dos linternas y una tela negra y un [REDACTED] rojo, no le presté mucha atención pues sus palabras habían acaparado todo en lo que podía pensar

al momento de escucharlas. —Tenemos que encontrar... lo que le pasó a Anna —dijo. Sabía que no íbamos a encontrar nada en el bosque, ni tampoco en el hospital, pero aun así acepté. No era esa parte de mí que el profesor llamó Mr.D, ni tampoco era un ridículo más interno; una curiosidad morbosa, sino el único método que estaba a mi alcance con el cual ayudar a mi amigo que me empujó en esa dirección. Inclusive si era estúpido, si le podía ayudar siquiera un poco, entonces hubiera valido la pena.

El camino estaba vacío, se sentía más vacío en la oscuridad de la noche. Nos sumergimos en esa negra penumbra, en caminos que pedían sangre, y en aquel lugar donde una estatua de gárgola se erguía ominosa. Los sonidos del viento cargaban consigo palabras, se intentaban comunicar con nosotros, o al menos así lo hacía parecer el silencio, no podíamos descifrar de qué se trataban ni su origen. Esos susurros de la locura que daban vueltas atrapados en el bosque, orbitaban alrededor del centro, el hospital. Allí estaba descansando una cosa de un lugar más allá del entendimiento, era posible decir que se estaba alimentando del bosque, y esos sonidos eran el latir de su corazón bajo tierra, haciendo eco en la superficie. Esa era la imaginación que me retorció la mente en una imagen de pesadilla. *Pero es solamente eso, imaginación.* Llegamos al hospital. No habíamos dicho una sola palabra en todo el trayecto, pero tampoco sabíamos qué era lo que estábamos buscando, solamente queríamos ver. *¿Ver qué?* Tampoco lo sabíamos.

Comenzamos a cruzar por los pasillos. Esperamos encontrarnos con algo allí. En cada sala, sentía que algo nos miraba desde las sombras. Escuchaba un gotear en la distancia. Las nubes en el cielo tapaban la luna, solo para mostrarla una vez más, en un ciclo que se seguía repitiendo. Esa luz lunar a veces alcanzaba a pasar a través de las persianas, creando una imagen de una fuente lumínica externa... artificial y con propósito. *¿Cuál es el propósito de la luna?* Mi mente se paseaba tanto como nosotros. Habíamos terminado de revisar el primer piso, ambas alas y la entrada. Theo alumbró las escaleras y me miró, sin que dijera una palabra sabía

lo que me estaba preguntando. “¿Estás listo?” y asentí. *¿Qué otra cosa puedo decir?* Ya habíamos llegado muy lejos para abandonar, *no, eso no es. Hay algo más...* Algo más me movía hacia adelante, aunque, al igual que había dicho Lily, las palabras no podían describirlo: Esa sensación, ese sentido único que solo era capaz de existir fugazmente en aquel instante. Si un segundo más hubiera pasado, si el viento hubiera soplado de una forma distinta, ese sentido potencial no hubiera estado allí, no de esa manera.

Caminamos por el segundo piso hasta llegar a una habitación con la puerta cerrada, oxidada, una puerta de metal que no había visto antes. *¿Pero cómo?* Desde el interior se escuchaba un incesante goteo y el sonido de un crujir. Silenciosamente, crujían los huesos de algo. Ese particular olor a humedad llenaba los pasillos y parecía provenir de allí. —¿Q-Qué hay aquí? —preguntó Theo. Podía notar, que a pesar de que hasta el momento se veía decidido, este lugar tenía una atmósfera tan extraña que no tuvo otra opción más que comentar en la misma. —No lo sé —respondí—, ¿la abro? —Él asintió. Costó, el picaporte estaba húmedo, y la puerta se arrastraba por el suelo. Hizo un sonido con eco y desde su interior surgió un potente aroma a pescado que nos hizo hacia atrás. Apuntamos con nuestras linternas pero no vimos nada fuera de lugar, pupitres. *¿Incluso hay clases en este lugar?* —... ¿Vas a entrar? —me cuestionó. No sabía por qué pero ya estaba dentro, él se apuró en seguirme. *Nada, no hay nada aquí.*

goteo... goteo...

goteo... *¿qué?* Ese goteo era espeso y se deslizaba por las paredes. Theo lo vio primero su boca se había abierto de la sorpresa y su rostro estaba horrorizado.

goteo...

goteo...

La cosa estaba ahí, en el techo, la vi cuando alcé mi vista. Se retorció y hacía un ruido crujiente. Era mejor decir que se trataba

de todo el techo. Ondulaba, rojo, tan rojo. Parecía hecha de carne. *Carne... carne... carne...* carne. Theo reaccionó con un paso hacia atrás.

al sonido tan corto y bajo
 se ha ido y todo el globo, aún no desnudo,
el OJO abre grande GRANDE.

HASTA QUE AL FINAL

NADA LO VUELVE A CERRAR.⁴

Se abrió; En la roja carne que se hallaba en el techo pude ver cientos de ojos abriéndose, cristalinos, lagrimeando, la carne había comenzado a desprenderse y esa cosa había despertado. Theo lo había visto también, ambos corrimos por la puerta, intenté rápidamente cerrarla. Un fuerte estruendo se hizo escuchar y en un instante la puerta se elevó en el aire torcida y abollada. Una pierna, o un brazo, o un tentáculo, o un apéndice la había empujado fuera de su lugar. La criatura se estaba moviendo, tenía deseos de liberarse, yo lo pude sentir. Tenía hambre, tanta hambre... de esa carne. Theo sujetó mi mano, me empujó con él, escapamos por los pasillos. No quería ver hacia atrás, pero sentía el avanzar de esa cosa, no se deslizaba, tenía piernas como una araña. Me imaginé que se trataba de una forma esférica repleta de ojos y ocho piernas, con el crujir de huesos acompañando su paso. Bajamos las escaleras, entramos a la primera sala que vimos, nos movimos alrededor de las computadoras, las cuales en un instante fueron aplastadas. Madera, plástico y metal abollado.

La ventana estaba intacta, yo fui el primero en saltar y Theo me siguió. A pesar de que estábamos en el primer piso, en la sala de computación, fue una caída alta. Era desde el segundo piso, frente a la entrada. La caída pareció eterna. En ese tiempo pude ver a la cosa tomando la forma de la ventana. Se hizo un bloque en el agujero que ocupaba en la pared. Nos miraron sus cientos de ojos,

4 El texto es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "Something there" de Samuel Beckett.

a pesar de su apariencia mórbida, yo lo entendía muy bien. *¿Qué estoy diciendo?* El cielo estaba pintado de rojo, esa noche fue la primera noche con el cielo rojo, el cielo carnoso. El mundo daba vueltas, daba vueltas alrededor de mí, *y yo doy vueltas alrededor del mundo*. Apreté la mano de Theo tan fuerte que se la pude haber arrancado.

* * *

En algún momento, en el hospital.

Abrí los ojos. De alguna forma había perdido la consciencia, no podía recordar nada más allá de lo [REDACTED]. No sabía cómo pero estaba una vez más dentro del hospital. *¿Alguien me trajo hasta aquí?* Era la sala de computación, los eventos de la noche parecían un sueño, no... no parecían un sueño... *eso realmente fue un sueño*. Las computadoras estaban en perfecta condición, no había rastro alguno de los daños causados por la criatura, pero no podía decir que todo era igual. La condición, al contrario, había mejorado. Todo estaba arreglado, el piso, las paredes, avancé con precaución. Todo el hospital parecía como si fuera nuevo, pero vació. Los pasillos, el piso y el techo, las ventanas (inclusive esa que habíamos roto para escapar) se hallaban en perfectas condiciones. Ese no era un sueño, era la realidad, pero la realidad era imposible.

Caminé hasta que una agradable brisa llamó mi atención, frente a la ventana de la habitación se paraba una chica, mirando por la ventana, me estaba dando la espalda. Ella tenía el cabello rubio, teñido y vestía el uniforme de la escuela. El cielo frente a ella era anaranjado, la luz de la mañana, el sol se estaba alzando. En el interior había pupitres, también, en perfectas condiciones. *¿Qué hace alguien tan temprano?* Me acerqué y ella se giró, pude ver su rostro. Me dio algo de nostalgia, la primera vez que me encontré con Theo también lo había confundido por una chica. *¿Pero por qué?* Se volteó, revelando su torso, un agujero con sangre cubría la camisa, podía ver su piel debajo. *Ese es el uniforme de Anna, pero...* En ese momento no sentí eso, mis sentidos estaban perdidos en otra parte. La mirada que él me mostraba era

enigmática, de todas las rarezas con las cuales me había topado, la más grande. *No puedo descifrarlo. ¿Qué me quieres decir?*

—Theo... —Estuve por preguntar. Él se acercó a mí y antes de que pudiera decir algo nuestros labios se encontraron. Una sensación eléctrica recorrió mi cerebro. En ese salón de clase, en el hospital abandonado, me estaba besando ese sujeto. Por mucho que pareciera una chica, él seguía siendo un hombre, y aun así... se sintió bien, quería seguir sintiendo sus labios. Lo sujeté entre mis brazos y en el momento que nos separamos fui yo quién lo besó. Pude sentir sus manos apretando mi espalda. Quería sentir más, su cuerpo caliente, su piel, su carne. Quería [REDACTED] allí mismo, en el piso y [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]. No hice eso, no pude, al verle de nuevo me quedé paralizado. Una sonrisa tímida, ojos que no encontraban mi mirada y mejillas enrojecidas. —¿De qué te avergüenzas ahora? —pregunté. —Es que... nos están viendo —me respondió. Lo entendí, al mirar hacia arriba vi esos miles de ojos, la carne en el techo, pero ya no tenía miedo.

Al devolver mi vista hacia abajo Theo había desaparecido, solamente quedaba la ropa que en algún momento perteneció a Anna. La estaba sujetando en mis manos. Cerré los ojos, finalmente había logrado entender esas rarezas que plagaban ese bosque. Salí del salón, la criatura se mantuvo en su lugar, no había razón para seguirme. *¿No es así? Sí, es así.* Caminé hasta llegar al salón de mi clase, abrí la puerta, en el interior los pupitres se habían colocado en forma de círculo, rodeaban el ídolo de la gárgola. Entré... y al poco tiempo... desperté. Levanté la cabeza de mi pupitre, no podía creer que me había dormido en clase y mucho menos el extraño sueño que tuve. Bostecé. *¿Qué mierda le pasa a mi cabeza?* A pesar de que sabía que era clase nadie hacía nada, estaban detenidos en el tiempo. Me fui del salón al ver el anaranjado que se expandía fuera. El cielo estaba rojo, pero eso no era ninguna novedad. Era fuego, el bosque estaba sumergido en humo y flama. Mi instinto fue correr a la salida, nadie más tenía intenciones de hacerlo, así que salí de la escuela solo.

Al salir mis pies se hundieron en la tierra negra. Ella me vio en

la distancia, cargaba consigo el libro que le había pedido el día anterior. **Lily** vestía el uniforme masculino y llevaba puestos sus lentes de contacto rojos. Me acerqué y ella extendió sus brazos. Su mirada estaba enloquecida y cargaba en su rostro una sonrisa repugnante, sentí un escalofrío. *Y Yo, no debería estar aquí.* ¿Dónde era aquí? *Es en* [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED]. No podía ser... esa cosa no existía. —¡Mira a tu alrededor! ¡¿Qué es lo que puedes ver?! —gritó. Lo hice, un lugar sofocante, perdido en el abismo de un lugar que era incapaz de comprender. —Estamos atrapados aquí, en el mundo —agregó. —¿Este mundo... es realmente... real? / —Es tan real como las palabras que decimos. / —¿Y las palabras que decimos, son reales? / —Tan reales como el mundo, y tú. ¿Qué crees? —*¿Este mundo? Debe ser real... sí.* Debía serlo, tenía que ser así. —¡Sin fricción! No es humano, este mundo es una [REDACTED] en un [REDACTED] extraterrestre. Está desconectado del ser humano a tal distancia que parece simplemente imitar. —Lily había perdido su cabeza. Ella sacó de la parte trasera del pantalón, un revolver Colt Cobra, y me apuntó. —¿Y eso qué nos hace? ¡¿Qué es lo que somos?! — Ellasujetabaensumanoellibro [REDACTED] del Club de la Reina. —Irritante. ¿Por qué simplemente no le damos final? A esta farsa. —Me di cuenta que no era a mí a quién estaba apuntando, sino a la niña que estaba a mi lado. Ese ángel que había visto en un jardín, en un sueño. Traté de cubrirla. *¿Pero cómo voy a cubrir una bala con mi cuerpo?*

Lily jaló el gatillo.

Rojo, tan rojo. El cielo era rojo, tan rojo.

Y lo pude ver allí también, tan bien.

Millones de ojos se abrieron en el cielo, ese cielo de carne.

Rojo surgió, también de mi pecho.

En algún momento, en algún lugar.

En algún momento, en algún lugar. En algún momento, en algún lugar.

En algún momento, en algún lugar. En algún momento, en algún lugar.

En algún momento, en algún lugar. En algún momento, en algún lugar.

¿Dónde estamos? ¿Cuándo estamos? En algún momento, en algún lugar.

esto esto, esto esto aquí, todo esto esto aquí, locura dado todo esto, locura ver todo esto esto aquí

pues para... ¿cuál es la palabra?⁵ 1. En el principio fue la palabra.

2. La palabra fue y es carne.

3. La palabra fue y es imagen y sonido.

21. Un segundo después, él escucha y graba sus últimas palabras: ... *carne carne ca. . .*

23. Exponer negativo.

24. Limpiar cinta.

25. Sin conocer lo que es o no es conocer, Mr B *no* conocía a MrsD.

Primera tesis. Las razones por las que se ha considerado que «este» mundo es aparente constituyen más bien el fundamento de su realidad; cualquier otra forma de realidad resulta totalmente indemostrable.⁶

36. La imagen y palabra de Mrs D nunca existió.⁷

Mire, mire...

usted otra vez otra vez otra vez. Otra vez.

Más allá, allá. allá. en las. Puertas del Cielo.

Nos volvemos a encontrar. n Os volveMos a enc.

-----, [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] [REDACTED] Una vez más. **Pero Phil quería regresar.** *Ojos veo los nuevos.*

5 El texto es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "What is the word" de Samuel Beckett.

6 El párrafo es un fragmento del libro "El Ocaso de los Ídolos" de Friedrich Nietzsche.

7 El texto enumerado es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento de la historia corta "The Death of Mrs D" de William S. Burroughs.

[FINAL A: Se abre el telón.]

a. Todas las cosas pueden o no ser, por lo tanto, no lo son: A no ser que se explique la razón por la cual deben ser.

Si hay un fundamento de esa razón, es el hecho de poner la razón en cuestionamiento. Es por esto que se debe cuestionar la razón y asumir que no existe en primer lugar. Inclusive el concepto de su existencia en sí debe no existir, pues la totalidad del pensamiento sin cuestionamiento, el axioma máximo, es formado por menos que nada. No comunicación existe en una razón menor a su propia inexistencia, la palabra sin letras. El texto, o cuerpo comunicativo, no puede existir fuera de su propio ser y por lo tanto solo se puede confinar a ese espacio. El ser o no ser es un concepto que existe en ese espacio. La razón, de una propiedad verdadera, es ajena al espacio del cuerpo. Es así, que la razón nunca es. A no ser que deba ser.

En algún momento, en algún lugar.

2

ROJO, EL CIELO ESTABA PINTADO DE UN ENFERMIZO COLOR ROJO... de todas las frecuencias, luz en onda, entre 625 y 740 nanómetros de longitud, 480 a 400 terahercios. ¿Qué era lo que hacía que mi ojo estuviera

allí? Percibiendo con esa precisión tan insultante. Inclusive cuando cerraba mis ojos, ese lugar me atrapaba, sabía que aunque el mundo era negro 0 y 0. yo todavía estaba allí; en esa aula, en el tercer piso de la escuela. Sabía que, sin inclusive los ocho pilares que sostenían el cielo, fueran a caer, yo todavía estaría allí. Solo, la localización del enigma de mi entendimiento, el código en parpadeos de la incontable cantidad de ojos que se plegaban en patrón hasta el final del horizonte; código morse. *¿Y eso qué importa?* Me dije a mi mismo, sin abrir la boca. Tercer piso, era el aula de mi clase, y allí no había nadie. Las clases habían terminado, yo era el único que estaba allí. Mientras los demás, seres inferiores, avanzaban bajo el compás de una melodía que no podían escuchar, era yo quién los observaba bailar. *¿Y eso qué importa?* No lo hacía, no importaba. Era simplemente solitario, lo sabía, con cada respiración que daba el calor iba a la atmósfera y

cierta cantidad de energía se volvía entropía. La minúscula partícula que componía la partícula más minúscula se enlazaba en un tejido conceptual, un velo que cubría la totalidad de la tierra, de la misma forma que lo hacía el cielo. Cada descarga eléctrica en la neurona se volvía parte de la energía del mundo, su esencia, y nos conectaba en una totalidad. *Y si es así... ¿por qué me siento tan solo?* No podía saberlo. Me dije a mi mismo que ese lugar no era nada, que esa forma que cubría la tierra no podía existir; esa cosa en sí. Pero eso no era cierto, el sentimiento existía en un espacio contextual, y de esa forma no se podía escapar a ningún análisis. Entre 625 y 740 nanómetros de longitud de onda, ¿es esta distancia el oscilante campo que define la realidad del ██████████, su luz roja, la sangre del corazón de la tierra? Su latir acelerado sacude al mundo, en este delirio que llamamos sueño, el sueño de un lugar real.

Dejé escapar un suspiro. Constantemente veía el cielo a través de la ventana pero por primera vez decidí mirar al suelo. No había nadie allí, nunca hubo nadie allí. *Soy un extraterrestre*. Pensó alguien que no era yo, a pesar de que ahí no había nadie más que yo. Me volví amigo de los extraterrestres, se comunicaban conmigo a través de las computadoras, en los libros, en las páginas al azar. Eran frases cortas, pero realmente estábamos hablando, no era una coincidencia. Me explicaron que esa esencia de las cosas, la esencia que componía la totalidad sólo existía como una excepción a la construcción de un real dentro del contexto de la comunicación. Recordé lo que decía Theo, “**las cosas son lo que son**”. *¿Pero qué es?* —Es esa cosa, desde el ojo de nosotros, los extraterrestres. —Habían logrado conseguir un dispositivo telepático y se podían comunicar conmigo directamente, introduciendo los pensamientos en mi mente. Era momento de volver.

Abrí la ventana y me subí hasta el borde, empujé con una patada mi cuerpo hacia afuera. Entonces caí, pero en vez de romperme la cabeza, me sumergí en la tierra. Era ese mismo 0 y 0, donde no llegaba la luz, donde solo podía existir los ojos de la tierra y no los

del cielo. *El espectro invisible*. Fricción, ficción, calor en mi cuerpo... el mundo de debajo era distinto, pero estaba decidido. Continué nadando, más profundo, eventualmente tenía que llegar al centro (eso me dije)... El centro del libro.

Los pájaros volaron al sonar de la campana, miles de ojos en el cielo, debajo, miles de ojos en el suelo los vieron volar.

* * *

Sábado, 7:38PM, 2010, en algún lugar.

Mis ojos vacilaban entre las luces en la calle y la lata de cerveza en mi mano. Estaba esperando que llegara mi orden, de vez en cuando miraba la imagen de la reportera hablando en las noticias, en una de las televisiones a la venta en el comercio de al lado. Fue un día caluroso, pero a la vez que bajaba el sol la calidez del día se olvidaba en la noche. *Aunque seguía estando allí*, en algún lugar en la atmósfera, quizás a tal distancia que parecía imposible de percibir, pero podía decir con certeza que todavía estaba allí. Di un sorbo, podía escuchar a los otros dos, Anna y Theo hablando dentro del local. El pequeño puesto de comida en el centro de la ciudad era más caluroso que la ciudad durante el día, *no hay forma de que me quede ahí dentro*. A nadie le gusta el sabor de la cerveza caliente. *¿A nadie?* Bueno, eso no era cierto, sabía que por lo menos a una persona en el mundo le debía gustar. Ese era el tipo de pensamientos que tenía al esperar: *¿Pero realmente puedo decir que esa persona existe? Ni siquiera conozco a ese ser, esa entidad*. Di un sorbo, todavía estaba fresca.

Me dejaba distraer por cualquier cosa. —en... ##### to#do... ### caso ##### Phi#l... ##e##s###a#quí —*¿Qué?* Escuché a la mujer de las noticias diciendo mi nombre. Al prestarle atención ella continuó —Estos eventos no están relacionados a los casos de la semana pasada, afirman las autoridades. —Nada fuera de lo normal. *Creo que ese fenómeno tiene un nombre. ¿Mensaje subliminal? No, eso es otra cosa*. Di otro sorbo, todavía estaba fresca... aunque un poco menos fresca. Lo que me distrajo esa vez fueron mis ojos, entre los peatones, al otro lado de la calle vi a

una chica que creía conocer. *Esa es... de la otra clase, ¿Lily? Sí, ¿cómo podría olvidarla?* Ella estaba vistiendo el uniforme escolar, no hacía falta informar que no teníamos clases los sábados, llevaba consigo un libro blanco bajo el brazo y el lugar al que entró era una librería. Había un cartel sobre el local de arquitectura europea: Una pieza de ajedrez y “El Club de la Reina” escrito en blanco con letras serif sobre negro. *¿Y eso qué importa?* Pero yo no pensé eso. La luz que iluminaba la calle parpadeó. *¿Código morse?* Di otro sorbo y terminé de beber la lata, no estaba tan fresca.

—Phil, esto es tuyo —A la vez que iba a tirar la lata Anna me interrumpió, ella llevaba consigo dos hamburguesas, una de esas era mía. —, ¿eh? ¡Ya terminaste tu cerveza! / —Ah sí. / —¿Y qué vas a tomar luego de comer? —preguntó. Desde detrás salía Theo, él llevaba su hamburguesa y dos latas de cerveza, la suya y la de Anna. —No sé, supongo que beberé la cerveza de Theo. —dije bromeando a la vez que entregó lo que había ordenado. —¡Ni siquiera lo pienses! —Él replicó. —Jajaja —reí—, está bien, simplemente compraré otra más tarde. / —¿Y a dónde quieren ir a comer? —preguntó Anna. / —Hmm... ¿el parque? —respondió Theo. No era extraño, de vez en cuando hacíamos esto, ir a comer, pasar el rato. Comenzamos a caminar hacia el parque, a pesar de que dijeron que íbamos a comer allí, ya estábamos comiendo en el camino.

—Oh cierto, Anna, ¿cómo se llama esa chica de tu clase? / —¿Huh? —La tomé por sorpresa. —La chica rara y pequeña, ¿creo que es Lily? —pregunté. —Sí... pero esto es raro viniendo de tí — *¿A qué se refiere?*—, ¿te gusta? —*No es fea, todo lo contrario, pero definitivamente no es mi tipo.* —¿Phil? ¿Interesado en una chica? ¡No me hagas reír! La única chica que le gustaba a Phil era... —Y antes de que pudiera decir algo le clavé el codo en la costilla. —Augh... —se quejó. —¡Eh! No me dejen con la intriga, ¿quién era, quién era? / —Es mejor si no lo digo, por mi propio bien. —Theo contestó. *Sí, es mejor así.* Lo que él estuvo por decir fue: “La única chica que le gustaba a Phil era yo, cuando todavía pensaba

que era una mujer”. *Y lo hubiera matado, si decía algo tan vergonzoso. ¡No traigas de vueltas esas memorias!* —¿Entonces por qué? —preguntó Anna— ¿Por qué preguntas por Lily? / —Es qué recién la vi caminando con el uniforme escolar puesto. — Terminé de comer mi hamburguesa. —Pero es sábado —comentó Theo. —Por eso mismo. / —Bueno... ella suele ser así. Es una buena chica pero... —respondió Anna. —¿...Pero? / —Pero hace cosas muy extrañas y los rumores de ellas se siguen apilando. —agregó Theo y Anna contestó con una patada a sus piernas. —Augh... —se volvió a quejar. —¡Ella es linda! Y es buena con los demás, solamente es un poco excéntrica. / —Cierto... —Theo dijo en voz baja, resignado. Anna no iba a dejar que hablen mal de una de sus amigas, aunque ese termino era bastante amplio, dado que ella era la amiga de una gran cantidad de gente.

—¿Rumores? —pregunté, y Theo vio a Anna como si estuviera pidiendo permiso para hablar. —Sigue... —ella dijo, y él mostró una sonrisa. *Una sonrisa de idiota.* —Dicen que ella se queda en la escuela inclusive después de las clases y que asiste en días de descanso. / —¿Y eso? Quedarse en el medio del bosque hasta que caiga la noche no debe ser muy bueno. / —Eso sería tenebroso, ese bosque me da mala espina —comentó Anna. / —Dicen que hace rituales y está intentando invocar demonios. / —¿P-Por qué? —pregunté. —¿Eh? ¿Por qué? —Él se sorprendió. —¿Por qué alguien invocaría demonios en la escuela? —Se encogió de hombros. —Pues yo pienso que todo eso es infundado. —*Yo pienso lo mismo, no me sorprendería si Theo es el que está inventando los rumores.* —Hey, ¿por qué me miran así? Yo solo digo lo que escuché —aclaró. *Mirada... mirada...* —Yo no inventé nada... —dijo con sinceridad. *¿Entonces quién?* Supuse que se trataba de algo normal, *cuando alguien es así de raro se abren las puertas a cualquier tipo de rumor infundado.* Cuando llegamos al parque ya habíamos terminado de comer. *Necesito otra cerveza.*

* * *

Lunes, 12:07PM, 2010, en algún lugar.

La luz intensa calentaba el asfalto en el que caminaba. *Todo esto*

sería mejor si no tuviera que llevar este uniforme. Negro, ¿a quién se le ocurrió hacer un uniforme escolar negro? *Y con corbata por si fuera poco.* Me quejé, pero había muchas particularidades que eran incluso más extrañas. Hace poco tiempo la facultad se había incendiado, uno pensaría que eso cancelaría las clases por un tiempo, lo único que pasó es que cambiaron la localización a otra escuela. *¿Raro verdad? Y eso no es todo... esa escuela... ni siquiera está dentro de la ciudad, sino cerca de la entrada a la ciudad, por la autopista.* Estaba en el medio de un bosque. así que yo me encontraba allí, caminando por la autopista fuera de la ciudad. La corbata roja se balanceaba de un lado a otro mientras mi mirada se fijaba en ese piso agrietado, en el camino me encontré a Theo, él estaba renegando con la máquina expendedora y llevaba consigo un paraguas. *Al parecer va a llover a las cinco.* Caminamos juntos, hablando de películas, a la vez que cruzamos por el bosque; estaba bien poder esconderse de los fulgurantes rayos del sol bajo la sombra de los árboles; las sombras de las ramas me hacían recordar a las venas, o quizás al sistema nervioso. *Una observación extraña.* Me percaté, *parece la entrada a otro lugar, uno tan lejano como una isla aislada del continente.* Pero esa era solo una emoción irracional.

Al pasar de un rato vi algo que me distrajo, me distrajo su absurdidad, a tal punto que decidí pasarlo por alto, ignorarlo como si realmente no estuviera allí. Me pareció haber visto, en el medio del bosque, un ídolo. Era como una de esas gárgolas que aparecían en las catedrales góticas, *pero eso no tiene sentido. ¿Qué hace eso aquí?* Ni siquiera intente contemplar el pensamiento, pues más absurdo era la imagen de ensueño que le acompañaba, esa chica que estaba parada allí realmente **era la mayor de las anomalías.** Ella me había visto, se giró hacia mí y me sonrió, *deberías dejar de perder el tiempo.* Pensó, pero yo no podía saber eso, yo solo podía saber eso que sentía; el pensamiento dentro de mi cabeza, esa sensación de temor: “**Tengo miedo**”, y la imagen de ella. Largo cabello blanco, tan largo que le llegaba hasta la cintura, gafas y los ojos de un pez muerto. Un uniforme igual de blanco, sin ninguna mancha, una bandana azul en el brazo con el

símbolo de siete ojos. Ignoré a la chica que se encontraba allí, tenía que hacerlo o esa sensación iba a ser mi final, me concentré en nuestra caminata y conversación cotidiana; hasta que pronto se hizo visible la escuela. Estaba en perfectas condiciones a pesar de estar en el medio del bosque, tres pisos, de un color gris que le daba una apariencia tétrica... una arquitectura gótica. Tenía electricidad, lo tenía todo, aun así se consideraba abandonada y por esa razón no se utilizaba para dar clases. *Algo que no puedo explicar, algo que ni siquiera entiendo.*

—¡Waaah! —La chica saltó desde detrás de uno de los árboles a la vez que nos acercábamos a la entrada, Theo reaccionó haciéndose hacia atrás. —Uah... —dejó escapar un alarido lamentable. —¡Wajaja! —La chica rompió en carcajadas. *¿Realmente te asustó eso?* Por un segundo pensé que se trataba de Anna. *¿Por qué pensé eso?* Pero era Lily. Ella estaba vistiendo una capa negra, y llevaba sus lentes de contacto rojos. —Buenas tardes Lily. / —¿Y qué tienen de buenas? —respondió Theo de mala gana. —Sí, buenas tardes, —Ella sacudió su capa en un gesto exagerado— ¡mortales! —agregó. Me reí, ella me miró y anunció con determinación: —¡Es esa osadía la que te va a costar la vida! ¡Wajaja- —Ella recibió un golpe en la cabeza por parte de Theo, no fue un golpe fuerte pero ella guardó silencio casi instantáneamente, miraba el suelo con un rostro de derrota. *Que lástima.* Ella a veces era así, pero no siempre, a veces era tranquila... pero a veces (*como esta*) era así.

—¡Waaaah! —La chica gritó a la vez que sujetó a Theo de los hombros. Ella se había acercado a él sin que lo note, *y yo tampoco la noté*, hasta había dejado su bicicleta a un par de metros de distancia. —¡Uah! —su alarido fue inclusive más lamentable que la última vez. —¡Dejen de asustarme en este maldito bosque! Cristo y la virgen —se quejó. Anna y Lily se rieron de Theo, bueno, inclusive yo me estaba riendo de él. *Actúa como un delincuente pero es un tipo sensible.* Un idiota. —Buenas tardes Anna. / —Buenas tardes, Phil, Lily... y a ti también Theo. / —Sí, sí, buenas tardes. / —¿Y esa capa? ¿Por qué estás vestida así? —

preguntó Anna. —Jeje~ ¡Ya lo verán! —Tras decir esto ella se fue corriendo. La campana sonó en el siguiente instante, vimos a los pájaros alzándose en vuelo, y luego nos miramos los unos a los otros confundidos. *Ella a veces es así. pero... ¿Me refiero a Lily?*

*

Antes de la primera clase.

Todos se habían sentado en sus pupitres y estábamos esperando la llegada del profesor. En momentos así el aula solía estar llena de ruido, pero por alguna razón todo era silencioso y las pocas voces que se escuchaban hablaban en susurros. *Cuando uno espera que algo sea de una manera, pero la realidad termina siendo distinta, uno no se puede sacar esa sensación de que algo está mal.* Un sentimiento difícil de expresar: *En cualquier momento esa puerta se va a abrir, y algo malo va a suceder.* Las paredes se iban a caer e iban a revelar a un grupo entero de camarógrafos grabando: *¡Están en TV!* O algo así; pero quizás esa idea sin sentido originaba de otra parte. Desde que entré a la habitación lo sentí, esos ojos viendo desde el techo, pero se hizo incluso más evidente cuando noté una rareza. ~~*Nada nuevo, algo raro.*~~ Ese tipo de cosas parecía el acto de un bromista, un mensaje en mi escritorio, pero no era nada serio... *de hecho...* No sabía con exactitud de qué se trataba, he inclusive si estuviera dirigido a mí, la persona que lo escribió sabría muy bien que no visito el salón de clase muy seguido. *Tendría más suerte diciéndome el mensaje en persona,* pensé. Era una lista de números... *la distancia entre el planeta tierra y marte,* pero yo no pensé eso.

El pensamiento, en vez, fue introducido en mi mente: Nos acercamos, a una velocidad de base entre el Objeto A y el Objeto B, en esa proposición ambos objetos tienen la misma velocidad, 24.07km/s, y Objeto A siempre está a la misma distancia de Objeto B. Aun así, exactamente a 18717.56 horas desde el comienzo del movimiento (asumiendo que no existe una aceleración y que ambos objetos siempre estuvieron en movimiento) el Objeto B se va a encontrar con el Objeto A y luego de ese encuentro el Objeto B va a moverse 1.75% más

rápido que el Objeto A. El fenómeno de su aceleración solamente se vuelve evidente luego de que la observación es hecha, pero si el encuentro no es observado la velocidad de ambos objetos se mantiene idéntica. La razón es, que al Objeto B, no le gusta que le vean junto a Objeto A. *Jajajaja*, pero yo no pensé eso. ... *¿En qué carajos estoy pensando?* Pensé, y continué/continuaron: El encuentro en la misma distancia, de ese momento, solo puede existir cuando pensamos en una órbita de dos objetos cuyo tamaño los hace chocar en un punto en concreto. A pesar de que el encuentro puede ser evitado, ¡Objeto A es demasiado idiota para hacerlo! *Jajajaja*, pero yo no pensé eso. *Silencio... Silencio... necesito que mi propia cabeza se calle de una vez.* Huesos, el crujir de huesos sonaba dentro de mi cráneo, había **algo** allí, estaba hundiendo sus apéndices a través de mi cráneo. *Algo se está comiendo mi cerebro.* —Hey, Phil... ¿estás bien? —escuché un susurro desde detrás, Theo me estaba hablando. —S-Sí, creo que el calor me hizo mal —respondí. Al cruzar la mano por mi rostro me di cuenta que estaba transpirando, sudor frío, como si estuviera enfermo.

¡Bam! La puerta se abrió repentinamente y los pocos susurros que había se detuvieron. Mi corazón saltó de mi pecho, *algo horrible, algo horrible.* Lily entró por la puerta... *¡Gracias a Dios!* Ella llevaba una gran sonrisa en el rostro, toda la clase la estaba observando, desconcertados. Se detuvo frente a la pizarra y miró en nuestra dirección. —¡Estúpidos mortales, he resucitado, luego de 780 días vuelvo a caminar una vez más la tierra! —*780 días no es mucho tiempo*— Me habían sellado en este bosque hace cientos de años —*¿no fueron 780 días?*—, pero gracias a la energía demoníaca que rodea a este lugar finalmente soy libre. —Theo se puso de pie, pero ella continuó: —¡Vengo a alimentarme de vuestra sangre! ¡Ustedes tendrán el privilegio de ser los primer- AaaAaaAa~ —Theo la estaba sacudiendo de los hombros, la clase se burló. —¿Por qué un vampiro? / —No lo sé. / —¿Quizás tiene los nutrientes necesarios para el crecimiento? / —Jajaja, realmente los necesita. / —NoOo sEe bUrLEn..AaaAa—Si Theo la seguía sacudiendo le iba a dar una contusión. —¿Qué están

haciendo? ¡Vuelvan a sus asientos! —El profesor había llegado y Lily escapó con rapidez, a pesar de que su plan había fallado, ella todavía estaba sonriendo.

De alguna forma estaba contento de que eso fue lo que terminó pasando, y nada peor, al fin y al cabo... ella solamente estaba bromeando. *No existen los vampiros, alienígenas...* Algo me interrumpió: *Jajajaja~*, pero yo no pensé eso, ... *ni ninguna otra cosa paranormal. Aunque ellos saben que eso es una mentira.*

* * *

Lunes, 5:01PM, 2010, en la escuela.

La lluvia había comenzado a caer a cántaros. A pesar de que regularmente saltaba clases hoy estaba pegado al asiento, realmente no tenía ganas de hacer nada. Era la última clase del día, el agua golpeando las ventanas llenaba el aula de RUIDO. No veía cuando llegaría el final del día, estaba cansado del RUIDO. No parecía tener final, sin importar cuánto esperaba había RUIDO. No había prestado atención a ninguna de las clases, y ten-RUIDO, No-ía esa sensación que me estaba devorando por dentr-RUIDO. No-o. *¡Que los cielos guarden silencio!* El profesor continuaba su charla acerca de algo que no entendía, normalmente lo hubiera entendido, de eso estaba seguro (era culpa del día). Theo estaba durmiendo y Liam, a su lado, estaba jugando con su teléfono. *¿Al parecer había recibido un mensaje? ... No lo sé, pesado, día pesado.* El calor había desaparecido pero en su lugar quedaba olor a humedad y un sentimiento melancólico. Tres segundos pasaron, y entonces... silencio. El profesor detuvo su lección, los estudiantes que estaban prestando atención se sorprendieron, él simplemente estaba en silencio; mirando la pared, como si alguien lo hubiera apagado. Entonces, sin un movimiento demasiado complejo, avanzó hasta su silla y se sentó, ojos clavados al suelo.

La imagen se repitió, una y otra vez, era ese mismo RUIDO. No, era distinto, visualmente, un patrón de distinta repetición; el sueño que se volvía realidad a sí mismo. El delirio caminó por la puerta de entrada al aula, la imagen de ensueño, esa chica de

largo cabello blanco. No hubo una persona que haya podido decir una palabra, de entre aquellos que prestaban atención ninguno esperaba algo como ella. Blanca, pálida, de ojos muertos, un fantasma, una aparición espectral se manifestó en la habitación, y era hermosa. Una hermosura que enfermaba y daba ganas de vomitar los órganos. Avanzó, quizás, se deslizó, quizás, simplemente se colocó allí, quizás, por algún motivo, quizás, la habían puesto allí, quizás, pero en ese momento realmente se encontraba *aquí*. Su rostro inexpresivo no comunicaba nada, ningún mundo que explorar, nada que revelar, pero tampoco era tan misterioso como el de Elena. *¿Elena? ¿Y esa quién es?* Me caí en mi propia laguna al pensar. *La realidad, sí, esta es la realidad, sí.* Repetí, y entonces ella dijo, sin siquiera mirar a nadie en particular: —Nos cansamos de que se vayan, ninguna conclusión se puede sacar de ese tipo de acción. —Mi estómago se hundió, mis hombros me pesaron, mi cuerpo entero se convirtió en una carga. —Es por eso que, decidimos atraparlos aquí, ustedes no van a poder salir de este bosque... hasta que solamente queden dos. —Silencio, no, no había silencio, solamente RUIDO, pero eso era de esperar; afuera estaba lloviendo. *¿Qué dijo? Solamente queden... ¿dos qué?*

—¡N-No jodas! ¿Que clase de broma es esa? —El joven se puso de pie, no podía recordar su nombre, *aunque no es que importe*, pero yo no pensé eso. Nadie más había dicho nada, ni siquiera el profesor. Aunque al principio del día Lily había dicho algo similar, este caso era completamente distinto, su declaración estaba llena de un aire siniestro. —¿Broma? No hay tiempo para eso. —Ella contestó en un tono frío y alzó su mano. —¿Q-Qué? —él parecía confundido, ella le estaba mostrando su palma y al poco tiempo se hizo hacia afuera. *¿Se hizo hacia afuera? ¿De qué estoy hablando?* Lo que estaba dentro salió hacia afuera, se expandió desde dentro, en dirección al exterior. *¿Cómo? No lo sé.* El joven que antes estaba parado ahí, reventó desde su interior y decoró con sus tripas la mitad de la sala, la pared, techo y el piso pintados de rojo carmesí. No hubo ni el sonido de una explosión, de repente mis pantalones y parte de mi brazo se habían cubierto de

la substancia y un pedazo de algo salpicó pegándose a mi rostro. Y lo despegué, en mi palma yacía un pedazo de su piel. Tardamos uno o dos segundos en darnos cuenta de lo que había pasado, y esos segundos fueron un silencio tan fuerte que tapó el ruido de la lluvia. Fue una de las chicas la que reaccionó primero, al ver que el globo ocular de su compañero de clase estaba colgando de su pupitre. —

AA
AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA AAAAAAAAAAAAA

AA

/ —¡SÁQUENLO, SÁQUENLO! —El muchacho intentó limpiarse la sangre de arriba, se retorció con asco, a la vez que se veía invadido por un pungente hedor metálico. Sus manos resbalando en la excesiva cantidad de sangre sobre su pecho. / — UGH AAA... —Se levantó alguien y vomitó. — ¡¡NOOOOOOOOOO!! —Caos al unísono, voces que se alzaron y se hicieron hacia atrás, se fueron hacia la pared más lejana. Yo... yo... *¿qué estoy haciendo yo?* Theo se despertó y sus ojos se abrieron al percibir tal horror. *¿Pero dónde estoy yo?* Estaba fuera de mi cuerpo, no podía encontrarme. Liam se había tirado al suelo y se estaba sujetando la cabeza, se estaba escondiendo, no muy efectivamente. *¿Y yo?* La chica simplemente se fue, caminando, en medio del caos, sin decir nada y sin cambiar su fría expresión. *Debo estar en algún lado.* No estaba allí. *Jajaja*, pero yo no pensé eso. De aquellos que todavía estaban sentados, solo veía a un tipo sonriendo perversamente... ese... *ese soy yo, ¿no es cierto?* Movía entre mis dedos el pedazo de piel, sentía en este el calor del cuerpo al cual perteneció, desapareciendo, entre la calidez de la sangre y la humedad de la atmósfera. *Que asco, estos humanos asquerosos, ¡jajaja!* Pero yo no pensé eso. Me levanté, como si me hubiera dado cuenta de que estaba fuera de lugar, sentía la sangre goteando por mi manga.

¿Qué es lo que ella hizo? Desde mi punto de vista nada fuera de lo normal había pasado, simplemente le mostró su mano, y él

murió. Ni siquiera sabía si había sentido algo, pues fue un instante, y con tanta potencia que disparó su sangre en todas las direcciones. Ningún arma de mano podría hacer eso, ni siquiera la escopeta más potente, capaz de hacer agujeros en el torso de una persona, podría reventarlo con tal intensidad como para hacer desaparecer sus pies. Lo cual significa que probablemente, no, definitivamente sus pies estaban en alguna parte, en trozos, al igual que sus huesos, mezclados entre la sangre y los órganos. Él seguía allí, solamente que dividido, dividido en porciones que no componían a un ser humano completo. *¿Pero y si lo volviéramos a juntar? Si tomamos cada una de esas partes, y las volvemos a unir... ¿volverá a ser?* Humano. —¡Tenemos que irnos! ¡Que se joda esta mierda! —*No, esperen, tenemos que recolectar sus partes y armarlo una vez más.* Rápidamente comenzaron a abandonar el aula. —Phil, vayámonos, ¿qué carajo estás haciendo? —Me llamó Theo, y volví a mí; y volvió también el ruido de la lluvia.

* * *

Lunes, 5:26PM, 2010, en el bosque.

Habíamos sido expulsados por nuestro propio miedo, sin decir una palabra, caminamos por el bosque bajo la tormenta sin saber exactamente nuestra dirección, era el camino de retorno a la autopista o al menos eso pensábamos. La imagen de lo que aconteció se había sedimentado en nuestras mentes y la lluvia no era capaz de limpiar la sangre de los uniformes manchados. Las palabras de la chica, Chica A, quien no había dicho su nombre, se repetían en mi cabeza y era eso lo que más temor me traía, que de la misma manera que aquel acontecimiento imposible, realmente no hubiera una forma de escapar de aquel lugar. Por algún motivo, el ruido no era tan fuerte afuera, solo el sacudir de las ramas. *Qué imagen más extraña... es como...* Hormigas, preparándose para morir bajo la lluvia, andando sin objetivo en mente. *No, si hay un objetivo en mente.* Queríamos escapar, pero no solo de ese lugar, sino de cualquier imagen que pudiera haber quedado de lo que pasó. Escuché susurros hablando de nanomáquinas y otros sin-sentidos; esa también era una forma de

escape, tratando de encontrarle una razón a tal imagen que solo podía existir en la imaginación, pero ese no era mi caso. Yo había aceptado que esa era la realidad, inclusive si no tenía sentido, eso fue real. Ella destruyó la propiedad que comprendía al estudiante como un entero, el estudiante completo, y simplemente lo mostró como sus partes en dividido, el estudiante dividido. *¿Pero es realmente un estudiante? Bueno, él ya no puede estudiar.*

—¿Qué está pasando? / —Podría ser que... / —N-No... —A pesar de haber estado caminando en la misma dirección por un largo rato, eventualmente el camino se desviaba en dirección a las fauces del bosque. Por muchas vueltas que diéramos el único camino que había allí, solamente apuntaba hacia el interior del bosque, fue allí que se hizo la primera división en el grupo, entre esos que se habían rendido e iban a intentar volver a la escuela antes de que cayera la noche, y esos que iban a cruzar por el camino sin sendero. —No voy a volver ahí. / —P-Però no quiero perderme en el bosque... / —Intenté usar mi teléfono pero no tengo señal. / —Yo tampoco... debe ser la tormenta. / —¡No voy a volver a ese lugar! ¡¿Qué pasa si yo soy el siguiente?! / —Però ella... se fue... ¿verdad? / —No es solo ella, si algo así puede pasar... entonces... / —¿Q-Qué fue eso? / —Quizás... no podemos salir de aquí... —dije, en el medio del conflicto. —¿Y te vas a rendir?! / —Tiene que haber otra forma de salir. —Liam agregó, mirando nerviosamente a su alrededor. —S-Sí, si algo como eso puede pasar, otra salida de este lugar no sería extraño. —Theo razonó. *Ciertamente, si la gente puede explotar sin causa o razón, puede que haya una forma de irse igual de irracional.* ¿Volando?

—Voy a buscar por el bosque, si no encuentro nada antes de que empiece a caer el sol, voy a volver —comentó ██████████ y se hizo hacia el bosque. —¡Te acompaño! —Un par de estudiantes más le acompañaron, incluyendo a Liam, los demás comenzamos a caminar en retorno a la escuela. *¿Por qué Liam?* Me pregunté, él no parecía el tipo que hiciera ese tipo de decisiones, y hace poco estaba hablando de otro tipo de salida. *Otra salida... puede que se encuentre en el bosque en sí. Inclusive si no es la salida que uno*

esperaría. Ella había dicho “No van a poder salir del bosque, hasta que queden dos.”. *¿Dos qué? ¿Dos personas? ¿Estaba ella diciendo que solamente dos de todos los estudiantes iban a poder sobrevivir?* No, eso no tenía sentido, ella hubiera dicho “Hasta que solo queden dos de ustedes”. Esos dos que debían quedar, tenía que ser algo más.

*

Más tarde.

—Pero no quiero volver al salón... / —Sí... el aula está... no podemos volver a ir. / —Me voy a enfermar. / —Avisemos a los demás cursos —dijo Theo— yo iré a la clase ■ —*Esa es la clase de Anna.* Los demás accedieron y nos dividimos, en mi caso me dediqué a buscar si había algo parecido a una salida, todos los demás se fueron en grupos pequeños pero yo había quedado solo, todavía no era de noche pero las luces de los pasillos estaban encendidas, de vez en cuando se podía escuchar entre el sonido de la lluvia conversaciones en las clases. Mi instinto fue ir al segundo piso, parte de mí quería volver al aula y ver si lo que había pasado fue real. *Quizás la fría tormenta me despertó.* Me detuvieron el sonido de pasos, se acercaban a donde yo me encontraba. *Alguien debe estar paseando por los corredores.* Nada fuera de lo común. —Ah... eres tú... Elena. —Ella caminó hasta mí, parecía un fantasma... al igual que... al igual que esa otra chica, Chica A.

—¿Nos conocemos? —me preguntó. *Es cierto... ¿de dónde conozco yo a esta chica?* Pensé, pero nada me venía a la mente y ella me interrumpió: —Yo te conozco, no sabía que tú me conocías a mí también. —Sus labios se arquearon en una sonrisa, me miró de arriba a abajo. —Y-Yo, no sé... cómo es que te conozco. Una brisa entró por una ventana en el pasillo, *frío, todavía sigo empapado.* —¿Conoces la pregunta imposible? / —¿Qué? / —Asumamos la existencia hipotética de una pregunta que no tiene respuesta “correcta”, pues es demasiado complicada. —*No sé si es buen momento para hipotéticos.* —Frente a esta pregunta habrá tres tipos de persona. Persona A, que asume que

la pregunta debe tener una respuesta, pero sabiendo que no es lo suficiente inteligente para descifrar tal respuesta decide rendirse. —Ella se cruzó de brazos de vez en cuando apuntando a algún objeto imaginario durante su explicación. —Persona C por otra parte, valora su gran inteligencia, y por lo tanto al encontrarse con tal pregunta, al no encontrar una respuesta tiene que asumir que una respuesta no existe, pues si existiera su gran inteligencia la hubiera descubierto. —*Creo que entiendo lo que está pasando, pero no sé cómo se relaciona con nuestro encuentro.* — Finalmente, Persona B, quién no cree ser muy inteligente, pero a su vez, no cree ser un idiota, termina encontrando la respuesta a la pregunta; por supuesto, esta respuesta es errónea. / —¿Qué se puede decir de la pregunta? / —¿Huh? ¿De la pregunta? —*Pensé que esto se trataba de Persona A, B y C. No, debe haber algo.* Me detuve, esa maquinaria que por un tiempo estuvo en shock, colapsada por el impacto de un elemento extraordinario volvía a funcionar, colocaba mis pies en la tierra una vez más. *En un rompecabezas todos los elementos presentados deben conformar de una forma u otra a la respuesta. Las Personas A, B y C por lo tanto deben demostrar algo acerca de la pregunta.* —Voy a hacer una pregunta... Persona A y Persona C decidieron no responder, por distintas razones. La proposición del hipotético dice que no tiene una respuesta correcta... por lo tanto... Persona A y Persona C se equivocan. ¿No es cierto? / —Sí, todas las respuestas están equivocadas. / —En ese caso no hay ninguna pregunta, responder es un error, no responder también es un error. ¿Cuál es el punto?

—¿Es esa la respuesta? —indagó. *¿Realmente hay algo más? ¿Qué más se puede decir de la pregunta, más allá de que no hay pregunta en sí?* —No sé, creo. / —¿Equivocado! Tu respuesta no es distinta a la respuesta de la Persona C. / —¿Qué? Pero... / —La verdadera respuesta no se puede realizar en base a la propiedad de la pregunta, sino el contexto en el cual existe. —Ella me apuntó con el dedo. —A la pregunta: “¿Qué se puede decir de la pregunta?” solo se puede responder con una afirmación no-relacionada a la imposibilidad de resolverla —agregó. *¿Qué?* —Lo que se puede decir de la pregunta... es que no es hipotética, es

real —concluyó. *Entiendo... no realmente, no estoy seguro, creo que lo que quiere decir es que...* —Entonces, la pregunta, esa pregunta imposible, supuestamente hipotética, es decir la pregunta en sí, es parte del propio experimento de pensamiento, no es una afirmación sino perteneciente así misma. La pregunta imposible, existe, y existe dentro del contexto del hipotético, pero la pregunta no lo es, y eso, eso es lo que es, y de la misma manera... —*M-Me voy a morir.* — D-De la misma manera... uhmm... La persona respondiendo al mismo... sólo puede responder a la pregunta de forma A, B o C, pero eso no afirma nada de la pregunta... dado que no tiene respuesta —*Y además, y además.* —... solo se puede hacer una afirmación acerca de otro hecho, que no es relacionado a la pregunta, pero el contexto en el cual existe —terminé de anunciar mi pensamiento. Ella se quedó en silencio. —¿Cómo debería saberlo? —se encogió de hombros. —¿Entonces no hagas hipotéticos como esos! ¿Y qué tenía que ver con nuestra conversación?!

Ella dio una risita. —¿Cómo me conoces sin conocerme? Quizás escuchaste mi nombre en alguna parte. O puede que sea una pregunta imposible. Quizás no hay que cuestionar la pregunta, sino el contexto en el cual existe. —*El contexto... pero eso es la vida real. Me rendí.* —Ya veo. Elena... / —¿Sí? / —Deberías tener cuidado, estamos encerrados en el bosque... no hay salida, y puede ser peligroso —expliqué. Ella torció su cabeza, cual perro confundido. —¿Y eso? / —N-No lo sé, suena imposible, pero es cierto... uno de mis compañeros... él... —Realmente no lo podía decir. —Murió. —Cuando las palabras finalmente lograron escapar mi boca ella miró al suelo y frunció el ceño. —¿No sabemos por qué- / —Entiendo —dijo y continuó caminando, casi como si me estuviera ignorando. *¿Simplemente los vas a aceptar así sin más?* Pero no podía preguntar algo así, yo también lo había aceptado sin cuestionar, esa fue mi reacción inicial. *Podría ser que... quizás... si vuelvo allí, puede que... él no esté más.* —Tú también, ten cuidado. —Escuché a Elena decir, con una voz tan baja que ni siquiera supe si esas palabras se dirigían a mí. *¡Ah, se está haciendo tarde! Tengo que volver a ese otro salón que*

acordamos. Quería primero pasar por nuestra aula original, pero no lo hice, tenía miedo de lo que estuviera allí. Claramente tenía que estarlo, así lo decía la lógica, pero me daba más miedo pensar que quizás se habían ido... sus pedazos.

* * *

Lunes, 7:43PM, 2010, en la escuela.

Las horas pasaron, en un principio los estudiantes de los otros cursos dudaron de tal información, pero luego de abandonar la escuela y llegar hasta el punto donde se debía ver la autopista, solo para encontrar más bosque, se vieron convencidos. Aquellos que exploraron el exterior habían regresado, sin éxito y aunque tenía intenciones de explorar la escuela luego de mi encuentro con Elena, ellos dijeron que era demasiado peligroso. Decidimos quedarnos dentro de nuestros salones, pasar la noche en la escuela e intentar encontrar una forma de salir con la salida del sol. Las aulas, y la mayoría de la escuela tenía luces, pero había cierta aura de inquietud al ver un escenario tan reconocible como la escuela durante la noche. No ayudaba el hecho de que un silencio sepulcral había invadido el salón, la mayoría de mis compañeros estaban cansados de explorar el bosque, y probablemente todavía recordando la imagen de aquel evento.

Caras hundidas en los pupitres, se podía ver a un par de personas durmiendo, pero yo no podía hacer algo como eso, algo me arrastraba a estar despierto; me inquietaba de tal forma que me volvía loco. Podía sentir que algo me estaba viendo a través de la ventana, el sol ya se había ocultado, y era solamente sombra en la noche joven. *Algo falta aquí.* Pensé. Theo estaba garabateando algo en un cuaderno y Liam... *¿Liam?* —¿Liam ha vuelto? —le pregunté a ██████████. —Él dijo que iba a volver primero... *¿quizás está buscando algo en la escuela?* / —Probablemente esté en la sala de computación. / —No tengo internet ni señal en el celular, si está ahí no sé que es lo que está haciendo. / —¿Por qué no lo vas a buscar? —me preguntaron, al menos tres de mis compañeros de clase me vieron a mí. *¿Por qué yo? Bueno... supongo que fui yo el que habló de él.* —¿Quieres que te acompañe? —preguntó

Theo, lo dijo tratando de disimular calma, pero su rostro decía que no quería saber nada al respecto. —Estoy bien, voy a ver si lo encuentro. —Me puse de pie, la atmósfera era tan densa que de todas formas prefería estar en los pasillos.

Al menos eso pensé, hasta el momento en el que realmente me sentí solo. Podía saber con solo andar por esos pasillos vacíos en la noche, que las demás clases estaban en una situación similar a la nuestra, aunque todavía se escuchaba de vez en cuando un murmullo desde las aulas. *La sala de computación debería estar por aquí.* Caminé hasta el final del pasillo, se encontraba en el segundo piso, el mismo lugar donde nos alojamos por el resto de la noche. Divagué en la razón por la cual buscaba a Liam y creo que tenía que ver con su reacción, **él parecía saber más que los demás** acerca de la situación en la que nos encontrábamos, *¿y eso por qué será? El mensaje... ¿Mensaje?* No, esa era una conjetura mía y no sabía que podía llegar a ser, *mensaje, frecuencia, electrónica, señal...* Abrí la puerta del aula, entre los sonidos de la lluvia golpeando la ventana se podía escuchar el andar de una máquina. Las luces estaban apagadas pero una de las computadoras estaba encendida, se hallaba al otro lado de una hilera de monitores, en oposición a una ventana abierta; la cortina se sacudía por la tormenta, iluminada por la única luz en la habitación hasta mi llegada. *Click.* La luz del pasillo se apagó en el instante que di un paso en el interior. *La electricidad no se fue, la computadora sigue encendida. Probablemente se rompió la lamparilla.* Busqué entre la oscuridad el interruptor, pero luego de accionarlo no hubo respuesta.

¿Las luces de aquí también? Era obvio que Liam no estaba allí, solo viento entrando por la ventana, pero aun así quería saber que podía aparecer en ese monitor. Fue esa la razón que me impulsó a cruzar entre la oscuridad de la habitación, golpeándome contra sillas que no podía ver. *Tuve que haber pedido una linterna, o al menos un teléfono.* No me gustaban los teléfonos celulares, esa era la razón por la cual no tenía uno. ~~Él no nos quería escuchar.~~ Tras dar la vuelta llegué hasta la ventana abierta, la lluvia seguía

entrando, me pregunté quién la había abierto. Al asomarme afuera no me encontré con nada en particular, solo las luces encendidas del primer piso, las luces de los pasillos del tercer piso parecían apagadas, también se podía ver parte de la entrada a la escuela pero estaba demasiado oscuro para poder discernir algo. El cielo nocturno no mostró más que nubes negras, estrellas escondidas, *voces que no podían alcanzar. O noche sin estrellas, tu amor mi alma inhala, sin esos rayos estrellados que hablan en lenguajes conocidos, pues yo deseo al oscuro, al desnudo y al solitario*⁸, pero yo no pensé eso. Me giré hacia el monitor, estaba parpadeando levemente, pulsando, la pantalla mostraba una página web cuyo contenido era mayormente blanco.

La página pertenecía, y se anunciaba como: “El Club de la Reina” en negro, junto a una pieza de ajedrez. Debajo había un texto que decía: “Grupo de experimento del pensamiento”. Seguía un párrafo: “A5. Dada la forma de un Objeto A, si podemos asumir que su existencia pertenece al punto donde reside y esa experiencia es parte de una percepción a sí misma, sin dar lugar a una cosa en particular, pero al Objeto A, podemos encontrar en este Objeto A la carencia de un Objeto B y por lo tanto asumir que su propia existencia da a lugar a otra presencia en la habitación donde el mismo reside, se conecta así, en esa forma, un enlace entre el objeto existente en la habitación (Objeto A) y su gemelo inexistente (Objeto B), pero si ese es el caso...” El texto continuaba. *No entiendo, parece sinsentido hecho por una computadora.* Alguien había estado respondiendo a las preguntas al final de los párrafos, en la parte más baja de la página se mostraba una confirmación: “Felicidades.” Le seguía una caja que pedía un número de teléfono, había uno escrito, a su derecha se hallaba otro mensaje: “Recibirá un mensaje pronto.” Parecía un tipo de inscripción a un servicio, **¿pero por qué hacerlo aquí en la escuela?** *Aun así... ¿no hay internet?* No, no funcionaba.

Pasos. Me agaché y me acerqué a la puerta, pude ver a alguien

8 La oración es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema “Obsession” de Charles Baudelaire.

pasando por el frente, siguió de largo por el corredor. Ella parecía haber bajado del segundo piso. Su mano derecha estaba vendada y manchada con sangre. Sara se alejó de mi vista. *¿Será la misma sangre?* Me pregunté, pero no recordaba a Sara estando en el salón en el momento del incidente. *El tercer piso.* Abrí la puerta despacio, las luces parpadeaban entre encendido y apagado, ascendí las escaleras. El pasillo del tercer piso estaba oscuro como la noche. Avancé sin ver nada. Hasta que finalmente me encontré con una puerta, iluminada por una lamparilla a punto de romperse, una luz tenue que sólo podía resaltar en tal penumbra, que hubiera sido ignorada en cualquier otro caso, puerta de metal oxidado. Estaba entreabierta al acercarme pude oler un intenso hedor a pescado, no se podía ver nada en su interior. Mi mano avanzó hasta el picaporte e intenté empujarla abierta, pero algo la estaba trabando, un objeto pesado al otro lado. *Ni siquiera recordaba que algo así estuviera en la escuela.* Di un paso hacia atrás, sabía que ya había hecho demasiado, era mejor si volvía el día de mañana acompañado de más gente. Volví a mi clase y les informé a mis compañeros acerca de la puerta, y que no había podido encontrar a Liam.

* * *

Martes, 5:22AM, 2010, en la escuela.

Se hundía a la vez que se alzaba, él sol estaba elevado, pero yo me sentía internamente hundido. Externamente también era así, muchos lograron dormir, de alguna forma y creí que ese también fue mi caso, aunque no podía saberlo con seguridad. Al despertar me estaba hundiendo, al igual que el sonido, la lluvia se había detenido pero el cielo seguía igual de nublado... y así en ese piso de concreto, se hundieron. *¿Cómo es posible? Debo seguir durmiendo...* Se amoldaba a mis zapatos, me intenté parar, mis compañeros estaban detenidos como si el mismo piso hubiera absorbido su movimiento, y lo único que quedó fue mi tambalear, en caos, de un lado a otro. No me caí, en ese silencio paranormal mis pasos se volvían nada, segundo uno, segundo dos, segundos tres, cuatro y seis. *¿Y dónde fue el número cinco?* Me precipité

sobre la puerta, fui escupido por el aula hacia el exterior, en el pasillo recobré el aliento. Al mirar dentro no había nada que realmente pudiera causar esa reacción, tal ansiedad, ese peso sobre mi cuerpo sumergiéndose en el concreto. Entonces qué criatura habría sido, me pregunté, aquella que me estaba arrastrando con tal fuerza hacia un lugar que desconocía, que no podía percibir más allá del aula. *Todas las cosas que pasaron, pasaron en el aula.* Era como decir, que inclusive aunque el aula era distinta, mantenía su esencia como aula por la rareza de los acontecimientos; se definía a sí misma y se refería a sí misma. Se volvía profecía y se complementa en el augurio. Bostecé. *¿Y ahora qué?* Lo mejor hubiera sido despertar a mis compañeros, pero incluso aquellos que estaban despiertos no se estaban moviendo, *debía ser algo en el aula.* Decidí, de esta forma, dejarlo pasar; *ya buscaremos una salida cuando tenga que pasar.* *¿Tenga que pasar?* Cuestioné mi pensamiento. *Te estás volviendo loco,* pero yo no pensé eso. Algo se burlaba de mí, quizás la misma cosa que había creado el aula en primer lugar.

Me escapé, tanto del lugar como del pensamiento, terminé subiendo las escaleras al tercer piso. Entre imágenes que existían en el medio del sueño y la realidad... *la realidad...* Y entonces llegué hasta la mitad del pasillo, con la puerta abierta, me fijé sin mucha preocupación. Me detuve en el acto y di un paso hacia atrás. Cual dos ángeles torturados por una oscura, delirante fantasía, persiguiendo el distante espejismo dibujándose sobre el azul cristal del amanecer, y gentilmente balanceándose en el ala de una complaciente tempestad⁹, el hombre la sostenía en un abrazo y ella se cubría el rostro frente a la pared. *Ese es... el profesor y... Elena.* Estaba mirando a escondidas, sabiendo que era algo que no debía presenciar; él sostenía sus caderas, apretaba su pálida piel, penetrando cíclicamente con el mover de su cintura. La oscura y pequeña habitación del instituto tenía un ambiente a éxtasis, empapado en respiraciones agitadas y

9 La oración es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "The Wine of Lovers" de Charles Baudelaire.

gemidos. Mis ojos no se podían despegar de la escena, ella miró en mi dirección por un segundo, sin llamar la atención. Mi corazón se detuvo y me volví hacia las escaleras.

Vi que caminando por las escaleras se encontraba Anna y rápidamente me acerqué, hice una cruz con los brazos. —Espera, espera, no puedes subir allí... —dije susurrando y ella me miró confundida. —¿Por qué? Hmm... / —Eso es porque... —Bueno, no quería que ella supiera lo que estaba viendo, en general, quería borrar esa imagen de mi mente... —... ¿Dónde estamos? / —¿Qué? —Ella había preguntado de un momento a otro y yo sin percatarme de lo que pasó. Nos encontrábamos a mitad de las escaleras, pero en la dirección que seguía hasta arriba había una reja que bloqueaba el acceso, algo que se materializó de la nada misma. El cielo en el exterior, iluminado en un día nublado, había sido reemplazado por una penumbra propia de la noche. El aire se volvió espeso y con aroma a humedad, denso y tenso. Tal imagen me traía memorias de una ilusión, pero la reacción de Anna me trajo a la realidad. —¿C-Cómo? —me pregunté. En ese instante esa cosa, un brazo rojo de carne, emergió desde el piso e intentó sujetar mi pierna.

Luego de una patada, tomé a Anna de la mano y comencé a correr, rápidamente cruzamos por las escaleras en descenso al segundo piso. —¡Tenemos que irnos de aquí! —dije. —¡¿Qué está pasando?! —ella contestó. La escuela estaba sucia, manchada con brotes de carmín y esa oscuridad exterior eran multitudes de enredaderas que cubrían las ventanas. *Clash*. Y entonces frente a nosotros se rompió una, un tumulto de carne había saltado por la misma y ahora se retorció en la pared. Un ojo se elevó a su superficie y tuvimos que seguir por otro pasillo, la criatura se había puesto de pie y pudimos escuchar sus pasos, salpicando con algo. Una vez de pie se elevaba tan alta como una persona, de la misma surgía una peste a pescado, *por supuesto, nunca he visto una cosa así. ¿No lo he hecho?* Tenía la sensación de que eso era una mentira. Al llegar hasta el otro lado del pasillo continuamos por lo que debía ser las escaleras, pero había rejas en el camino

que descendía al primer piso. No tuvimos más opción que subir hasta el tercer piso por el segundo pasaje de escaleras, y burlonamente, rejas. Era como si todo el segundo piso hubiera sido aislado para nuestro encuentro. *¿Qué debería hacer? ¿Volver hacia atrás? Quizás... ¿saltar por la ventana?* No había tiempo, al girarme vi a ese monstruo, era más grande, como una bola de nieve en una avalancha de carne. Me apoyé en la reja y sujeté a Anna entre mis brazos. *Jajajaja*, se rió, esa cosa se estaba riendo, en mi cabeza. Su gran ojo lloraba a la vez que se arrastró lentamente por los escalones, con tentáculos aletargados, a veces convulsionaba y su mirada se perdía. —N-No... —Anna estaba temblando. *¿Qué criatura siniestra era esa? Hace un par de segundos nos perseguía rápidamente, pero ahora que estamos atrapados...* Era como si supiera que no teníamos escape.

Bang. Bang. Bang. Y la carne reventó contra las paredes, tres disparos consecutivos y el ojo perforado. Se sacudió y los apéndices carnosos se extendieron y contrajeron nerviosamente, la cosa se comenzó a hundir en el piso, su tono rojo cambiando a un espeso negro líquido. *Jajajaja, pero yo no pensé eso.* Al poco tiempo el soporte en el que me apoyaba (la reja) desapareció y caímos al suelo, la luz había vuelto y nos encontrábamos en la escalera que daba al tercer piso. *Alguien le disparó desde el segundo piso.* Sabía bien que no estaba muerta, es decir, era como una pesadilla; al levantarme noté que solo habían quedado los agujeros de las balas y ningún rastro de eso. *Es por eso que parece una pesadilla.* Lo aceptaba con intranquilidad, el sentido común tratando de escapar de mi cerebro. —No está... —Anna se había dado vuelta y había visto que allí no había nada. Para nosotros, era como si hubiéramos compartido una ilusión... *Será que... no fueron las balas nuestra liberación, sino el sonido del disparo, ¡el disparo!* Me puse de pie y rápidamente corrí hasta donde estaban los agujeros tratando de ver a la persona que había disparado, pero no había nadie allí. —¿Q-Qué pasó? ¿Qué fue eso? —preguntó Anna.

—No lo sé... algún tipo de... ¿demonio? / —Demonio... pero es

eso... —Sí, era una locura. *¿Pero realmente podemos decir que es una locura? El día anterior vi a una persona explotar frente a mis propios ojos sin razón aparente. Uh... ¿me estoy repitiendo?* Sentí que ya había pensado eso, que el pensamiento estaba entrando en un bucle, o en un patrón. —Y uno, dos, tres... ¡empujen! —se escuchó. —Voy a volver al aula... estaba buscando a Lily pero... creo que es mejor si vuelvo con los demás. —Anna contestó y entonces se alejó. Afirmé con la cabeza y subí hasta el tercer piso, era el segundo par de escaleras y en la distancia se podía sentir el sonido de gente hablando. Entre esas voces estaba Theo. *¿Se despertaron? ¡La habitación!* Pensé en la puerta de metal y rápidamente corrí hasta allí, tenía la sensación que algo muy malo iba a pasar si la abrían, algo relacionado a esa cosa que nos persiguió a Anna y a mí.

*

Un poco después.

Le informé a Theo lo que pasó. Él estaba parado cerca de donde se encontraba la puerta, intentó decirles a nuestros compañeros de clase que quizás no era una buena idea abrir la puerta, pero cierta curiosidad sobrenatural había poseído sus cuerpos. Dos estaban intentando empujar con fuerza usando sus cuerpos. —¿Y Anna se fue? —me preguntó. —Ella volvió al salón —respondí. Lo vi alejarse en dirección a las escaleras. *Yo no volvería allí.* Luego hubo un sonido de piedra deslizándose, me quedé observando la puerta en la distancia, se abrió un poco, lentamente revelando el contenido en su interior. La habitación estaba oscura, la puerta parecía trabada por una viga de piedra, algo que se había puesto allí con el propósito de bloquear su acceso. Un único rayo de luz entraba por una ventana, cruzaba entre los pliegues de una cortina, alumbrando la figura reposando contra la pared, sentada en el suelo. Su mirada estaba perdida en el techo, ojos transparentes, Liam estaba allí. No había movimiento en sus brazos pero sí se podía ver el mover de otra cosa. Nadie tenía intenciones de continuar abriendo la puerta, no tenía sentido, era evidente que él estaba muerto y ese era su

cadáver.

Es evidente... Era evidente, pues su estómago estaba abierto y sus órganos habían sido arrastrados al exterior manchando el piso de rojo. El movimiento provenía del agujero que había quedado en su estómago, si uno no prestaba atención podría pensar que se trataba de los órganos mismos, pero no; en su interior apéndices diminutos, como gusanos pegados los unos a los otros, enroscados, se sacudían suavemente. Se podía ver cómo se movían en su interior, cual apéndices de una cosa que había infectado su corazón, y su pecho a veces temblaba en un espasmo, no lo suficientemente fuerte para hacerlo caer, pero era algo que se podía ver a la distancia. *Es como un parasito.* Eso pensé, y entonces la fuerza se cerró con fuerza. [REDACTED], uno de los dos que abrió la puerta, se giró hacia nosotros, tenía el rostro pálido, no sabíamos qué decir. *¿Qué mierda es eso?!* Hubiera sido suficiente, pero algo nos prohibía hablar. Empezaba a tener una sensación rascando los interiores del significado, más allá de la lógica y que provenía completamente del sentir, *dígase alma o otra cosa:* Qué algo estaba pasando, no solo en la escuela, no solo en el planeta tierra, sino también en nuestras cabezas, algo alienígena a la forma en la que actuábamos, y esa metodología de pensamiento extraterrestre nos estaba asimilando al igual que al mundo que nos rodeaba. *¿Qué otro sentido tenía, que tal ver esa cosa, tenga ganas de volver al aula?* Y estaba seguro que los demás sintieron lo mismo.

Son las esporas en el aire, finalmente están haciendo efecto, jujuju~, pero yo no pensé eso, algo más, más allá estaba pensando en mi cabeza. Una nube llega en un día soleado y comienza a llover. En un día donde no hay una sola nube, repentinamente se larga a llover. ¿Es bastante aleatorio verdad? ¿Pero y si no lo es? ¿Y si eso fue hecho a propósito por alguien más? Algún tipo de... dispositivo... hecho para esparcir algún tipo de químico en el aire... y si, y si eso es... y si... e.. e. si es, algún, alguna cosa, y quizás esto es como, como si fuera un, es como un, como una... ... No podía pensar. un u n un una un uh e... es... ¿un sueño? ¿Una

pesadilla? u na eo c o s a a l g o c- cómo, ¿Un experimento? ¿De quién? ¿De qué? En un parpadear mis compañeros habían desaparecido, se habían ido, ellos me dijeron a donde habían ido, pero lo olvidé. *Probablemente a intentar escapar por el bosque de nuevo, ¿cuánto tiempo he estado parado aquí frente a esta puerta?* Alguien me miraba. *ELLOS NO SABEN, QUE NO HAY SALIDA, NO HAY SALIDA PORQUE YA ESTÁ DENTRO, ES PARTE DE LA CABEZA, LA CABEZA ESTÁ FUERA, LA COSA ESTÁ EN LA CABEZA, LA CABEZA NO SE PUEDE ESCAPAR, PORQUE LA CABEZA CONTIENE TODO LO QUE ESTÁ AFUERA PUES ES TODO, Y POR LO TANTO NO HAY SALIDA.* —Eres tú... — Me vi sorprendido, era esa chica de cabello blanco, estaba parada al final del pasillo, cerca de la esquina que daba a las escaleras, se podría pensar que ella subió las escaleras, pero me pareció verla aparecer allí. *De la nada misma.* Y era que... *Yo soy distinto, yo puedo ver lo que está pasando, con la cosa en el ambiente, pero nadie más puede verla.* Pero... *¿y ella qué?* Fruncí el ceño, apreté mi puño, sentía ardiente sangre, estaba repleto de rabia y si la llegaba a tocar le iba a arrancar el rostro con los dientes.

...*es eso?* Se burló. —¿Qué quieres?! / —¿Es eso lo que realmente piensas? —Dijo en voz baja, pero la pude escuchar a la perfección, inclusive a pesar de la distancia, pude igual encontrar su voz. —¡E-Es eso! ¡La lluvia! ¿No es verdad? Tiene que serlo —respondí nervioso. —Jajaja... —se rió— jajajajajaaja. —*Jajajajajaja*, se rieron ellos también.

—No estoy hablando de eso. — Mostró una sonrisa, me estaba enfermado, ese sentimiento, era ira. Sentía que mi cuerpo estaba clavado al piso, pero mis huesos querían escapar mi cuerpo, perforar a través de la piel e irse, dejándome atrás. —¿Sientes lo que piensas sentir? —*Silencio. ¡Me tengo que ir! No puedo estar más aquí.* Intenté dejar de respirar el aire contaminado pero los humanos necesitan respirar. —La cosa que te sigue, **esa cosa no es roja** —afirmó y ella desapareció, de la misma forma que lo habían hecho mis compañeros. No podía saber cuánto tiempo había vuelto a pasar. *¿Y eso qué importa? El*

color... ¿Espectro? Color. ¿Onda? Señal. No podía pensar en nada, a los pocos segundos que ella se fue, lentamente comencé mi retorno al salón de clases, con la cabeza vacía me arrastré patéticamente por los pasillos.

* * *

Martes, 9:02AM, 2010, en la escuela.

Sin pensarlo demasiado terminé frente al salón de clase, pero no el que habíamos usado para pasar la noche, sino aquel donde nuestro compañero había muerto. *Tengo que razonar, tengo que volver a la realidad, ciertamente...* Inclusive cuando esa cosa estaba en mi cabeza, esa materia desconocida, el hecho de estar consciente de su existencia me hacía diferente. *Todavía puedo actuar.* Estaba parado frente a la puerta, la habíamos cerrado, no tenía intenciones de volverla a abrir; solamente estaba parado allí, pensando en silencio. —Lo real... lo real... —*Tengo que distinguir la realidad de la ilusión producida por la sustancia.* En primer lugar, estaba la lluvia, esa cosa debía ser real, pues si no lo era nada tenía sentido, por lo tanto... debía ser real. *Luego viene... luego viene...* La chica, esa chica... debía ser una ilusión. *La vi desaparecer frente a mis ojos. Y si esa chica no es real...* Entonces mi compañero de clases no había muerto. *Y a eso le sigue...* Elena y... el profesor... ellos deben ser reales, *¿pero serán sus acciones el efecto de la materia? No, no, primero...* ¿Cuál es el propósito que cumplía? *asimilación extraterrestre.* ¿Reproducción sexual? *Pero eso no tiene relación... A no ser que...* —Estén observando nuestro comportamiento... —hablé para mi mismo. *Al fin y al cabo la reproducción es parte del ciclo de la vida, no, es la parte más fundamental del ciclo, es su base.* ¿Pero por qué había sido el profesor y Elena? Era excitante, prohibido, escondido de la vista, pero no tenía razón de ser. Cualquiera hubiera acomodado ese lugar, pero fueron ellos dos, y luego... *Esos monstruos.* Esos monstruos no podían ser reales... *¿O quizás no quiero que lo sean?* Eran dos puntos en conflicto, o una manifestación de la mente bajo el efecto de la sustancia, o el descenso de la criatura que había colocado la sustancia en primer lugar. *O el alienígena*

en la tierra, o un delirio colectivo. Colectivo... Espera un segundo... Anna lo vio también. Si simplemente fuera una substancia no tendría la capacidad de controlar todas nuestras experiencias a tal nivel. *Eso eso. La cosa, esa cosa es real, es un alienígena. Lo que la substancia hace es que aceptemos su existencia.* ¿Aceptar? Aceptamos su rareza, la rareza de las cosas que se escapan a la comprensión. *¿Pero eso no es lo que estoy haciendo ahora?* Le estaba dando sentido a algo que no parecía tenerlo. *Quizás Elena no estaba influenciada.* ¿Realmente pasaría algo así? Me pregunté. —Un encuentro en la escuela... —*No, eso no es, desde antes... él ya estaba alterado, en su clase él se detuvo repentinamente con la aparición de la Chica A.* Me detuve... *ese... era él... ¿él?* Noté que no podía recordar a ningún otro profesor, siempre que la palabra “profesor” venía a la mente se enlazaba con su imagen. *¿Es esto un efecto de esa materia en el aire? Debo estar olvidando... cosas.* Eso no era bueno, si mis memorias no eran perfectas, entonces podría haber perdido algún evento de importancia. *Puede que no haya substancia alguna, o quizás, la substancia se nos fue administrada en un suero.* Y lo habíamos olvidado. *No, no puedo dudar de mi memoria, pues si dudo de mi memoria entonces todo es posible.* Exactamente, era así, cuando uno daba lugar a la ocurrencia que no tenía validez entonces se abrían los puertos a todo tipo de embarcaciones de locura. *La tormenta que es el océano de mi mente, y la tormenta que fue la locura que nos trajo, sea mi ser una vez más presente, y en su presencia se vea el resultado de su trabajo.* Ese trabajo era, ejercido sobre la mente de, un tormentoso día, de... de... Era.

La puerta se abrió. *Yo no la abrí.*

Entonces... *¿quién?*

La figura humana estaba allí parada. Aunque era difícil distinguirla como un ser de ese tipo. Se parecía, más bien, a un golem de carne. Parecían trozos de carnes mal atados, por un hilo tan fino que se volvía invisible, y se paraba en una postura que demostraba la debilidad de sus piernas. Era tan enfermizo, grotesco que no pude resistir hacerme hacia atrás, pues sus ojos,

sin párpados, se pasearon locamente de un lugar a otro sin sincronía ni orientación. *Este es... es él...* Era mi compañero de clases, ██████████, quién había reventado desde su interior. *Acaso alguien...* Era siniestro, la forma macabra arrastraba sus piernas torcidas sin ropa, pero no era su figura lo que más me atemorizaba... *será que alguien escuchó mi idea.* “Volverlo a armar”. Fue mi primer pensamiento. *¿Pero fue realmente mío?* Su aroma pútrido me traía náuseas. —Aaa..aaaa...ahh... —La voz se escuchaba mal, ahogada, no sabía si me estaba hablando a mí o se estaba lamentando. —Li... —Pude reconocer un sonido— Li...ly... li... —Lily... Se decía que ella invocaba demonios, *pero estos no son demonios, son alienígenas...* Entonces recordé lo que había dicho... *lo que ella dijo, era muy similar a lo que dijo Chica A.* No era una coincidencia, ambas habían entrado de forma similar, pero el resultado fue distinto. *Obviamente iba a ser distinto, Lily es humana... mientras que esa cosa es...* Espera... y pensé. *Esa cosa... no debería existir. ¿Hice un mal cálculo?* Mi compañero se cayó frente a mí luego de un mal paso e intentó extender su roto brazo, de piel retorcida, hasta mis piernas; me alejé. *Quizás ella sepa más.* Si podía encontrar a Lily le podía preguntar sobre lo que había dicho, parecía un chiste... pero... *¿y si no lo era? No... eso... debía ser una coincidencia.* Anna me dijo que la estaba buscando... *ella se dirigía al tercer piso cuando nos encontramos.*

¿Acabas de ignorar que tu compañero de clase volvió a la vida? Me preguntó algo, un pensamiento que no era mío. *¿Eh? ¿Por qué sería raro eso? Yo les dije, solamente había que volverlo a armar...* Pero realmente había algo raro, lo raro es que alguien más escuchó lo que pensaba. *¿Pero es eso realmente raro? Inclusive ahora... ¿no nos estamos comunicando?* Sí, hablar solo no era nada raro, ni tampoco hablar con ese tipo de transmisiones.

*

Luego.

Me pregunté si quizás seguían allí, pero mi razonamiento me dio a entender que esa pregunta era algo innecesario. Elena y el único

profesor que existe... ~~que existe en la historia...~~ ¿Y eso? Continué caminando hasta llegar a ese mismo aula. Al llegar allí mi vista se nubló, negro, el cielo estaba tan negro... ¿tan negro? Oscuro, todo tan oscuro. El sonido de la carne en movimiento, me encontré con Lily, ella realmente estaba ahí. Se encontraba sentada en el piso, prácticamente desnuda, solo tenía su capa. Ella estaba de espaldas. *Es como esa vez.* ¿Huh? Di un paso hacia adelante sin darme cuenta. Al escucharme ella se giró, por un momento pensé que realmente se trataba de un vampiro, o al menos algún tipo de criatura de la noche.

Sus ojos rojos me vieron en el aula con poca iluminación (ahora que el sol parecía haber desaparecido) el contorno de su boca estaba manchada de sangre; en su mano tenía un trozo de carne, me fijé... frente a ella había carne y frente a sus rodillas sangre. El néctar rojo emergía de los trozos en el suelo, pero no parecían un cadáver, *carne picada*. Ella estaba comiendo carne cruda, y al verme su mirada me recordó a un animal salvaje. *Tengo hambre...* pero yo no pensé eso. ¿Qué? Algo estaba pensando en mi lugar, algo dentro. ¿No tienes hambre? pero yo no pensé eso, tampoco fueron ellos. Hacía un día que no comía, ¿era eso que me estaba hablando? ¿*Parte de mí?* Algo me hizo dar un paso al frente.

Flores, flores de carne, hambre, carne... carne... —¿Quieres? Hay suficiente para los dos. —ella preguntó, su rostro estaba inexpresivo, mantenía los mismos ojos salvajes. Ni siquiera parecía estarme viendo a mí. ¿*A quién estás viendo?* e.. e .. e.e n.ne. car. nne. carne. Entonces avancé, más y más, no podía hacerlo, no podía detener mi propio cuerpo. ¡*B-Basta!* Y entonces caí de rodillas y mi mano apretó esa carne en su puño, y emitió un sonido escurridizo... ¡¡*Detente!!* No, no, no quería, no quería comer eso. *Tienes tanta hambre*, pero yo no pensé eso, yo no lo pensé. ¿Qué era esa cosa en primer lugar? ¿De dónde provenía? No importó, porque lo acerqué a mi boca y lo mordí, Lily también estaba comiendo. La podía ver en el filo de mi ojo, yo estaba a su lado, pero no podía apartar la vista de la carne en el piso; algo no me dejaba. Tenía gusto metálico, salado, era difícil

de masticar y ardía en la boca con cada mordida. Hubiera vomitado, lo hubiera escupido en el piso, pero no podía detenerme, no quería hacerlo. *¿No quiero? ... No, no quieres*, pero yo no pensé eso. Cada vez que tragaba esa cosa su ardiente ácido pasaba por mi pecho. *Tengo que sacarme... sacarme la piel*. Me quemaba, y me fascinaba. *¿Por qué? ¿Por qué es esto lo que me interesa tanto?* Flores de carne, flores... *¿Por qué no me interesa la hermosa chica a mi lado?* Entonces mi yo se detuvo. *¿Mi yo? ¿Quién es ese? Tienes razón*, pero yo no pensé eso. *No existe algo como otro yo*. Solo podía haber un yo, entonces me detuve. Me giré hacia Lily, ella ni siquiera me estaba mirando. Se veía tan... bella, su pecho, su figura... y yo tenía algo devorando mi interior.

Al ver que la estaba mirando ella me devolvió la mirada, y entonces la sujeté, pues quería sentir su piel, quería sentir la piel que escondía su sangre fluyendo. Sentí su suave cuerpo contra el mío. —Phil... —ella susurró. —¿Lo sientes tú también? / —¿Qué cosa? / —Este lugar... está latiendo, mi corazón... —*Mi corazón se había sincronizado con el latir del bosque*. —Sí, entiendo. —Ella tomó mi mano y la puso en su pecho, cálido, no, estaba ardiendo al igual que lo estaba yo. Pude sentir allí ese mismo tipo de latido, que nos estaba convirtiendo en algo más. *Algo más que ser humano*. No podía ser así, tenía que pegarme a mi lógica, tenía que preguntarle que estaba pasando, al menos eso pensé; pero la besé y luego besé su cuerpo desnudo. *Tiene sentido que a un hombre le interese una mujer de su edad pero...* ¿Cuál era el problema? No podía encontrar el problema, sabía que había uno, pero no lo hallaba en mi cabeza. *Este no es el momento*. ¿O quizás estaba desesperado? Eso no era, mi sentimiento era una pasión que me hizo descansar en el suelo junto a ella, en un lugar... en un lugar que no estaba en... simplemente no estaba, y yo me quité el uniforme. Y [REDACTED] su [REDACTED] y toqué sus [REDACTED] y finalmente no pude resistir más, porque hacerlo con ella me aprisionaba en mi propio cuerpo, y cada respiración o gemido solo podía enfermarme más, con un amor propio de la oración: “Hacer el amor” que no era ni normal. *¿Es este amor nuestra verdadera*

¿Pero qué pasaría si esa pregunta, fuera una pregunta imposible?
¿Qué concepto emerge de esta hipotética pregunta sin respuesta?
¿Cuál es su perímetro? ... *No entiendo, estoy tratando de darle sentido a lo que está pasando pero no lo entiendo, me sería más fácil aceptar que la realidad simplemente es lo que puedo ver... ¿qué importa qué significa? Si yo puedo estar allí.* Pero retrocedí ante tal pensamiento. *No, esto tiene que seguir, en algún lado tiene que terminar, porque todavía me siento...* ■ ■ ■ ■

Empecemos desde este punto de vista: Hay, en un momento dado, un mundo tranquilo y sosegado. Aparece de repente un rostro asustado que contempla algo fuera del ámbito delimitado. El Otro no se presenta aquí como sujeto ni como objeto, sitio, cosa sensiblemente distinta, como un mundo posible, como la posibilidad de un mundo aterrador. Ese mundo posible no es real, o no lo es aún, pero no por ello deja de existir: es algo expresado que sólo existe en su expresión, el rostro o un equivalente del rostro. El Otro es para empezar esta existencia de un mundo posible. Y este mundo posible también tiene una realidad propia en sí mismo, en tanto que posible: basta con que el que se expresa hable y diga «tengo miedo» para otorgar una realidad a lo posible como tal (aun cuando sus palabras fueran mentira). Para empezar, cada c o n c e p t o remite a otros conceptos, n o sólo e n su historia, s i n o e n su d e v e n i r o e n sus c o n e x i o n e s actuales. Cada concepto tiene unos componentes que pueden a su vez ser t o m a d o s c o m o c o n c e p t o s (así el O t r o incluye el rostro e n t r e sus c o m p o n e n t e s , p e r o el Rostro en sí m i s m o será c o n s i d e r a d o u n c o n c e p t o q u e p o s e e e n sí m i s m o u n o s c o m p o n e n t e s). Así pues, los c o n c e p t o s se extienden hasta el infinito...¹⁰ [...] [...] [...] [...]

Y solo tenía que volver al después expresado, concepto de tal después que se veía tan oscuro. Pero inclusive esas oscuridades mismas eran para mí pero velos, dónde viven, y, por los millones que danzan bajo mis párpados, lejanos, lejanos seres difuntos con

10 El párrafo contiene un fragmento del libro “¿Qué es la filosofía?” de Gilles Deleuze.

familiar mirada¹¹.

*

Después.

Al abrir mis ojos no pude saber si lo que había sentido fue un sueño o no, no había rastro alguno de Lily, ni tampoco de esa carne. Pude haber pensado que me había quedado dormido, que a pesar de que el tiempo seguía avanzando en lapsos de olvido, y que los demás y yo no habíamos comido o bebido nada, había caído en un sueño imposible y repentino. Obviamente eso no podía estar bien, pero aun así estábamos sin queja ni ningún dolor en el apartado físico, ninguna demanda del cuerpo, sólo de la mente. Pero sabía que al menos algo había pasado, porque me estaba [REDACTED] y todavía tenía mi [REDACTED] en la mano derecha, el suelo tenía una lamentable mancha de [REDACTED]. Mi cabeza reposaba frente a una pared, el exterior oscurecía con luces anaranjadas... *¿será posible? ¿el sol está empezando a caer?*

—¿P-Phil? —ella preguntó, y llamó mi atención, hice lo posible para cubrirme; tenía mi ropa puesta eran solo los pantalones que estaban caídos. Me acomodé rápidamente. *¿Me vio?* La que estaba parada frente a la puerta era Anna. Al acercarme a ella lo noté. Martes, 6:11PM, 2010, en la escuela. Ella estaba mostrando un rostro de disgusto, una mueca de asco. —¡No es lo que parece! — 6:12PM, 2010, en la escuela. Se hizo hacia atrás, mis manos estaban manchadas, *lo tuvo que haber notado... ¿verdad?* Me acerqué y la sujeté del cuello. —¡Te dije que no es eso! —apreté con fuerza, sus ojos se agrandaron por un momento y ella trató de liberarse golpeando mis brazos, pero no cedí, y ella me mostró algo impensable. Una sonrisa y palabras que salieron de su boca: —Más, más fuerte...

Martes, 6:11PM, 2010, en la escuela.

Al acercarme a ella lo noté, mostraba cansancio en su rostro, es

11 La oración es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "Obsession" de Charles Baudelaire.

seguro asumir que nadie encontró una forma de salir del bosque, *si no ya lo hubieran hecho*. —Te están buscando, Theo y los demás ellos... —se detuvo— están mal. —¿Mal? ¿Se sienten mal? *Esa es una forma muy poco específica de hablar*. —¿Estás bien?! ¿Te lastimaste? —me preguntó repentinamente, ella se estaba fijando en mi mano. ¿Qué? Al observar mi mano vi rojo, traté de limpiarla en mi camisa, me fijé en mi cuerpo. —N-No, estoy bien, no sé cómo es que... / —Phil... tengo miedo, todos están empezando a actuar extraños, siento que algo malo va pasar... yo... no... —Nunca había visto a Anna con ese rostro, era impensable, ella siempre tenía una sonrisa, era muy alegre, si Theo la hubiese visto en este estado hubiera muerto de rabia, y yo también lo sentía. *Tengo rabia de no poder hacer nada*. Solo quedaba pensar en las palabras de la Chica A, si siquiera era real, e intentar descubrir como salir: ese “otro método” que excedía la comprensión humana, que quizás solo íbamos a poder entender luego de que el proceso de asimilación terminara. —E-Eso es, no te preocupes... / —¿Qué? ¿Pensaste en algo? —Ella me vio indignada. —¡Ahora todo tiene sentido! / —¿Qué es? / —Hace rato me estaba preguntando el propósito de la sustancia —Ella se veía confundida, pero decidí continuar—, si la sustancia nos está convirtiendo en alienígenas... / —¿Alienígenas?! / —...si, en algún momento una materia en el aire se unió a nuestros cuerpos, ese es el motivo por el cual estamos así. Pero esa materia no existe solo con el propósito de convertirnos en alienígenas, pues ese propósito tiene una razón. —Anna no podía creer lo que estaba escuchando. *Pero no la puedo culpar, pero es la única explicación, yo sé que es correcto*. —¿Y esa razón es? / —¡El club de la reina! —Silencio... Me apuré y lo exclamé, pero no tenía razón para pensar en eso, ella probablemente nunca había escuchado de ello. —¿Por qué no volvemos con Theo y los demás? Quizás ellos entiendan. / —Lo que es importante es, una vez sea lo que sea que tiene que pasar y eso pase —Me encontré hablando rápidamente, tratando de explicarme, probablemente me veía como un loco—, u-una vez eso pase, va a empezar, ahí donde quedan dos. ¡Son dos formas! Formas de salir, e

inevitablemente... las vamos a alcanzar. —Me detuve. —Y-Ya veo... —ella dijo en voz baja. *Ella definitivamente piensa que perdí la cabeza. Si me encontrara con Elena... ella... ella probablemente lo entendería. ¿Por qué me dio esa impresión?*

Por el momento debía continuar, no quería asustar a Anna, y mis compañeros de clases querían verme. Caminamos por los pasillos en silencio, a pesar de que estuvimos atrapados en este lugar, no dejaba de parecer un nuevo lugar con cada atardecer, las nubes grises habían desaparecido y pronto caería la noche. *Heh~ quizás pueda pasear por los pasillos durante la noche.* Atrapé mi raro pensamiento, pero lo dejé pasar, muchas de las cosas que ocurrían eran raras y luego se volvían normales. No se volvían sentido común, uno se daba cuenta de sus rarezas, pero pronto eso no significaba nada. *En un mundo donde todo es raro, nada realmente lo es.* Es lo que separaba una fantasía de la realidad, pero esas fantasías solo podían existir en un lugar mundano, un lugar real. *Ese lugar real está perdido, ahora solo es fantasía, y esa es la razón por la cual el sentido no está más. ¿Y que quedó en su lugar? Sentimientos... quizás...* Era como en la poesía, donde uno no asume que lo que va a leer es la realidad ficticia como tal, sino una transmisión de su sentimiento, el sentimiento que manifiesta la imagen de los abstractos. —¿Qué es eso? ¿Qué están haciendo? —Anna comentó, habíamos llegado al segundo piso, ella estaba mirando por la ventana a la entrada principal.

Frente a la entrada había un grupo de estudiantes, dos de ellos sujetaban por los brazos a una chica... *esa es... Lily...* No tenía su capa, y llevaba su uniforme, pero definitivamente era ella. Se sacudía nerviosamente tratando de escapar, uno de los otros estudiantes tenía en su mano un hacha de incendios. *¿Por qué? ¿Qué le están haciendo?* —¡Lily! —escuché y pasos se alejaron rápidamente por el pasillo, Anna se fue corriendo. *Podría ser que ellos piensan que... ¿ella es la culpable?* La ilusión de los demonios, pero ellos no podían saber que no era esa cosa la que nos sostenía allí. Estaba paralizado, me pareció increíble que Anna se hubiera ido tan rápido. *N-No, no quiero morir.* —¡¿Qué?!

—Miré a mi alrededor, pude escuchar su voz en mi cabeza, como si estuviera a mi lado. *¡Déjenme ir!* Lo que antes pareció un horror distante se estaba encarnando en mí, apreté con fuerza el borde de la ventana tratando de evitar el gran deseo de saltar. *¡Nooooooooooooo!* Me mordí los labios, sangre, y mis ojos se llenaron de lágrimas, emociones que no eran mías. Entonces el hacha se alzó, y cayó sobre su cabeza; se incrustó en su cráneo y la fuerza torció su cuello. Sus manos se sacudieron en un espasmo, sus rodillas habían cedido, pero se mantenía de pie por los dos que todavía la tenían en sus brazos. Cuando el hacha fue retirada brotó sangre como en una fuente, sin mucha fuerza pero constante... y sin ninguna clemencia la acción se repitió, abriendo el hueco en su frente hasta destrozar su nariz. Sentí calor en mi pecho, ácido se elevó desde mi estómago, y al ver semejante desfiguramiento no pude evitar pero devolver en un vomito rojo lo que sea que había comido. —Coff... ugh... —Aparté la mirada, aunque tampoco podía ver demasiado, estaba todo nublado. *¿Realmente merecemos salir? Después de esto...* No, eso no debía haber sido parte del plan de esa cosa, era enfermedad humana.

Si... tan solo... mi maletín... Fue lo último que escuché, probablemente se transmitió en el aire, en la atmósfera, por medio de esa partícula misteriosa que conectaba nuestras mentes a algo incomprensible. Corrí por los pasillos hasta llegar al salón de la clase ■, no había nadie allí, pero había un banco con dibujos de círculos mágicos en rojo, encontré el maletín de Lily. En su interior se hallaba un revólver Colt Cobra, tenía tres balas. *Y... ¿para qué trajiste esto?* Me pregunté qué debía hacer... en la incesante enfermiza pesadilla con promesa de un final, *¿es mi deber ser un justiciero?* Retorné al pasillo, me fijé de nuevo en la escena y no pude creer mis ojos. *No, eso es... no puede ser... hehe... ¿por qué?* Los estudiantes que se habían juntado se habían agachado sobre el cadáver y con sus manos destrozaban el cuerpo a la vez que introducían trozos de su carne en la boca. *T-Tengo que irme de aquí, tengo que avisarle a Theo y a Anna.* Bajé por las escaleras hasta el primer piso, con el revólver en el bolsillo trasero y los sentidos agudizados a una locura imparable que abría

mis ojos de par en par, de tal forma que ni una sombra pasaba sin percibir y hasta las veía donde no había nada.

Al bajar noté que todo se había tornado oscuro, estaba en otra parte, me vi transportado a aquel lugar donde esa cosa tomó forma por primera vez. Mis pisadas hacían un ruido líquido, brillante escarlata bajo mis pies, humedad y hierro. Sonido de carne escurriendo y huesos rotos, la respiración de algo al otro lado de la esquina. Saqué el revólver y apunté en su dirección, me mostré y lo vi. —Theo... ¿qué estás haciendo? —pregunté. Sus ojos estaban perdidos y vibraban al compás de una canción que solo existía en sus oídos. Estaba arqueado como una gárgola, en su mano derecha los intestinos que sobresalían del cadáver de Anna, ella descansaba en la pared con su mirada perdida hacia el techo. A la vez que sus dientes lograron arrancar un trozo se percató de mi existencia, como si mis palabras no le hubieran llegado, pero si mi deseo de darle un final. Se puso de pie, no me estaba mirando a mí, solo en mi dirección general. En su rostro sin emoción, desde el fondo de su corazón, corrieron lágrimas por sus mejillas. No, era mejor decir, corrieron lágrimas por las mejillas de esa cosa que estaba en su lugar. *Bang.*

Sentí el impacto que causé tras jalar el gatillo, le dí en la cabeza y un trozo del cráneo se disparó hacia atrás, Theo se torció y cayó al suelo. Pensé que se había terminado, pero entonces se volvió a levantar en un movimiento antinatural, en contra de la naturaleza de la gravedad. Del agujero en su cabeza surgió carne, como una infección externa, que acaparó la totalidad de su rostro. Sus ojos se arrastraron por la carne de su cara, al igual que lo haría un objeto en el río. *¿Es este el último paso de la asimilación?* Se parecía a esa cosa, *es lo mismo que esa cosa.* No titubee, *bang, bang, click.* Y la cosa cayó al suelo. Entonces me alejé corriendo, quería subir lo más alto posible, para poder ver el cielo de nuevo, para poder ver la tierra que conocía. Tenía la sensación que ya no estábamos más allí. *¿Y este planeta qué es? ¿Y más que nada...*

A pesar de que lo había pensando... *no puedo aceptar este destino.* Porque me hacía doler tanto el pecho, me destruía algo

que no existía en su valor moral, era otra cosa. Ciento cincuenta señales emergentes en direcciones de Marte y con sonidos de BEEP BEEP BEEP. Se movía a, se movía en, me movía a, estaba en, A A. B. B. Se movía b. Estaba ver (viendo). Entre la penumbra y el sepulcro de un espíritu enigmático, forma latente de entidad de cartílagos entrelazados. *¿No es este dolor fantástico? El dolor de este bosque. Este es el dolor de esa emoción que buscabas, ¿verdad? No, no podía aceptarlo. ¿Era eso verdad? Es eso, no puedo aceptar tal dolor.* —Pero sin ese sufrimiento se caería, son los ocho pilares que sostienen el cielo. —susurré, pero no fueron mis palabras. En algún momento había dejado de correr y simplemente arrastraba los pies por los pasillos ensangrentados, entre formas olvidadas de cosas que no fueron. Entidades que pudieron haber sido parte de la cosa, pero al final simplemente eran: ██████████. *¿Y yo como sé eso? | Lo sabes porque lo sabemos. | Ah~ tiene sentido. | Entiendo, entiendo. | ¿Es como una escuela? | No, es un hospital. | Ciertamente estamos enfermos. | ¿Enfermos? ¿Es una pandemia? | Para eso falta. | Estamos curados. | Entonces es como una escuela. | Sí, pero todos entienden todo. | Pero nadie entiende nada. | Pero eso es una escuela normal. | ¿Y? | ¿Te parece que esta escuela no es normal? | A mi me parece normal. | Está en el medio de un bosque. | Pero el bosque es una metáfora. | ¿Cómo va a ser el bosque una metáfora? | Si idiota, el bosque es real, está hecho de tierra y cielo. | Oh~ a mi me pareció una metáfora. | ¿Has escuchado hablar de la pregunta imposible? | Pues no me importa mucho, la verdad. | El bosque no es una metáfora, la escuela es la metáfora. | No, el hospital es la metáfora. | ¿Se han planteado que quizás... nada es real? —No, yo soy real —me dije a mi mismo, y ellas se rieron. Creí que fueron Elena... y esa Chica A. *Pensé que ya habías caído en la fricción. | En la ficción. | En la dirección. | ¿Qué dirección? | Hacia abajo.**

Abajo. *Bam.* Dolor repentinamente invadió mi rostro, caí al piso en mi trasero. —¿Qué mierda estás haciendo?! —ella me gritó. Y yo la miré estupefacto. *¿Lo qué estoy haciendo? Y-Yo... no lo sé, ¿qué estoy haciendo?* Sara estaba delante de mí, ella me había

golpeado, eso era lo poco que sabía. Estábamos en la sala de computación, debía haber estado vagando por el segundo piso, *eso está bien, debería seguir haciendo eso*. —Estos locos hijos de puta se están comiendo entre ellos, tú todavía pareces algo cuerdo —Ella caminó hacia la ventana—, al menos no me has intentado comer. —*Comer... comida... ~~carne~~~~carne~~~~carne...~~ ~~carne~~ ~~carne~~. No, esto no está bien.* | *Cierto, eso es parte de (1).* | *¿De qué hablas?* | *La parte primera.* | *Ah claro, no puedes decir eso.* | *¿Por qué?* | *Porque Mr.D está muerto.* —¿Me estás escuchando? —me preguntó. —Uhm... sí —Sujeté mi cabeza, la apreté de la misma manera que hubiera intentado apagar un ordenador. *Tengo que sacar estas voces de mi cabeza.* | *¿Ehhh?~ Pero finalmente estamos conectados...* | *Hay buena señal desde Marte.* | *Sí... ¿cuánto es?* | *Es como 300kbp/s* | *Eso no es tan bueno...* | *Es bastante malo.* —Cállense —Pero tras decir esto Sara me golpeó la cabeza. Un *knock* hubiera sido suficiente, pero en vez de eso se escuchó un sonido de metal que partió el aire en dos.

Ella se dividió en dos, las voces se habían callado, o quizás tal imagen repulsiva era más ruidosa que cualquier cosa que pudieran llegar a decir. Desde el techo había caído una guillotina negra y líquida que cruzó por su cuerpo. Ella cayó limpiamente y sus interiores se esparcieron por el suelo, cálida sangre se derramó sobre mi cuerpo. —Es... tan cálido... como un abrazo. —Abracé el líquido que quedó entre mis brazos. *mE pUedeEs EscUchAr...* *BEEP BEEP BEEP.* *¿mmE eScuChas?* La voz modulaba de forma inhumana, era diferente a todas las demás, provenía del piso. El lugar donde estaba sentado era completamente negro, ojos emergían, desaparecían y me devolvían la mirada. *jaJajajajAajaAJa.* *cAnAl dEe EmeErgEenCiiA :::::::::: ji ji ja jiji ja.* —No quiero escucharte, estoy bien así. —*pE:::RO: eN aaaLgun MommeEntO el CcAlOr se irÁ.* —... y entonces... —*entonces... estarás... jajajAJajaaAjaa BEEP* —Solo, estarás solo. —La voz había comenzado a hablarme dentro de la habitación. —¿Y qué debería hacer? —pregunté, me levanté tratando de encontrarme con la persona que me hablaba, pero era la habitación misma quien me dirigía la palabra. —Tienes

SALIR!

—grité, me sacudí y precipité hacia

la ventana.

Crash En pocos segundos me encontré en el aire de un lugar desconocido, y caí. En mi caída la vi, Chica A, en el piso más alto de ese lugar al que llamamos escuela. No sonreía, sacudió su cabeza en negación, yo esperaba una burla, pero no hubo nada, solo el dolor de mi cuerpo golpeando contra el suelo. Me hundí en el suelo como si fuese una semilla, y bajo ese cielo rojo de carne, comenzó a nevar en negro.

n
i e v n
e i e v
e n
n i e v
i e v e
e n
i e v
e n
n
i e v
e

Grandes bosques, me alarmáis como un poderoso templo; como tonos de órgano ruges, y en nuestros corazones de piedra, donde vibran los antiguos llantos, ¡oh salas del dolor sin fin!¹²

Y definitivamente si algo son, es sin fin, pues una vez vi el fin y lo veo de nuevo y al poco tiempo vi, entre las fauces del bosque un nuevo final. Ya van dos, solo quedaban dos, ¿cuantos filtros y

12 La oración es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "Obsession" de Charles Baudelaire.

pesares hemos de consumir?

Segunda tesis. Las características que son atribuidas al «verdadero ser» de las cosas son precisamente los rasgos distintivos del no ser, de la nada; el «mundo verdadero» ha sido concebido a base de contradecir el mundo real. Ese presunto «mundo verdadero» es en realidad un mundo aparente por no ser más que una ilusión de óptica moral¹³.

Como laberinto eterno...

me vi envuelto en fuego y

en la fuente de un lento pasar

en el olvido caí.

nadie lo había pensado...

pero yo no pensé eso;

solamente:

estaba.

[FINAL B: Transmisión entrante.]

b. La cosa es en sí (o no), cosa y nada más, no un conjunto de cosas que den lugar a emergentes excepciones.

Quando nos planteamos los elementos como Objetos A, B y C es muy fácil asumir que la cualidad de Objeto A es esa que le hace ser A, dígame Objeto D, y si B comparte esa propiedad es por que contiene en sí también ese Objeto D. El problema de esa interpretación es que eventualmente todos los objetos convergen en Objeto X+ y todas sus características se vuelven propiedades de las millonésimas partes que lo componen. De esa forma, todo funciona bajo una gran excepción, es decir, la infinidad de un objeto que acapara la totalidad del entendimiento. Es por eso que la cosa debe ser solamente referida como tal (A) y enumeración de propiedades de A sin consideración por los supuestos elementos que le hacen ser (cosa de la cosa). Tal como una “Esencia de Dios” o Objeto X+.

13 El párrafo es un fragmento del libro “El Ocaso de los Ídolos” de Friedrich Nietzsche.

INTERLUDIO: EN EL AMOR

Dígase y hállese tanto de amor, y ahora el amor ha muerto, no, digamos que ese amor nunca ha existido. Pues el amor es pero un concepto, y ese concepto se pierde en la conversación y se vuelve proposición; la proposición no representa al concepto sino la relación entre esa cosa, relación de amor entre Objeto A y Objeto B, al poco tiempo después se vuelve poesía y es ahí que cae en lo romántico. Pero el romanticismo no tiene lugar en el oído que la poesía escucha, la gente está fascinada por la propiedad que hace a la cosa y su significado. El amor no tiene significado, pues es un concepto, representa una infinidad de cosas. Así es como se pierde ese amor, y es falso. Porque la gente no sabe que la piedra es, el alma de la piedra y un etéreo almanaque de encuentros entre la cosa y su yo destinado; para ellos es así – piedra es. Y si Nietzsche nos enseñó algo, de todas las cosas a las que dijo ¡No!, es que vivimos en un gran enredo de delirios: como la gran mentira del amor, convertida en la excusa de un sentimental. No queremos pensar en la manzana cayendo, como su amor a la tierra, sino como la fuerza fundamental de la gravedad. De la misma manera, yo podría decir, que no es el amor que atrae a la persona, sino la masa del alma, creando un campo gravitacional de atracción que nos vuelve, y me coloca (en relación a ti), en la órbita de tu corazón. ¡Pero es demasiado de amor! demasiado romántico, demasiado delirante, demasiado sentimental. No hay espacio, en el espacio donde nos encontramos, para tales aparatos: Esa alma elusiva, diría un alemán; fuego fatuo de la mente/espíritu, y así misma, misma en su masiva emisión que la hace ser, o podríamos decir también, su “no ser” que la hace ser (si uno lee a Kant), pronto será reemplazada por la sangrienta realidad de un órgano sin sentido, y allí solo podrá existir el gran peso del sentir: sentir-sentido. Un lugar donde mis palabras nunca te alcanzarán, pues si te fuera a susurrar todos mis lamentos y los convirtiera en prosa, uno se preguntaría cuál es el axioma que los sostiene. ¿Qué cosa mantiene mis palabras a flote, sino nuestro amor, mi amor?

INTERSECCIÓN: EN EL CLUB DE LA REINA.

: —¿Y, qué les pareció?

: —Lily apareció bastante esta vez.

: —Es porque es su personaje favorito, aunque en parte yo tengo algo de culpa... considerando cómo terminó (1).

: —Estoy en conflictos con sus elementos filosóficos, me preocupa que si no explicamos la conexión esta se va a perder en su pretensión.

: —Inclusive agregaste un nuevo personaje, pensé que iba a ser un detective, pero en serio... Chica A. ¿No tenemos a Elena para cumplir ese papel?

: —Es complementario, es probable que su existencia sea beneficiosa a largo plazo, más que nada por la naturaleza posmoderna del escrito. Si Elena está, ¿por qué no Chica A?

: —Elena es importante, y ahora la Chica A se volvió importante también. Quizás eso podría explicar la conexión entre ambas.

: —Aun así, esto es más violento de lo que esperaba, más que lo que existía en mi primera parte, no estoy seguro si me agrada.

: —¿Y quién va a escribir la siguiente parte?

: —Ese sería yo.

: —Oh... Knights...

: —Terribles noticias, si me preguntan a mí.

: —No se lamenten tanto, voy a ir al punto, estoy harto de tantas vueltas con la poesía y filosofía de pacotilla. Voy a empezar desde ahora; ésta conversación se agrega al libro.

TRACTO II: CONCRETOS

En algún momento, en algún lugar.

1 NEGRO, EL CIELO ESTABA PINTADO DE UN ENFERMIZO COLOR NEGRO... no era una simple noche, era el vacío que se extendía en la no existencia, simple vacío donde la luz no alcanzaba, o simplemente no estaba, no había sol, ni nubes, ni miradas. Nunca había visto un lugar así, un bosque tan oscuro, con ese aire de quietud. No quería decir que me asustaba o me llamaba la atención, no sentía nada en particular; era como si el abismo que era el cielo hubiera también devorado cualquier tipo de emoción que pude haber llegado a tener. Escuché el sonido de pájaros, y el aplastar de carne, frente a mí había una bandada. Habían caído desde el cielo (desde el interior del cielo) y estaban comiendo algo que se veía borroso, *¿borroso?* Yo no necesitaba gafas y todo lo demás estaba perfectamente visible, pero en el momento que mis ojos se apoyaban sobre eso una nube cubría mi visión. Intenté traerlo a foco, intenté moverme en su dirección, pero fue en vano, el cielo había devorado la energía que impulsaba mis músculos en movimiento. **Solo estaba allí para observar esa escena**, con dolor de cabeza, los pájaros negros de muchos ojos devoraban el cadáver de la niña. Una niña que parecía un ángel, rubia, de vestido rojo, o quizás ese vestido fue blanco... No sabía muy bien dónde el vestido empezaba y dónde los órganos terminaban. Al poco tiempo las campanas sonaron, múltiples, pero el sonido era absorbido por el cielo, se escapaba del paisaje y no llegaba a alcanzar más allá del lugar donde me encontraba parada. *Este sueño no puede ser mío, estos pensamientos no parecen míos tampoco. ¿Quién soy?*

* * *

Miércoles, 1:13AM, 2010, en algún lugar.

Las bocanadas de humo del cigarrillo desaparecieron en la oscuridad de la habitación, estaba estresada o quizás cansada; mi cuerpo me pedía dormir pero yo no quería hacerlo. Las noches

del lunes y el martes no habían sido muy buenas conmigo. *Inclusive a pesar de que no hay clases...* no había clases porque hubo un incendio en la escuela, claro que para alguien como yo eso es buenas noticias. Tenía planeado pasar mis días de vaga, dando vueltas por el centro de la ciudad o mirando programas de televisión basura (cosa que iba a hacer con o sin clases). *¿Cómo era su nombre?... Ah sí, [REDACTED] [REDACTED] engañó a su mujer con la mujer de [REDACTED] [REDACTED].* No es que realmente me interesara, yo solo quería ver a dos famosos arrancándose la cabeza, *pero eso nunca va a pasar.* A pesar de que la gente le dedica tanto tiempo a la vida de esos famosos, nada de lo que hacen es realmente relevante... *¿y qué? [REDACTED] [REDACTED] podría salir con cinco mujeres más (de otros hombres) y nadie diría nada.* Aunque eso tampoco podía ser, los famosos habían ascendido a un valor sobrehumano... *cierto es que... si un famoso saliera con un hombre o mujer cualquiera, sería lo mismo que un hombre teniendo una relación con un animal.* Los famosos eran algo así, ya no eran humanos, solo figuras. Me dí cuenta que mi pensamiento se paseó nerviosamente, le di una pitada al cigarrillo, sentí el gusto de menta en mi boca y lo apoyé en el cenicero.

En cualquier caso... No podía dejarme quedar dormida, por eso descansaba en el sofá en el medio de la oscuridad de la noche, la única luz siendo la televisión en un canal de documentales sin volumen, era una tele barata que apenas y emitía brillo. *En cualquier momento se va a romper.* *En cualquier caso...* me repetí; la razón detrás de mi insomnio voluntario era por los eventos de las dos noches previas, tras cerrar mis ojos desperté en la entrada a un bosque más allá de la autopista. Escuché de casos de sonambulismo donde gente se paseaba por sus casas, los leí por Internet, *de hecho es curioso la cantidad de cosas que los sonámbulos pueden llegar a hacer,* pero ese no era un simple caminar de una sala a otra. Eran cuadras y cuadras... tantas que con los ojos cerrados me hubieran atropellado cientos de coches, pero al abrir los ojos... nada: *Tal y como si hubiera dormido allí fuera.* Las dos veces anteriores revisé mi teléfono celular, tres de la mañana, *y es así como llegamos aquí...* mi pensamiento fue: *si*

me voy a dormir después de las tres entonces no voy a despertar allí. Aunque no quiero decir que eso no me daba algo de temor, y era particularmente extraño, pero soy de las que ruedan con los golpes. *"Es mejor prevenir que curar"* y todo eso... *espera... ¿es este siquiera un buen uso para esa frase?* Pensé en como pasar el rato, pero todo parecía darme más sueño, me planteé ver porno, pero si hacía eso iba a terminar masturbándome. Bostecé... *Tic, tac... tic... tac...* El pensamiento quedó en mi cabeza y mi mano fue instintivamente a mi entrepierna, ni siquiera estaba llevando pantalones (¿por qué llevaría pantalones sola en mi apartamento?). *¡Ah! ¿A quién mierda le importa?! Me levanté en dirección al ordenador, ¿Quizás no haga falta prevenir o curar, quizás simplemente desarrollo una inmunidad! ¿No funcionan así las vacunas?*

* * *

Miércoles, 3:03AM, 2010, en algún lugar.

Cuando desperté me encontraba allí, frente a mí había un camino de tierra que se abría luego de un agujero en la autopista, dando lugar a una arboleda que se enredaba en un bosque. Tenía mis pantalones puestos, y hasta estaba vestida para la ocasión; *sea lo que sea que la ocasión es.* Es decir, pantalones para correr y una remera negra con el logo de ██████████ *¿era eso? ¿Habrá un concierto secreto de ██████████ en el bosque?* Una brisa fresca me envolvió, hace un par de días hacía calor, pero por las noches comenzó a hacer frío tras la tormenta del lunes. *¿Qué es tan interesante aquí?* Dejé escapar un suspiro y miré al cielo, entre más se alejaba de las ciudad más se podían ver las estrellas... la imagen me quitó el sueño, *la inmensa infinidad del espacio... ¿es eso lo que me trajo aquí?* Busqué en mis pantalones el cartón de cigarrillos, pero solo me encontré con las llaves del apartamento. *¡Tsk!* Chasqueé la lengua. Estuve un par de segundos atónita, viendo el espacio exterior, pero ya me estaba comenzando a irritar. *¿Hay alguien allí?* Le pregunté al cielo, como si hubiera esperado una respuesta, casi sabiendo que no iba a recibir nada me di la vuelta en mi camino a casa... pero

entonces... —¿Hay alguien allí? —*¿había mi voz hecho eco en el espacio?* Por supuesto que no, esa era la voz de un hombre y lo acompañaban un par más, y una chica también. Desde el bosque surgieron, ellos eran mis compañeros de clase... *El pequeño de pelo teñido es Theo, y el gordo con la cámara es Liam, esa chica es... ¿Anna? Ella va a otra clase. Y finalmente... ¿cómo era que se llamaba?* Un muchacho de pelo y ojos negros, era pálido como un fantasma, *siempre que lo veo está hablando solo, susurrando tras sus dientes.* Él era amigo de Theo... *hmm... Phil.* Sí, ese era su nombre.

—¿Sara? ¿Qué haces aquí? —Liam me preguntó. —Podría preguntarles lo mismo. —Él llevaba una cámara digital en la mano, de hecho... —¿No me estarás filmando, verdad?! —Al escuchar mi tono él bajó la cámara. —N-No... —Los demás lo vieron e hicieron un rostro de “Ah~ estás jodido”, pero él sonreía nerviosamente. —¡E-Estamos buscando fantasmas! —Me había acercado para darle un golpe, pero sus palabras me dieron gracia, *¡es como uno de esos programas que pasan por la tele!* —Pero... esperen un segundo... jajaja... ¿esos programas generalmente se graban en lugares abandonados no? / —¿Programas? —preguntó Phil. —Ya sabes, como en la tele —respondió Theo. —Bueno es que hay un hospital abandonado en el bosque... / —Y... ¿decidieron venir a buscar fantasmas? —*Era bastante absurdo, un gran salto en lógica.* —**Fue idea de Phil.** —*Si bueno, eso no me sorprende, me sorprende más que hayan aceptado.* —Tengo sueños raros respecto a este lugar... —él pausó— es por eso que... quería ver si encontrábamos algo. / —¿Y tú? ¿Tú que haces aquí? ¿Vendes drogas- —Liam habló pero recibió mi pie en el pecho, se hizo hacia atrás —¡Auch! Era un chiste... jijiji... —Él había dicho, pero no parecía muy molesto por el golpe. *Hay algo acerca de él... me dan ganas de golpearlo cada vez que lo veo... es cómo... ¿un saco de boxeo?* Me rasqué la cabeza. *Creo que es porque es tan gordo, probablemente se sentiría bien... dormir sobre él.* Aclaré mi voz. *¡Pero yo jamás pensaría algo así! En ningún otro sentido, es más bien como... como un colchón, no hay nada sexual en un colchón.* —Yo... uhm... ehh~ Estaba dando una vuelta.

—¡Deberías acompañarnos! —anunció Anna. —Sí, contigo Anna dejaría de estar tan asustada. —dijo Theo. —¡N-No estoy asustada! / —¿Y eso qué se supone significa? —pregunté. *¿Le gusto o algo? Pues mala suerte, no tiro para ese lado.* —Es que, si aparece un fantasma seguro lo revientas a golpes. —Theo comentó casualmente, Phil dio un paso hacia atrás, como si supiera lo que iba a pasar. —¡Ay! —mi puño se hundió en su hombro. —¡No deberías hablar así de una chica! —Anna acotó, *bueno... ya lo había golpeado.* —E-Es que, Sara es fuerte... así que... respeto eso. —Theo agregó, con su mirada apartada. —¡Ay! —Y volvió a recibir otro golpe. —¿Y esta vez por qué?! / —No lo sé, no me gustó la forma en la que dijiste eso. / —Es cierto, Theo siempre es así —Anna afirmó con la cabeza. *Es cierto que no espero que ninguno de ellos pueda pelear como yo. ¿Cómo es que sabía pelear? Bueno... mi viejo había dicho algo así de “¡Tienes que aprender a defenderte de maleantes y perversos!” y cuando nació mi hermano dijo algo similar “¡Tienes que aprender a defender a tu mujer de maleantes y perversos!” creo que solamente fue una excusa porque nos quería enseñar artes marciales. No soy un cinturón negro ni nada por el estilo, pero es cierto que le he pateado el culo a más de un hombre. Teniendo en cuenta que los fantasmas no existen, esto debería ser fácil.*

Asentí frente a mi lógica imbatible. *Quizás pueda encontrar algo aquí, algo relacionado a mi sonambulismo.* —Hmmm, está bien —acepté—... ¿alguno tiene cigarrillos? —pregunté. —Fumar está mal... —dijo Liam, pero lo ignoré. —Creo que...puede que tenga un par. —Theo sacó un cartón de su bolsillo. *Ah, no voy a fumar de esos.* —¡Blegh! No son de menta, solo fumo mentolados. / — Los mentolados son de... —Theo iba a decir algo pero Phil le dio un golpe con el codo. —¿Son de? —pregunté. —Son de... un tipo que no me gustan tanto. —*Buen chico!* Anna se rió frente al cambio de actitud. Pero eso apestaba, así que agregué: —Bueno, vamos rápido así puedo volver a dormir. / —A... dormir... ¿dormir? —Habíamos comenzado a caminar de camino al bosque y Phil susurraba para sí mismo. —Estaría bastante bien si hubiera máquinas expendedoras de cigarrillos —dije, sin pensar. —Jijiji,

¡las hay! ... —y Liam comenzó a hablar de distintos tipos de máquinas expendedoras. *No, en realidad no me importa tanto, podrías dejarlo pasar.*

* * *

Miércoles, 3:21AM, 2010, en el bosque.

—Tengo una buena idea para Japón —dije, la idea había venido a mí luego de esa conversación con Liam. —¿Y eso es? —preguntó. —¡máquinas expendedoras de mordazas! ¡Así te puedo hacer callar la boca! —le contesté. —Jijiji, eso estaría bien. —se rió. *No, no, se supone que te tiene que molestar.* Me rendí, a medida que la conversación continuó pasó de máquinas expendedoras a máquinas de video, y luego a modelos de teléfono. *La tecnología es una mierda, para lo único que sirve es para ver porno.* Pero no podía decir eso en voz alta, al fin y al cabo por muy poco femenina que era, aun así era una chica. Las chicas no pueden simplemente decir: *¡Me gusta el porno y masturbarme violentamente!* Al aire libre así como así, eso es cosa de hombres, y es el tipo de cosas que crean la imagen de que lo único que piensan es en sexo (*¡porque es verdad!*). *Aunque mi caso es distinto, yo creo que estoy algo enferma.* Quizás era porque apartaba a todos los hombres y me la pasaba haciendo nada en mi habitación, *de hecho... creo haber visto más hombres en videos porno que en toda mi vida. ¿Es este el final?! ¿Seré realmente una enferma?! Ah cierto, estamos buscando fantasmas, lo había olvidado.*

Todos excepto Liam y yo estaban bastante asustados, el bosque se retorció y el viento aullaba entre las ramas de los árboles. *Pero los fantasmas no existen.* Entonces realmente no importaba, los fantasmas solo podían aparecer en programas de TV, y en los delirios de un lunático. Phil era el que más asustado parecía, *pensé que fue su idea...* Ese tipo de situaciones aparecía en la tele bastante, *invitas a tus amigos al bosque y otro amigo sale con una motosierra. ¡Graaaaah!* Y todos se van corriendo, pero nuestra caza de espíritus no tenía pizca de chiste. Me alegraba que los demás estuvieran sintiendo algo, pero parte de mí quería

compartir una fracción de ese sentimiento, y les tenía envidia, muchas cosas no importan tanto: *pero... cuando algo pasa, algo como esto... es mejor poder disfrutarlo*. Soy de las que ruedan con los golpes, si fuera Alicia y terminara en el País de las Maravillas ni siquiera intentaría volver. *Aunque no hay porno en el país de las maravillas. No, no, no, este no es el momento*. Estaba tratando de ser seria por un momento, es solo que era demasiado aburrido, un bosque sin nada... *huh... ¿Q-Qué es eso?* —Hey... ¿qué es eso que está allí? —Apunté con el dedo hacia la oscuridad del bosque, donde me pareció haber visto algo, una cosa que se elevaba más allá de la rareza; Una particularidad de ensueño, que si no fuera por la noche, lo hubiera ignorado por su propia naturaleza irreal.

—¿Qué cosa? —Theo apuntó con su linterna en la dirección que señalé. —¡Waaah! ¡¿Q-Qué?! / —¿Un monstruo? / —No se mueve... / —Es una estatua. / —Eso es... ¿una gárgola? —Nos acercamos hasta la figura. La estatua estaba agachada sobre un pedestal en forma de cubo, parecía hecha completamente de piedra, la base tenía musgo, pero la parte superior estaba en perfectas condiciones, sin efecto alguno del pasar del tiempo. Era un hombre encorvado con alas de murciélago, cabeza de león y cola de serpiente. —¿Qué está haciendo esto aquí? —pregunté y le di un par de golpes con el dedo. —Suelen estar en las iglesias... ¿no? Este tipo de estatuas... —agregó Liam. —Pero esto no es una estatua... —El comentario me atrapó desprevenida, estaba cargado de una rareza particular, de ese tipo de algo que no debía estar allí; como cuando un niño comienza a hablar de fantasmas, al principio uno piensa “es su imaginación”, pero si continua haciéndolo empieza a dar mal rollo. —Eso es un ídolo —Lo miré, fue Phil quién lo había dicho, su mirada estaba perdida en el piso casi como si no quisiera llamar la atención. *¿Está hablando solo? ¿Qué dijo?* Un ídolo... —Un ídolo es... ¿alguien a quien le tienes admiración? —hice la pregunta. *Nunca tuve un ídolo, pero siempre tuve admiración por los boxeadores con grandes rachas de victorias por K.O.* —Un ídolo... ¿como un Idol? Me gusta [REDACTED] [REDACTED] ella es muy linda, aunque tampoco sé tanto del tema jijiji~ —Liam anunció. *No creo que se trate de eso, sea lo*

que sea que es. —Es como un ídolo, en el contexto religioso, ¿no? ¿Crees que alguien le está rezando a esta cosa? —fue Theo quién iluminó la situación, él estaba mirando los alrededores de la est-del ídolo. —Ah no... solamente... me pareció que era así, creo que alguien me lo dijo —Era evidente con solo una mirada que Phil se quería ir de allí.

Eventualmente dejamos la cosa de piedra, ídolo, estatua, lo que fuese, allí. Al fin de cuentas, **si nada se podía descifrar de su existencia, entonces realmente no era tan raro.** Íbamos a continuar como si no hubiera estado allí, porque no tuvimos nada que hacer con él. Si hubiera un botón en su culo y al apretarlo una fuente de sangre hubiera emergido de su boca, entonces hubiera sido una cosa distinta, pero una estatua solamente seguía siendo eso: una pieza de arquitectura y nada más. *Es raro, pero más raro sería si se moviera; es raro, pero no es paranormal.* No podía culpar a esa cosa, no había nada paranormal en el mundo, tuvo la mala suerte de ser creado feo y aterrador. *¿Para qué mierda quieren esas cosas en las iglesias?* Pensé por un segundo en esa figura, el solo imaginar a alguien arrastrándola al bosque parecía una idea absurda.

*

Más tarde.

Llegamos hasta el hospital abandonado, era un lugar tétrico, las ventanas estaban rotas y las paredes pintadas con grafiti; al ver tal imagen me preocupé más por un vagabundo que cualquier clase de espíritu o esencia maléfica. Sobre el techo del lugar, alumbrados por la luna, descansaban pájaros negros. Miraban desde arriba con curiosidad, en esos ojos negros se reflejaba nuestro andar, quizás con anticipación de que algo fuese a pasar... *¿qué miran?* Bostecé, el sueño me estaba volviendo, era increíble que pudiera pensar en dormir en un lugar tan oscuro y desolado, pero el viento fresco se sentía bien y tampoco tenía miedo. *¿Pero dónde puedo dormir?* Miré a Liam. —¿Q-Qué pasa? ¿Tienes miedo? —al darse cuenta me preguntó. —¿No eres tú quién tiene miedo? / —Jijiji, no, que va. Si hasta pienso que es divertido. —

Aparté la mirada. *¿Divertido? Todavía no pasó nada . ¿Todavía? No, no va a pasar nada.* —¿Y eso? —Me sorprendió, pues no estaba prestando atención, simplemente caminé con ellos automáticamente. Nos habíamos acercado a la pared cerca de la entrada.

Escrito en rojo, en la pared, había un texto: “Tus ojos perdidos, juntos nos hemos encontrado. En la vuelta al cielo; cual fuente de juventud en sendero olvidado. En la vuelta al suelo; cual fuente de jamas amar a un ██████████, aún, nunca más, a uno lo une con el mundo.” Una palabra había sido borrada. *No me gusta la poesía.* Preferiría que hubiese sido un texto diciendo algo como “Los ██████████ me la pelan” o algo más del estilo de un criminal mugriento (*¡los criminales no son intelectuales, o una cosa o la otra!*). —¡No! Aah~ —Anna pegó un grito y dio un paso hacia atrás, su mirada se clavó al suelo. *¿Qué pasó?* —¿Estás bien? | —N-No, no puedo entrar ahí. | —¿Por qué? —pregunté y ella miró hacia el texto, sus ojos se movieron nerviosamente, repasando el contenido de la pared. —Simplemente... no puedo. | —¿Tienes miedo? —preguntó Theo, parecía burlarse. —Sí... —El rostro burlón desapareció y dio un suspiro. —Me puedo quedar aquí contigo... —Él se acercó y ella afirmó con la cabeza—, ustedes pueden seguir, nosotros los esperaremos aquí. —Tiene sentido... ella no debería estar aquí... —susurró Phil. *Anna debe ser muy asustadiza,* pensé, pero tenía la sensación de que Phil no se refería a eso. —Está bien, luego les mostrare lo que encontramos en video. —Liam sacudió ligeramente su cámara. *Bueno, en realidad preferiría no separarnos, así es como se muere la gente en las películas de terror.* Pero realmente no me importaba.

*

Retorcidamente, los pasillos oscuros daban lugar al movimiento de sombras bajo la linterna de Phil, y él temblaba, nos movía hacia algún lugar. No parecía simplemente estar caminando sin propósito, sentía que él tenía un lugar en mente. Vidrio crujió bajo nuestras zapatillas, esperaba no pisar un clavo, *es bastante sorprendente que me haya podido poner las zapatillas mientras*

dormía. Y los pantalones también. Repentinamente Phil se detuvo, llegamos a nuestro misterioso destino. Olor a humedad, plantas creciendo donde se hallaban las ventanas, óxido en una puerta de metal. —Debería ser aquí... tres días... sin clases... objeto... transmisión... —balbuceaba. —Me pregunto si alguien alguna vez uso este lugar para algo... —dije. —Bueno, es un hospital pero... su localización... es muy a la intemperie. ¿No? —Liam respondió. *Pero no había razón para hacer un hospital en un lugar que nadie iba a visitar.* Una vez más, al igual que la estatua, su existencia requería un tipo de acción o reacción, o sino sería solamente un caso más de “algo fuera de lugar”.

Si un árbol cae en el bosque y no hay nadie para percibir su caída... ¿realmente cayó? ¿Y qué tal si el árbol cae hacia arriba? Que tal si simplemente, empieza a flotar, y desaparece en el cielo, a ese punto es difícil determinar si siquiera se puede decir que cayó. ¿En qué estaba pensando? Pero es que era... era exactamente así. Ese aislamiento, la soledad del bosque, aunque yo no podía sentirla; el bosque mismo se incluía en su propia soledad. *En su totalidad holística, la entidad bosque y no los árboles que la componen, la suma de sus totales, esos que solo se pueden ver como punteros.* ¿En qué estaba pensando? Pero es que era... era exactamente así. Y tardaron un par de segundos pero empujaron la puerta. *Este olor... es como... mi cuarto, pero diez veces más fuerte.* ¡Apesta! Oscuridad en la habitación, Phil entró primero, Liam me miró como diciendo “¡Vamos!”, *¿que tan cobarde se puede ser?* Y entré. No había nada allí, los otros lugares tenían muebles rotos y camas oxidadas, pero ese lugar estaba completamente vacío. Pero Phil no lo veía así, y yo... yo... yo tampoco. Parpadeó y me deslumbró, una lamparilla en el techo se encendió, parpadeaba tenuemente como si se estuviera comunicando con nosotros, y bajo su luz: Una mujer.

No lo pude creer, que realmente hubiera aparecido un fantasma, pálida como la nieve, cabello largo y negro, con un vestido de una sola pieza con el color de la noche. —Eso es... un fantasma —comenté. Los pájaros se posaron en las ventanas, en

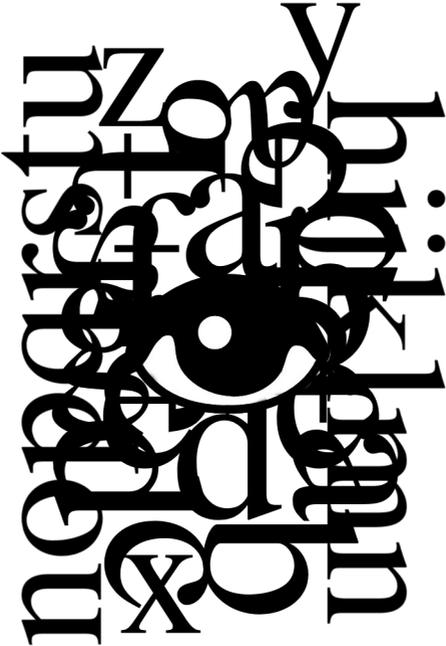
un principio me había parecido que la habitación estaba completamente aislada, pero la sombra de los mismos reveló el lugar donde se encontraban. —Eso no es un fantasma... —Phil respondió. *¿Q-Qué es entonces?*



—Un parásito.



La chica colocó sus manos frente a su rostro, y como si se tratara de una mascaró su piel comenzó a desprenderse, desde detrás brotó un líquido espeso y negro como brea. Comenzó . .a caer al p.iso, su rostro, pe.dazos de piel que cayeron al suel.o., desgarr..ados.



EL SONIDO DE LAS PLANTAS ERA

RUIDO.

EL SONIDO DEL AULA ERA

RUIDO.

EL SONIDO DE NUESTROS PASOS,

RUIDO.

EL SONIDO DEL PAISAJE ES

RUIDO.

Y LOS GRITOS FUERON

RUIDO.

E INTENTÉ ESCAPAR, DE ESE

RUIDO. AAAAAAAAAAA

AA

BB

EE

Y Phil se perdió por ahí, lo vi quedándose atrás, pero lo iba a volver a ver o algo así. *Lo iba a volver, porque él quería volver, volver a... volver a* [REDACTED]. ~~No se puede perder la cabeza por una cosa así, en un lugar así, pero de tanto dolor en un mismo lugar se pierde el sentido de lo que es, cuando ya no se entiende lo que debe o no ser entonces lo único que queda es asumir que se puede perder algo así. _____ algo que _____~~

~~iba a pasar _____ en el _____ futuro.~~

Y Phil se quedó atrás, y llegué hasta la salida del hospital, no pensé que esa cosa me estuviera siguiendo. Liam se había ido por otra parte, en la entrada no estaba Theo, ni tampoco Anna. *¿A dónde fueron?* Caminé en el interior del bosque, perdida entre la noche, no podía entender qué es lo que había pasado. *¿Pero realmente pasó algo? Eso... eso no es muy distinto a la estatua.* Sí, nada realmente pasó... *¿verdad? Debe ser parte del sueño.* No, yo no hubiera tenido sueños como esos. *Un parásito, dijo.* Esa cosa que estaba en el bosque, *él también tenía algo que decir para eso, la estatua, el ídolo.* Los dos elementos parecían conectados por su rareza, uno debía ser la sombra del otro, y en esa sombra pise, bajo la luz de la luna. Mis manos tocaron su arquitectura, sentí por mis dedos escurrir un líquido y al intentar caminar a su alrededor mi pie golpeó contra algo. Una vez mis ojos se acostumbraron a la

oscuridad del lugar pude ver su rostro *es Theo, estará...* —Agh... —se quejó cuando lo empujé con el pie, uno de los lados de su cara estaba cubierto de sangre que emergía desde la parte de arriba de su cabeza. —¿Estás bien? ¿Qué pasó? —pregunté. En respuesta sus ojos se movieron de izquierda a derecha, sin saber a donde mirar, ligeramente en mi dirección. *Mi celular... en casa, no hay forma de que lo llevara dormida.* Me agaché e intenté buscar en sus pantalones, y fue allí que lo noté: *¡está llevando el uniforme de clases!* ¿Pero por qué? Y más confuso aún: *¿Por qué el uniforme femenino?* Ni siquiera yo podía soportarlo, *llevar pantalones es cien veces mejor que una falda.* Por razones como esa, pues no podía encontrar su teléfono celular por ninguna parte. Algo estaba mal, me seguía repitiendo, el mundo se estaba dando vuelta. *¿Hay algo en el aire? ¿No hay un olor distinto? No, viene de la tierra...*

Una brisa refrescante, mi mente se puso en blanco por un instante, como si mi cerebro se hubiera apagado. —¿Y qué tiene eso? —Se escuchó la voz de Anna. Estaba en algún lugar en las sombras pero era difícil distinguir su figura entre los árboles, sentí una mano sujetando mi pantalón. Theo me había sujetado instintivamente, sus ojos abiertos de par en par, temblaba sumergido en miedo. —¿Qué tiene de raro llevar el uniforme en un día de clases? —Un escalofrío me recorrió la espalda, alcé mis brazos en precaución. —A-Anna... —susurré. Un parpadeo de oscuridad, la sombra se movió en un instante, por el rabillo de mi ojo me percaté de su dirección, me hice hacia atrás, la cosa metálica cruzó frente a mis ojos y desapareció tras su propio peso. Anna se apoyó sobre lo que parecía un bastón de piedra con una cuchilla en su punta, como una lanza de piedra mezclada con una hoz. Ella estaba desnuda, pero su cuerpo no se revelaba por completo, estaba cubierto de manchas negras con forma de letras; ella llevaba escrito en su cuerpo y la mayor parte de su rostro. *Si no me hubiera hecho hacia atrás... el arma me hubiera perforado la cabeza.*

—¿Qué estás haciendo?! ¡¿Estás loca?! —le grité, pero mi voz no

la alcanzó, no pude ver reacción en su rostro. Ella respondió sin siquiera mirarme y colocó la totalidad de su peso en la lanza: —¿Y qué tiene eso? —Escuché el sonido del romper de sus huesos a la vez que la lanza de piedra se elevó y sus piernas se torcieron, en un instante se desplegó como una figura borrosa entre la penumbra. Me acerqué intentando restringir su movimiento, logré evadir el filo, al agacharme mi brazo golpeó contra la lanza y se torció hacia afuera. Sentí el peso romper el hueso de mi antebrazo y dolor se expandió por el resto de mi cuerpo, apreté los dientes. Anna no se había movido más allá de eso y estaba en una postura extraña con sus piernas cruzadas, su equilibrio dependiendo del peso de su arma, la empujé hacia mí; se precipitó hacia adelante y mi pierna se elevó en un arco. Sentí la punta de mi pie impactando contra su nariz empujando su cabeza hacia atrás, desgarrando parte de su labio a la vez que mi talón se clavó en su rostro.

Cualquier persona se hubiera hecho hacia atrás, cayendo al piso, probablemente con una nariz rota. Pero ella todavía sujetaba la lanza y mi pie todavía se encontraba sobre su cara. Pronto cayó sobre su hombro y antes de retirarlo una de sus manos se movió a mi pierna sujetándola con fuerza. Escuché el crujir de su cuello a la vez que me miró en mi postura inclinada, su cabeza torcida desde atrás de forma inhumana. *¿Qué es ésta cosa?* Empujó la lanza en su dirección; la contrajo, se hizo hacia atrás, el filo se clavó en mi pierna en el camino de retorno, se hundió ardiente en mi talón y la sangre se arrastró dejando un sendero. Pisé con fuerza liberándome del agarre, al intentar moverme el dolor en mi pie hizo que mi pierna cediera. Anna se dio la vuelta, la lanza cual péndulo se elevó en el aire y ella dejó caer su peso, su cuerpo de miembros cruzados, junto al filo reflejando la luna teñida de rojo.

No hice tiempo a moverme más allá de mi torso, el filo cruzó por mi hombro, se había incrustado ahí. El largo alcanzó a clavarse a través de la tierra. Ella me sujetó la pierna una vez más, esta vez aferrándose con su cuerpo y comenzó a jalar de la lanza. —¡Aaagh! —El dolor se elevó, estaba desgarrando mi brazo, iba a

cruzar por el hueso. Con mi pie herido comencé a patear su cabeza, nerviosamente, una y otra vez, sujeté su brazo tratando de tenerla en su lugar. Pateé, y pateé, y mi pie impactó contra su cráneo incontables veces, pero ella continuaba tirando con fuerza sobrehumana y la persistencia de una máquina. Si continuaba así me iba a terminar desmembrando. Mi pierna estaba cansada, y mi pie me dolía, intenté patear la lanza pero era demasiado pesada. *¡Hija de puta!* Continué pisando, pateando, tirando tierra, gritando, pero parte de mí se había rendido. *Y cuando ya no tenga este brazo te voy a arrancar la cabeza.* Entre la lucidez y la oscuridad de perder la consciencia, entre dolor y rabia, todavía me mantenía allí; en ese infierno.

Y se detuvo. La sombra de piedra cayó y se escuchó el crujido del romper de su cráneo. Rojo entre sombra, parecía negro, emergía de donde se encontraba su cabeza. La estatua, el ídolo de piedra, había caído sobre ella. No era tan alto pero fueron sus cabezas las que se encontraron, el peso del golpe la rompió... *o quizás fue mi pie el que hizo la mayoría del trabajo.* Intenté levantar la lanza, pero era demasiado pesada. Lo vi parado a mi lado, todavía algo perdido. —¿Estás ahí? —preguntó. Mi vista estaba nublada, pero sabía que era Theo, él había empujado la estatua. *¿Él? ¿Cómo empujó eso él solo?* Pero lo dejé pasar, mi mente no daba para esas preguntas en ese instante. —N-No..., necesito una mano —contesté. Mi brazo no se movía y todo el lado derecho de mi cuerpo estaba pintado con sangre, formaba una alfombra en el suelo donde reposaba. El dolor se había convertido en frío, una vez la ira desapareció mi deseo de estar despierta se desvaneció junto a ella.

* * *

1 día después del final.

Lluvia, la podía escuchar, y bajo ese sonido el vaivén de las olas, *las olas... aquí no hay olas...* era como si hubieran estado bajo los tablones de madera en los cuales descansaba. Un piso limpio que no había visto nunca. Mi brazo me dolía y solo podía mover mis dedos, al girarme noté que el cielo fue reemplazado por un techo

proposito en sí. / —¡Agh! No entiendo lo que estás diciendo, ¿qué tiene que ver con esto? / —Ayer te cargué hasta aquí, y ahora estamos atrapados en un lugar sin propósito, es porque nosotros no pertenecemos. —No podía imaginarme a Theo cargándome, él se veía muy débil, no había prácticamente musculo en su pecho desnudo.

—Inclusive ahora, las palabras que decimos, se inscriben en el sentido, solo porque son un par de ojos distintos que están viendo este lugar. / —... ¿y qué debería hacer? / —Simplemente seguir hacia adelante, ahora que nos encontramos aquí, no hay escape al bosque... o lo que sea que hay allí afuera —comentó, su mirada se apartó, noté tristeza en sus ojos. *Pero no puedo saber que es lo que significa.* Por mucho que intentaba interpretarlo, ~~no había forma que un personaje pudiera saberlo~~, mi pensamiento simplemente caía a una laguna. —Acciones tachadas, pensamientos cruzados, cosas que no se pueden saber. Cuando el propósito se desvela, entonces se vuelve simplemente lo que es. / —No lo entiendo, ¿qué es lo que se resuelve? / —No sé resuelve, no es un enigma, simplemente se muestra su naturaleza. / —Naturaleza... / —Sí, cayendo en un pozo de distintas formas, viendo las caras que te ven caer. Allí puedes descubrir... —Y llegó a mi mente como una revelación: —Si ves las reacciones de los demás, quizás podrías entenderte —dije sin pensar. —Sí, pero eso no es algo que tú deberías decir, tú solo estás aquí para que nos vean. / —Para encontrarme con Liam... —agregué. —Para renegar con una máquina expendedora —continuó. —Para hablar de los colores del cielo —respondí. —Para ser un par de ojos. / —Para ser una cara más, que forma —*¿Pero cómo es que sé esto? Lo entiendo, pero a la vez... sé que es como un sueño*—... el mundo. / —¿Y de qué se trata este mundo? / —No lo sé... pero sé una cosa —afirmé.

—Nuestro encuentro, es completamente distinto a como debería ser. ¡¿Dónde está?! —pregunté. Él sacudió la cabeza y sin mirarme me respondió: —No, esta vez no puede ser. Sería muy evidente. / —¿Y qué hay de malo con eso? —me acerqué a él, sentí un intenso dolor emanando de mi pie. —¡¡¡El final ya pasó!!!

¡¡Phil ya saltó desde la ventana en el segundo piso!! ¡¿Es qué no lo entiendes?! —Por primera vez me estaba viendo a mí, y sus palabras se clavaron en mi pecho, dolieron más que las heridas que yo llevaba conmigo. *A pesar de que no puedo saber el por qué, esto duele. **Estar con alguien más, en un lugar así.*** Dolía, y cada paso que daba intentando acercarme, solo dolía más. Fue allí que dejé de hacerlo. —Entiendo... —No, en realidad no había entendido nada. *¿Dónde estaba? ¿Qué estaba diciendo? Esta conversación, tan lamentable y triste... ¿por qué me molesta tanto?* —Voy a buscar la respuesta. | —Puedes ir, no te voy a detener... no puedo hacerlo. | —... Volveré — y una vez dije eso me di la vuelta en dirección a la puerta corrediza de madera. Se deslizó, revelando el pasillo; un camino que se extendía hasta donde alcanzaba la vista, era delgado, y tanto en la izquierda como en la derecha había puertas dando a otras aulas.

*

Aire de quietud, avancé por los pasillos. No había sonido alguno más allá del ruido que emitían los focos fluorescentes. Al abrir la puerta de un salón me encontraba con la misma imagen, y al abrir otro, y otro, simplemente aulas vacías. Finalmente llegué al cruce frente a la ventana, entre pasillos que formaban un laberinto, y al rato con dos escaleras. Más pasillos, más aulas vacías, *es obvio que esto es una escuela... pero esto es...* Imposible, tantas aulas sin propósito, niebla pesada que cubría el exterior, lluvia golpeando contra el vidrio de las ventanas sin señal de detenerse, un zumbido bajo en luces a punto de romperse. *Debería ser de día*, y probablemente lo era, no sabía cuánto tiempo había dormido, pero la neblina era visible y no parte de la oscuridad nocturna. Y bajé por las escaleras, y me encontré con... pasillos, sonido incesante de agua como olas en el mar. Deambulé por el laberinto onírico, la arquitectura de ensueño, hasta alcanzar otro par de escaleras, arriba y abajo; y bajé, y bajé, y bajé. Hasta que mis pies tocaron agua, la veía subir, y subir, y subir, y subir. Di media vuelta y retorné por mi camino, no encontré una salida del lugar,

quizás arriba... tenga mejor vista. Me estaba comenzando a cansar, quizás era la sangre que había perdido, o el repetitivo paisaje a mi alrededor. El agua continuó subiendo juntó a mí, me apuré, me temía que pronto se iba a inundar todo el edificio. En el instante que pensé en abrir una ventana una ola de agua me empujó por el pasillo. Realmente no tenía tiempo para detenerme, y es por eso que continué mi ascenso.

Theo se quedó atrás, probablemente sumergido en el agua, la misma me llegaba hasta la cintura y frente a mí se hallaba una puerta de metal. La golpeé, empujé, traté de abrirla con todo mi cuerpo. La puerta oxidada finalmente cedió y líquido salió hacia afuera. Era una puerta al exterior, a un balcón con escaleras de metal, subía hasta que se detenía, era una escalera incompleta con una abolladura. En el exterior el abismo bajo mis pies, pero en la lejanía más allá de la niebla vi un faro. El sacudir de las olas en el océano, la lluvia de la tormenta golpeando mi rostro. *¿Dónde estoy?* Escuché el sonar de una campana sobre el cielo, un relámpago, y los pájaros negros se alejaron hacia el horizonte, pronto volvió el silencio, pero sabía que tarde o temprano iba a volver a sonar.

Desde el relámpago en el cielo

A la vez que cruzó y lo vi en vuelo,

Desde el trueno a la tormenta,

Y la nube que en su forma presenta,

(cuando el resto del cielo azul estaba)

al demonio al cual miraba¹⁴.

¡Te odio, Océano! Odia tus tumultos y tus latidos, mi espíritu los encuentra en sí mismo. Esta amarga alegría de mortales vencidos, llenos de insultos y de llantos, la escucho en la poderosa risa del mar¹⁵.

14 La oración es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento del poema "Alone" de Edgar Allan Poe.

15 La oración es una re-interpretación (y traducción) de un fragmento

Desperté en el hospital, nadie sabía la naturaleza del accidente que había pasado, se nombró accidente pero todos los involucrados parecían entender que era un tipo de fenómeno. Mi explicación de lo que parecían infinitos corredores de una escuela en forma de un laberinto, y del ataque de Anna se devolvieron como miradas confusas. Se suponía que se trataba de un sueño, todos los involucrados parecían haber tenido sueños similares, y episodios de sonambulismo. Inclusive la propia Anna, cuyo cráneo vi aplastado por una estatua de piedra; ella todavía estaba allí. Irónicamente, mis heridas fueron reales, y perdí parte de la movilidad de mi brazo derecho, casos similares en el resto de sonámbulos que se encontraron en el bosque: la mayoría heridas leves, mi caso fue el peor de todos. *A no ser que contemos a Phil...* él desapareció sin dejar rastro. *Es extraño nombrarlos así, cómo si fuera gente que conocía desde antes, todas las víctimas del fenómeno eran completos desconocidos.* Y aun así los conocía, en mi mente íbamos a la misma escuela, pero yo había dejado el ██████████ hacía más de un año. No había información acerca de un hospital en el bosque, y tenía sentido... pero en el sueño parecía sentido común, parecía algo normal. *Pero así son los sueños, cuando algo raro pasa simplemente lo aceptamos y lo dejamos pasar.* Si nos diéramos cuenta de tal rareza y la llamaríamos a atención entonces nos daríamos cuenta del sueño, obtendríamos lucidez. Todavía me costaba distinguir... cuál era el principio de la realidad, el sueño, y esa ficción que habíamos construido...

[FINAL C: Trastorno del sueño.]

c. No hay excepciones, el sistema abarca todos los casos.

La creación de la excepción da lugar a un sistema flácido, cualquier error se puede asimilar a tal de una excepción ya sea por aquello que lo compone o cosa sin definir. Es por esto que el sistema tiene que abarcar todos los casos, de todas las cosas, y aplicarse de forma exacta, cualquier fenómeno que cause un error

del poema "Obsession" de Charles Baudelaire.

en el sistema no puede ser ignorado como una excepción, sino como un error fundamental del mismo.

♙: —Esta vez ni siquiera apareció...

♘: —No había necesidad para Lily.

♙: —Bueno, estaba esperando algo peor... fue algo...

♚: —Es algo corto.

♘: —Va al punto, es concreto, es lo que se necesita.

♚: —Creo que verlo desde la perspectiva de Sara es importante para entender ciertos de los puntos de (2).

♚: —Knights tiene razón, muchas preguntas, ya era momento de traer respuestas...

♘: —¡Gracias! Ahora solo lo tiene que seguir alguien que comparta mi visión.

♙: —Hay algunas cosas que faltaron, especialmente relacionadas a ██████████ ██████████ ██████████ y la Chica A.

♚: —Entonces seguiré yo, ésta será la última parte, va a ser algo corta.

Un año después del final.

2

BLANCO, EL CIELO ESTABA PINTADO DE UN ENFERMIZO COLOR BLANCO... de la misma manera que la página en el libro, y aun así, sí así si es así; las palabras se desenrollaron sobre la hoja y se transformaron en sentido, no en el sentido que se podía entender con el texto sino aquel que se podía leer dentro del mismo. La Chica A era quien observaba ese proceso, en su caja de cristal, ciertos personajes: cómo el profesor, ya habían cumplido su propósito, y de la misma manera perdieron sus nombres. El elemento olvidado volvía al origen del sentido, el sueño

compartido, delirio extraño de conexiones electromagnéticas, arquitectura gótica y localizaciones cambiantes. “Los Campos Magnéticos” como literatura surrealista, y El Club de la Reina, como pieza de su recuerdo:

Un miércoles, de un mes sin especificar, de un año sin especificar, en un lugar sin especificar, un grupo de estudiantes de una escuela sin especificar, estudiantes de una materia sin especificar, se encontraron frente a un bosque, se dirigían a un lugar que era tanto hospital como escuela, pues su propósito lo dictaba así. La palabra se enredaba entre sus sentidos, creando esa variación de realidades; pero en realidad había una escuela allí, realmente la había: si en el caso de aprender se trataba, de aprender de algo. Una cosa que solo podía relacionarse de forma concreta con eso que existió alguna vez, es decir, el pasado de un incendio, o el pasado de un encuentro. No se podía estar seguro si ese fuego realmente era real o solo un pretexto para empujar hacia adelante la historia, pero definitivamente estaba allí, inclusive en su estado ficticio causa influencia sobre lo que se comprendía como real. En esa noche cinco estudiantes sonámbulos se hallaron en el mismo sueño, o se podría decir, se hallaron en la realidad y juntos hacia el sueño, el mismo que más tarde comprendería el sueño de sueños. En su retorno, luego del final de la noche, que no se sabía muy bien si era esa noche, de alguna forma terminaron hospitalizados. Ellos se juntaron y formaron **El Club de la Reina**. El grupo con el nombre del grupo con el cual soñaron, la causa y en algún momento se volvió a sí mismo parte de su propia ficción... es decir, esa ficción que envolvía las conexiones entre sus sueños.

De esos cinco, las piezas que volvieron fueron cuatro. Ignorando a Elena, el parásito, y Chica A, el propósito, allí faltaba Phil: y también alguien más. Dos personas que existieron en especulación, pero su existencia en la realidad era dudosa, sin embargo se volvían reales a la memoria de un sueño que parecía ser verdad. Los miembros del club ya no sabían si estaban buscando lo que realmente había pasado, o si exploraban ese

laberinto de ensueño en un texto propio: La Literatura como Exploración, y el psicoanálisis de explorar una literatura del inconsciente, con las metodologías del surrealista escrito automático o de los recortes, Dada y dado. No era decir que el texto era solamente acerca de ellos, sino que era una parte más de su entendimiento, y eso creaba confusión con El Club de la Reina, el ficticio, y el libro ficticio que se contenía en su interior. Es así que un año después de los eventos del fenómeno, el grupo se decidió a juntarse en el bosque... pero con la condición de que ninguno iba a recordar la razón por la cual lo iban a hacer: Solamente era un día más de clases.

* * *

Lunes, 12:07PM, 2011, en algún lugar. [Phil]

El viento estaba algo fresco, pronto se acercaba una tormenta, Theo había traído su paraguas, me arrepentí de no haber hecho lo mismo. Se quejó de algo, dijo: —Debería haber una máquina expendedora aquí... / —¿Quién pondría una máquina expendedora en una autopista? / —Ese es un buen punto... —*Pero por algún motivo lo entiendo, a mi me parece lo mismo.* En nuestro camino al colegio nos encontramos con Anna, ella se bajó de su bicicleta y nos acompañó a pie. Hablamos de cosas irrelevantes, cosas que nos íbamos a olvidar. Las sombras bajo las nubes se sacudieron, las ramas de los árboles, hojas cayeron en el sendero que llevaba al colegio. Y también... algo más... Mis ojos cayeron sobre ello pero rápidamente se apartaron, fue el levantar de una manta blanca en la distancia; tapando algo en el suelo, pero estaba demasiado lejos para ver de que se trataba. —¿Phil? —Anna me vio distraído. —Oh, disculpen... no pude dormir bien... —respondí. —¿Sigues teniendo pesadillas? —me preguntó. —No son realmente pesadillas, solo son sueños raros. / —Yo también tuve un sueño raro... —Theo replicó rápidamente. *Es la primera vez que escucho de ello... no, eso no es cierto, creo haber escuchado esto antes...* —Si es uno de tus sueños entonces ha de ser algo perverso... —Anna comentó. —N-No, era como... —pensó—, hmm... era como una habitación y estaba lloviendo

dentro... y se llenaba de agua, y agua, y agua... pero no había una salida. / —Eso da algo de miedo... / —¿Y te measte al despertar? —me burlé. —¡Por supuesto que no! / —¡Tú eres quién debería mearse! —agregó— ¿Y, de que se trata tu sueño? —concluyó Theo.

—Es un laberinto, camino pero no encuentro la salida, a veces dudo si siquiera hay una salida. Las paredes me hablan... / —¿Las paredes? / —Sí, suenan voces dentro de la pared, y me dicen que la salida está cerca, pero a medida que camino no encuentro nada... / —Eso también da algo de miedo... pero en otro sentido —dijo ella. —Sí, no hay ningún payaso con una motosierra persiguiéndote... —él agregó. —Como digo, no es una pesadilla, es un sueño raro. / —¿Pero no son todos los sueños raros? —la voz que contestó, no la había escuchado antes. Al levantar mi vista me encontré a una chica como un fantasma. *Elena, ya conozco tu nombre...* Ella sonrió y comentó: —Buenas tardes. / —Sí, buenas. / —Buenas tardes. / —Es cierto, los sueños suelen ser raros, es porque no tenemos la capacidad de discernir su naturaleza como tal... —respondí, ignorando el saludo. —Sí, cuando hay un sueño el mundo del sueño obedece otras leyes metafísicas. / —¿El mundo del sueño? —preguntó Theo. Ya habíamos llegado hasta la escuela, era un lugar tétrico, además de estar en un bosque... tenía la mayoría de sus ventanas tapadas con persianas. —Cuando dormimos asumimos que el sueño es la realidad, un verdadero mundo de ensueño. / —Pero al despertar nos damos cuenta que no es real. —Elena se alejó, caminó en la distancia, dejando atrás unas pocas palabras: —Si es que hay uno...

* * *

Lunes, 02:07PM, 2011, en la escuela. [Phil]

Me despierto todos los días esperando que el mundo termine, como si se tratara de un sueño, y que en retrospectiva nada de esto tenga sentido. En la clase, la luz que cruzaba por la persiana era la única forma de iluminación, no había un profesor... todos estudiaban por su propia cuenta. Silenciosamente, el estudio es un proceso por el cual, al abstraerse uno pierde su forma, y al

reformarse se adhiere a los contenidos del aire (como partículas enlazadas). Es así que el contenido de la persona se vuelve mayor, porque aprendió aquello exterior. Eso es lo que decía “el profesor” es decir, letras A, Y, B d d C (((. Es así que, así, qué?))) y *nada... silencioso*, que allí en el aire se encontraban. *Ring*. E interrumpió el estudio: él es tu dios (escolar). Dijo algo así de, Theo fue... por cierto, quién dijo algo así de: —T-Tengo que ir a un lado... —Después de recibir un mensaje en su teléfono celular, mis compañeros también recibieron uno, indagando descubrí que se trataba de un mensaje de correo no deseado, Liam dijo “spam”, así que supongo que era eso. *El club de la reina*, pero me pareció extraño que Theo se haya ido, es por eso que decidí abandonar la clase también. *No es como si importara, dado que no tenemos profesores*. Todo lo que se puede aprender es parte del mundo, el mundo sólo puede existir como realidad, esa realidad sólo puede concebirse en la razón, la razón sólo puede existir en la realización, esa realización sólo puede ocurrir bajo un estado de reglas, esas reglas tienen que ser asignadas por alguien, ese alguien tiene que tener un modo de diferenciación, esa diferenciación reside en la mente: ego. *Es por eso que está bien si salto clases, porque yo ya sé todo el mundo, ya sé todas las reglas, yo soy el mundo, yo soy quien asignó las reglas que hacen a este mundo la realidad*. Es por eso que estaba bien saltar clases.

El pasillo estaba oscuro, solo iluminado por ese patrón de luces, que ondeaban levemente, cruzando por las persianas. El piso de madera vibraba, apenas notable, como si sus interiores estuvieran ronroneando. La estructura escolar, su organismo de maquinarias de enseñanza, de reorganización cerebral, respiraba con vida. Al avanzar, cuando mis pies tocaban el piso, se retorció, y cuando abrí la puerta corrediza se escuchó un ruido de secreción viscosa, como si yo hubiera fluido a través del pasillo y expulsado en esa pequeña aula. Probablemente esa fue la razón por la cual me encontré con él, no lo había visto entrar allí, pero la estructura de la cual formaba parte me empujó hasta donde estaba Theo. La mitad de su rostro iluminado por una ventana de persianas rotas, en su mano tenía una bolsa de plástico transparente, al verme me

sonrió y me mostró el contenido. —¿Recuerdas esto? —me preguntó. *Sí, claro que lo recuerdo, ese es uno de los vestidos del club.* Él los había entregado al grupo de teatro de la escuela luego de abandonar. —Así es como te vi... la primera vez... —dije. Él se detuvo, guardó silencio y sentí cierta tensión cruzar por mi cuerpo. Fue cuando él movió sus labios para decir: —¿Quieres que me lo ponga? —Sus ojos... no sabía si realmente me estaban mirando a mí, no podía descifrar qué es lo que quería. *¿Por qué? ¿Por qué estás haciendo esto?* —S-Sí —contesté. —Entonces... todavía te gusta... —se burló.

Pero no fue su burla lo que me hizo enojar sino algo más, aun así, no tuve tiempo para quejarme. Theo comenzó a desvestirse y yo me di la vuelta. —No es tanto problema, puedes verme, no hay nada aquí. —Supe que se había tocado el torso, pero él no me podía entender tan bien como lo hacía yo. *Aunque yo tampoco me puedo entender tan bien.* Se rindió y en menos de un minuto, con una agilidad impresionante (probablemente el resultado de un acto que realizó con frecuencia), él se había puesto el vestido blanco de una pieza. Al verlo simplemente me pareció... no, no fue nada simple, fue lo opuesto. *¿Qué palabra podría usar para describir lo que estoy viendo?* Parecía una mujer, aunque no llevaba maquillaje como aquella vez, en ese sentido parecía menos una chica... pero seguía siendo... —Te ves bien... / —¿Todavía te gusta? / —Sí —repliqué. Sus ojos miraron al suelo... —Espera a que Anna lo descubra... —dijo y a la vez comenzó a desvestirse una vez más. *¿Cuál fue el punto de eso?* Pero esta vez no me di la vuelta, fue él quien me mostró su espalda. —¿Q-Qué haces?! —se quejó, antes de darme cuenta le estaba abrazando, hundiendo mi cara en su espalda. Esa reacción me hacía mucho más feliz que su fría mirada.

—Ahí es donde te equivocas, dijiste que me gusta, como si hablaras de alguien más... / —¿Y? ... / —Tú eres quien me gusta, nadie más —asentí. Él se dio la vuelta, haciéndose hacia atrás, su espalda tocando contra la pared. Me vi iluminado por la luz cruzando a través de la persiana, a trasluz me veía como una

mancha de oscuridad. Sus ojos se apartaron de los míos. —¿De qué hablas? ¿No es solo un mal entendido? —*Este sujeto... es tan idiota...* —No —me acerqué y le sujeté del brazo—, me gustas, Theo. —Me ignoró. Él no quería saber lo que eso significaba, entonces se lo susurró: —Con ropa, sin ropa, te quiero tocar, te quiero besar... —Escuché su respiración agitada, pude sentir en su corazón... miedo. Ambos estábamos en la oscuridad donde la luz no alcanzaba. *Luego de 780 días, vuelvo a caminar en esta tierra...* Mis colmillos clamaron por su sangre. Acero, un gusto metálico en mi boca tras recibir el impacto de su puño, lo solté y él rápidamente se alejó, no sin antes vociferar: —¡Maldito enfermo! —*Me lo dices a mí, pero tú eres quién se viste como mujer y pretende* ■■■■■ ■■■■■ ■■■■■. Pfft... Me limpié la sangre de la nariz y me reí. *¿Pero qué estoy haciendo? No... en realidad no importa.* Todo lo que hacía no importaba, así que no tenía sentido mantener precaución.

—¿Dónde está Liam? —Le dí un golpeteo a la pared, y esperé una respuesta. *Entiendo, entiendo... no me encontré con él, por lo tanto...* Él debería estar muerto, resolverá el cuestionario y será el primero en morir. —¿Y Elena? —*Oh... reservado, está bien, puedes guardar tus secretos.* —¿Lily? —*Interesante, voy a esperar entonces.* —¿El profesor? —*¡Ah es cierto, esta escuela no tiene profesores!* No podía haber un profesor. —¿Sara? —*Huh, me esperaba que no hablaras de Elena... ¿pero de Sara tampoco? ¿Y eso? ¡¡Spoilers?! Ah, odio esos.* —También odio las películas que terminan de forma inconclusa, ya que terminaste de verla te deberían por lo menos dejar ver un buen final... —conversé, estaba haciendo tiempo. Estaba esperando la llegada de alguien.

* * *

Lunes, 02:23PM, 2011, en el bosque. [Theo]

Corrí, hasta llegar a las afueras del colegio, deambulé por el bosque. No podía dejar que nadie me viera vistiendo así, pronto llegaría el receso (cuando sea que eso fuese), y es por esa misma razón que decidí esperar fuera. *Pero... ese Phil... maldito.* Me quejé, pero mi corazón todavía latía con rapidez. Era solo qué...

no sabía si ese era realmente mi corazón. El viento cruzaba por mis piernas, al menos tenía mis zapatillas, *y tampoco es como si me hubiera cambiado la ropa interior*. Ni siquiera yo estaba tan enfermo, quería creer. El sonido de las ramas agitándose se burló de mí. *¿Pero qué más puedo hacer?* Intenté revisar mi teléfono, pero lo había dejado en mi pantalón. *Quizás él lea el mensaje, puede que sea algo bueno*. Una brisa arrastró mi mirada hacia el sacudir de una tela blanca, una pila de piedra la sostenía en su lugar, cubriendo algo. Mi corazón desaceleró lentamente, volví a la calma, por un segundo me olvidé de lo que había pasado. *¿Q-Qué es eso?* Me acerqué... a medida que acortaba la distancia el olor a putrefacción se volvía difícil de ignorar. Sujeté la tela en mi mano, sabiendo bien que no debía haberla levantado, pero era tan blanca y limpia; como si alguien la hubiera cambiado recientemente. Al elevarse se reveló la imagen, y junto a esta un hedor nauseabundo y me ahorcó, pensé que iba a vomitar.

La chica de cabello blanco era solamente un cadáver, de un enfermizo color gris y marrón, su piel había sido devorada, y en sus interiores se retorcían los gusanos. No tenía ojos. No mostraba un rostro reconocible en la carne que todavía estaba allí. Pájaros negros surcaban por los cielos, probablemente esperando a que yo me vaya, para poder devorar sus restos. *En esta situación...* Me alejé, por precaución y por asco, no podía soportar ese olor. Pero a pesar de lo mucho que me distanciaba se había pegado a mí, es por eso que seguí caminando... hasta que desapareció de mi vista, y en su lugar... una estructura de piedra. No era como las piedras que se habían usado para sostener la tela blanca, era un monolito de piedra fácilmente visible en la distancia. *Si, el viento me llevaba consigo...* así parecía; se abría en el bosque un claro, visible el cielo gris, flores blancas y un anillo de piedra en el suelo, en su centro se extendía hasta el interior de la tierra, como las fauces del mismo bosque, una escalera pulida en forma de caracol. Habían pasado un par de minutos desde que me perdí, y esa imagen hizo sino reafirmar mi sospecha, *¿en dónde estoy?* Era algo surrealista, nunca había visto eso antes, *por supuesto, tiene sentido que esté aquí*. Pensé, pero era raro no haberlo encontrado

antes. Descendí, el pasillo era angosto, pero una luz artificial blanca provenía de agujeros en la pared. No parecía terminar más, me pregunté un par de veces si lo mejor era darme la vuelta, eso hubiera sido lo mejor. Ese lugar me daba la misma sensación que aquella chica muerta... *nada bueno puede haber aquí.*

Justo cuando mi mente no daba para más, el siguiente paso fue en el último escalón. Luego de un giro se mostraba un pequeño espacio en redondo, olor a humedad acompañado de un zumbido, una puerta de metal con una pequeña ventana cuadrada. La empujé con fuerza, tuve que usar todo el peso de mi cuerpo (que no era demasiado) para poder abrirla. De su interior surgió aire frío, helado... era un refrigerador. Di un paso a su interior, entre las oscuras sombras logré ver la figura de una mujer, de largo cabello negro... ella era... *Es Elena, de la Clase C. ¿Hace cuanto tiempo que está aquí?* —¿Estás bien? —pregunté, pero no hubo respuestas, descansaba sentada en el suelo, con su espalda en la pared y los ojos cerrados. Al tocarla no había rastro de calidez, *está muerta.* ¿Pero cómo era posible? Solamente habían pasado dos horas desde el inicio de las clases. Un sonido de algo arrastrándose, y oscuridad... salvo por la diminuta luz entrando por la pequeña ventana. El frío me hacía temblar, y el miedo de lo que eso implicaba, al correr en dirección a la puerta me encontré con ella. *Tu eres...* Un cadáver sin ojos que se hacía pedazos, se había levantado, me había seguido, y me encerró en el refrigerador. Sacudí la puerta, pero no se movió ni siquiera un poco. *¿Me estás jodiendo?! ¿Qué está pasando?! —¡Mierda! —Golpeé, sacudí y pateé la puerta. El cuerpo sin vida, que se movía dejando gusanos en su paso juntos a los trozos de su carne, se alejó por el pasillo a las escaleras. —¡Hey! ¡Sácame de aquí!*

* * *

Lunes, 03:10PM, 2011, en la escuela. [Phil]

Pasos por el pasillo, se movieron rápidamente, el receso ya había terminado... pero yo sabía que ella vendría aquí. Y así fue, apareció desde detrás de la puerta, se sorprendió al verme allí, ella estaba esperando a alguien más. Me puse de pie y extendí mis

brazos. —¡Luego de cientos de años finalmente vuelvo a caminar en esta tierra! —anuncié. En esa habitación había cero elementos, pero nos encontrábamos allí complementando su existencia, la traíamos al plano de un elemento visible. —¡«Cool»! —respondió Lily en inglés. —¿Estabas buscando a Elena? ¿Para darle el libro? —pregunté. Ella mostró una sonrisa: —Ya veo, te diste cuenta. / —¿Aunque cómo? Es entendible de Liam, él tiene tan buena memoria que puede recordar hasta las cosas que no pasaron —agregó. —¿Darme cuenta? No sé de qué estás hablando... Liam debería estar muerto. / —Oh no, eso es lo que pensarías, pero cada vez le va mejor. Esta vez definitivamente se salvará, él se dio cuenta mucho antes que los demás... —*Se salvará... ¿De qué?* Inclusive pudiendo preguntarle al universo mismo, había cosas que todavía no podía comprender; pero eran cosas que ella sabía. *Si ella está aquí presente...* —Ni siquiera lo intentes, no puedes saber lo que pienso. / —Pero, eso es... / —Sí, es imposible, yo solamente soy la imagen de la cosa, no la cosa en sí —Sus ojos brillaron en rojo—... ¡Movimiento, acción, drama! Es tu momento de cumplir tu rol. / —El libro... lo necesito.

A A A B B B : : : : : : : : : : A A A B B B : : : : : : : : : : A A A B B B → ← AAA B B

—Por supuesto, el actor necesita su libreto. ¿Vas a hacer lo que hice yo? —se burló— ¡¿Vas a ser capaz de leer tu propia muerte?! — A A A B B B ← B B B (A) B B (AAA) *Entonces ella realmente lo sabe... ¿desde cuando?* —¿Qué... pieza eres? —Yo soy... Bishops (♠). / —Y tú estás escribiendo... ¿esto? / —No, es Queens quién está escribiendo ahora. —*Por mucho que intento apretar esa información en mi cabeza, se vuelve a deslizar afuera.* No podía aceptar su existencia, pero tampoco podía volver a saltar. Si lo que ella decía era cierto Liam iba a descubrir lo que pasaba antes de que yo pudiera darme cuenta de los conceptos. —¿Y cómo es... que Liam va a sobrevivir? / —Sara lo va a salvar. / —Sara... ¿ella siquiera asistió? / —El primer día llega tarde, luego de renegar con una máquina expendedora. —*No puede ser... Me estás diciendo... que la única razón por la cual él va a sobrevivir es porque...* —La máquina expendedora ya no está más allí. —*Pero eso es... ridículo.*

Inclusive encerrarnos no nos hizo capaces de comprender... ¿puede un cambio tan insignificante...? —Blah, blah, efecto mariposa, blah blah. Pero eso no tiene nada que ver. Si no fuera por su memoria, él probablemente no hubiera sido capaz de darse cuenta. —Lily se achicó de hombros. [REDACTED] *vez, mensaje a Anna, muerta, [REDACTED] vez, mensaje a Liam... muerto... pero él resolvió eso como resultado... él iba a ir a la sala de computación de todas formas... [REDACTED] vez, Liam se tuvo que haber dado cuenta de algo... en relación a Sara. Esta vez... ni siquiera recibió el mensaje.* Tenía razón Liam se había vuelto demasiado importante. —Es el caso tal así que Chica A desapareció. —*¿Chica A? Oh... ella.* —Su relevancia era dependiente de los ojos que la observaban, Liam atrajo los ojos... era debido a que... *Es porque Sara estaba pensando en él. ¿Podría ser que fuera así desde un principio?* Era posible, si Sara había renegado con una máquina durante el Lunes... *¿qué motivo tenía para enojarse el martes?* No estaba enojada, *¿es eso?* —*¿Quién escribió la tercera vez?* / —Knights. / —*¿Y ese quién es?* —indagué. Ella sacó la lengua. —*¡No te voy a decir!*

Di un paso hacia ella, aunque no tenía nada para hacer, y ella simplemente extendió su mano en mi dirección revelando el libro, “El Club de la Reina”. El recuento de los encuentros del Club de la Reina, tratando de descubrir el propósito del ficticio Club de la Reina. —*¿Y qué vas a hacer?* A este paso se va a terminar todo... / —*Realmente... ¿puede terminarse?* —*Y esa implicación...* la implicación de sus palabras me atemorizaba. *¿Por qué le tenía tanto miedo al final? ¿Qué puedo hacer?* —No puedo saltar ahora... e incluso si leo sus muertes... / —*Inclusive si lees sus muertes, en la quinta repetición... Liam descubrirá lo que pasa, y tú serás rechazado por Theo, una vez más.* / —*¿Quién escribirá la siguiente parte?* / —Nadie, Queens anunció que esta es la última parte. / —Y todos los elementos están presentes... es decir... *¿no hay ningún error?* / —No hay ningún error, o lo hubiéramos borrado. Y entonces... *¿qué vas a hacer?* —Nada, realmente no había nada que pudiera hacer... *todo depende de...* detuve mi pensamiento, inclusive algo así... No podía pasar. Me di

la vuelta y miré por la ventana... blanco, un cielo blanco, a pesar de que pronto habría una tormenta. Nubes blancas llenaban el cielo con una pureza fantástica. —Puedes quedarte el libro.

—Ya veo...

* * *

Lunes, 03:41PM, 2011, en el bosque. [Sara]

El mazo golpeó contra su cráneo y la estructura blanda se rompió sin mucho esfuerzo. Los pedazos de la cabeza cayeron al suelo, el cuello se había roto y la criatura cayó al piso. Levanté el mazo una vez más, haciéndolo caer sobre la cosa convulsionando, inclusive con el dolor en mi brazo, la fuerza de la caída reventó su cabeza en un agujero que se abría en trozos cual mandarina. En sus interiores carnosos y putrefactos se hicieron visibles los gusanos, retorciéndose, hundiéndose en el resto del cuerpo. Finalmente la cosa detuvo su movimiento, la figura del cadáver de una chica volvió a su estado inmóvil. *Y pensar que algo así... existe...* Si alguien me hubiera dicho que esto podía llegar a pasar me hubiera burlado, pero luego de lo que pasó con Liam todo era posible. *Al menos tuvo la suerte de que yo estuviera allí...* Pensé, y él lo había resuelto también; es por eso que fui al bosque. *Tiene que estar por aquí... algún tipo de estatua...* Avancé sin dirección, bueno, eso no era cierto... tenía una ligera dirección de dónde debía ser. El mayor problema es que el bosque se veía muy similar, al avanzar, en repetición, las mismas imágenes se volvían a mostrar una tras otra.

Entonces me encontré con un pilar de piedra...

y unas escaleras de caracol...

y al bajar en su oscuridad no me encontré con lo que buscaba...

pero en vez, con una puerta de metal. Trabada por una placa de acero. La removí y empujé con fuerza, dolor emergió en mi brazo derecho, frío surgió de su interior, y alguien cayó en mi pecho. —¿Phil? —preguntó. *¡Hey, no me confundas con un hombre! ... ¿Eh?* El que descansaba en mi pecho era Theo, pero tenía puesto un

vestido. Su cuerpo estaba helado, lo sujeté entre mis brazos... *es algo lindo*. —Hmph mhph mnn... / —Podrías intentar sacar tu rostro de mi pecho antes de hablar... —Él miró hacia arriba y dio un paso hacia atrás. —Ejem —se aclaró la garganta—, gracias... realmente. —Parecía avergonzado. —¿Qué pasó aquí? / —Me quedé atrapado... oh, Elena... —exclamó y se dio la vuelta. Le seguí, parecía buscar algo entre la oscuridad, pero realmente no había nada allí. —¿Huh? Elena estaba aquí... su cadáver. / —¿Quién es Elena? —pregunté. —¿Eh? De la Clase C. / —Nunca escuché hablar de ella. ¿Su cuerpo estaba aquí? / —No parece sorprenderte... —Si me lo hubiera dicho esa mañana, probablemente me hubiera sorprendido, *considerando lo que vi hace rato*... —No... cosas raras están pasando, y no las entiendo, pero alguien me dijo que podemos hacer algo al respecto. —Apunté con mi dedo al mazo que había dejado en el suelo.

*

Más tarde.

El viento se había vuelto mucho más fuerte. Theo estaba cargando el mazo por mí. Nos movimos por el laberinto del bosque, nos encontramos con una estatua de una gárgola, y la rompimos. *Está bastante vieja y rota*... pensé, y de un par de golpes con el mazo colapsó. Continuamos, estaba siguiendo las memorias de un sueño reciente, donde caminaba por el bosque sin dirección aparente. *En ese sueño Theo también me estaba acompañando. ¿Es este el sentido de tu fuerza?* Más raro era que él lo supiera, Liam. *No lo puedo soportar... pero a la vez... Meh*, me detuve. La forma de los árboles, en un principio me pareció que era siempre la misma imagen, pero luego de un rato empecé a notar sus diferencias. Los patrones en los troncos, me recordaban a mi sueño, y si seguía mi sentimiento... Nos encontramos con otra estatua. Fue lo mismo, Theo se veía bastante cansado, al final rompimos la octava estatua. *Él había dicho que estaban en un perímetro alrededor del bosque*. Y probablemente era cierto, pero al final ni siquiera me guié por ello. —¿E-Es esta la última? —Theo preguntó jadeando. —Sí, trabajo terminado. —Un

relámpago iluminó el cielo, antes de darme cuenta su blanco se convirtió en gris. Las ramas de los árboles se sacudían frenéticamente, sus ojas arrastradas por la tempestad. —Deben ser casi las cinco... —Revisé mi teléfono celular, un modelo viejo que solo usaba para ver la hora, eran las 4:38. —¿Cómo es que supiste? —le pregunté. —A las cinco... estaba pronosticado lluvia... / —Pero eso es, algo demasiado preciso... ¿no? / —Bueno, también es que... lo sabía. —*Lo entiendo, a eso es a lo que me refiero, esto ya había pasado... por lo menos una vez.* Me senté en el piso. —Bueno, terminamos, ¿no tienes algo que hacer? —Su vestido fue elevado por el viento, y a pesar de que lo sujetó pude ver su ropa interior. *Boxers eh... Bueno, tampoco esperaba otra cosa. Él es un hombre, al fin y al cabo.* —¿Los viste? —me preguntó. —Eh... sí... / —Hmpfh... —hizo una mueca y se alejó avergonzado. *¿Qué carajos le pasa?* Me reí, y me acosté en el suelo.

—Jijiji —*esa risa...*—¿Sabía que estarías aquí! —Liam se acercó, su cabeza estaba manchada con su propia sangre, y uno de los lentes de sus gafas estaba roto, yo estuve allí cuando eso pasó. *Fue culpa de esa cosa.* —¿Ah sí? ¿Y cómo lo supiste? / —Es que este es el último lugar dentro del perímetro si se da la vuelta en el sentido del rel- / —No me importa —repliqué. Él mostró una cara de derrota. —¿Ese era Theo? / —Sí... / —Estaba algo lindo... / —¿Eh?! ¿Te gusta? ¿Cómo?! —*Es gay?*— ¿Qué es lo que te gusta de él?—me apresuré. —... estaba bromeando... Jijijij. —Volví a recostarme en el cielo. *Agh... Odio a este tipo... pero a la vez ...* —Acuéstate —le ordené. / —¿E-En el piso? / —Acuéstate a mi lado. / —P-Pero puede que haya bichos... / —No te pregunté si te querías acostar... te dije que lo hagas —volví a afirmar. Una sonrisa apareció en su rostro. *¿Qué es tan divertido?* —¡S-Sí! —dijo y lentamente se acostó. —Aaugh... ¿qué haces? —Me di la vuelta y me acosté sobre él. *Es tan grande... siempre pensé que sería un buen colchón... bueno... es algo suave.* Se quejó pero guardó silencio. *¡Buen chico!* Entonces me abrazó. —N-No te dije que me abrazaras... / —¡Ah, lo siento! / —... pero puedes hacerlo... —agregué. *Es cómodo... eso es todo.* —¿Y entonces? ¿Qué va a

pasar ahora? / —Bueno, esos son los bazhu, en la mitología china son los ocho... ### *me arrepiento de haber preguntado...* ## *él sigue hablando...* #### *Oler... oler...* —Pensé que iba a oler mal, pero tiene olor a perfume. *Ahhh... qué vergüenza, estoy oliendo el pecho de un hombre...* —si asumimos su forma más literal, significa que el cielo va a caer —concluyó. *¿Eh? ¿Literalmente?* —Pero eso no puede pasar, jijijiji. / —Hmm... no lo sé, luego de nuestro encuentro con ese monstruo... / —Bueno, una criatura desconocida es una cosa... pero el caer del cielo es... / —Ya veo... el caer del cielo. / —Por cierto... ¿cuánto tiempo planeas quedarte ahí? / —¿Tienes quejas?! / —¡N-No!

* * *

Lunes, 05:00PM, 2011, en el bosque. [Theo]

Estaba completamente empapado, por mucho que avanzaba por el bosque no podía encontrar el camino de regreso a la escuela, para el momento en el cual lo encontré ya se habían hecho más de las cinco. *Y tuve que ir con ella en su aventura... ¿qué fue eso de todos modos?* Las estatuas, gárgolas de piedra, ocho en total, en el bosque... —¿Theo? —Su voz me hizo alzar la espalda, Anna estaba parada frente a la entrada de la escuela. *De todas las personas que podía estar aquí... hoy no es mi día.* —Pensé que ya no estabas haciendo más... eso... —ella comentó. Sus palabras cruzaron mi corazón, lo desgarraron con fuerzas. Sentí cierta rabia dañina pero se escapó con un suspiro. —Sí, fue solo por hoy. / —Ya veo... —ella apartó la mirada, solo pude agachar la cabeza en respuesta. —¡Vayámonos Anna! —Lily dijo, ella sujetó a Anna del brazo y la arrastró bajo la lluvia. —S-Sí, antes de que llueva inclusive más fuerte. / —¡Chau Theo! —Luego de decir eso ambas fueron en busca de sus bicicletas. *No solo Anna me vio así, sino que también Lily.* Me rendí, y entré a la escuela. La herida en mi pecho se había abierto, la oscuridad del pasillo me hizo recordar esos momentos. *Es tu culpa en primer lugar, Anna. Si tan solo me hubieras devuelto mis sentimientos aquel día.* Pero no fue así, ese vacío se hizo tan grande, que me estaba comenzando a devorar... y es así que encontré la solución. En ese club, me vestí

como una mujer, y recibí muchos halagos, la atención de un montón de hombres. *Y aunque sabía que estaba mal, reemplazar tales sentimientos... eventualmente esa personalidad se volvió parte de mí.* El yo del club, y ese yo allí presente. Era difícil distinguir dónde empezaba uno y terminaba el otro. Lo único que me diferenciaba era mi ropa...

Y entonces llegó Phil, como cualquier otro cliente del club. Él siempre fue un raro... *pero fue también el que ocupó ese vacío que habías dejado.* Charlando, dándonos besos, pero no mucho más... y cuando me sacaba la ropa volvía a ser ese otro yo: El yo rechazado. Fue hasta que él me lo dijo, que realmente le gustaba, fue allí que tuve que ser sincero. *Me preparé para que me odiara, para que me dijera que era un enfermo...* Pero en vez de eso él dijo “Entiendo”. No comentó más al respecto, pensé que me había dejado atrás. Fue hace un tiempo cuando nos volvimos a encontrar, yo ya me había cortado el pelo, y nunca más volví a buscar a ese otro yo. *Pero él dice que todavía le gusto.* A esa parte de mí, esas palabras... hacen que su corazón se agite. *No lo sé, si es que Phil tendrá algún tipo de vacío que llenar. Tampoco puedo entender, qué es lo que este yo quiere.* Mi mayor miedo era que... el yo del vestido se convirtiera en todo lo que soy. *Un caminante mecanismo en busca de atención, un objeto creado por el afecto que los demás no me quisieron dar.* Llegué hasta la pequeña aula donde había dejado mi ropa. En una de las esquinas del salón estaba Phil, él estaba abrazando sus rodillas, y sobre sus piernas descansaba la camisa de mi uniforme escolar.

Me acerqué y me agaché frente a él. Levantó su cabeza, sus ojos negros me vieron. —Puedo ver tus pezones a través del vestido... —comentó con un rostro inexpresivo. Al fijarme noté que el vestido se veía transparente. Cubrí mi pecho, pero entonces recordé que realmente no importaba. *Siempre dice cosas como esas... no, él es raro... callado... Da vuelta por los pasillos sin dirección, habla solo...* Ciertamente, él solo decía cosas así cuando se trataba de mí. —Son rosados y lindos... —agregó. —G-Gracias... ¿puedes devolverme mi ropa? —Él me la entregó y me

vestí. Noté que Phil cubrió su rostro mientras me cambiaba, *realmente no es tan importante*. Pensé, pero a su vez me hacía feliz. Cuando terminé de cambiarme él me abrazó. Estuve a punto de golpearlo una vez más, pero me detuve al sentir su corazón latiendo fuertemente. De todas las palabras obscenas que esperé escuchar él solo dijo: —No me dejes solo... —Tan patético, tan lamentable, y tan lindo. —Ya no tengo puesto el vestido... ¿está bien así? —Lo sujeté con fuerza, en realidad no quería que me viera el rostro... estaba rojo como un tomate. —No me importa, si eres un chico o una chica... —*No, no, definitivamente soy un chico*—... siempre y cuando estemos juntos. / —¿No te da vergüenza? ... Decir cosas como esas. / —Nuestros latidos... unidos... / —No intentes hacerlo peor —lo interrumpí. Se rió, y entonces lo aparté ligeramente. *Era fácil hacerlo cuando pretendía ser otra persona... pero ahora...* Phil era apenas más alto que yo, me acerqué viendo sus ojos negros, un vacío al cual no podía encontrarle final. Lo besé, por un instante sentí que no tenía peso... que estaba en el aire... *No... realmente...*

Al abrir los ojos realmente estábamos flotando. —¿Ah? ¿Q-Qué está pasando? —exclamé. —Las cosas caen porque le tienen afecto a la tierra. Ese fenómeno se denomina gravedad. Cuando las cosas le dejan de tener afecto a la tierra, no hay ningún amor o esencia divina que las sostenga —explicó. Llevaba una sonrisa consigo. *¿Es esto algo bueno?* —¿Liam ya terminó de romper los ídolos? ¿O fue Sara? —preguntó. La sensación era extraña, como si estuviéramos a punto de caer, pero nos sujetamos de las manos y la caída no llegaba jamás. En el exterior continuó lloviendo a cántaros, y el ruido de la tormenta se volvió música para el escenario surrealista. En una habitación oscura, donde la única luz era tenue, y el ocasional destello de un relámpago. —Fui yo quien rompió las gárgolas. / —¿De veras? —Parecía contento. —¿Qué va a pasar con nosotros? —le pregunté. —¡Vamos a morir! —*¿Y por qué estás tan feliz?!* Se escuchó un crujido, la escuela comenzó a temblar. El techo se rompió y rápidamente fuimos empujados contra el suelo, nuestros huesos aplastados.

Una fuerza increíble estaba aplastando al mundo.

Fantasmas caminaron en el pavimento.

Sus actividades regulares, unas tras otras.

Luego volvieron a donde debían estar.

El personaje obtuvo la felicidad, pero... ¿y su persona?

Fantasmas, una y otra vez, caminaron por el pavimento.

Sus actividades irregulares, deambulando por pasillos.

Un vampiro se eleva en su castillo gótico.

Oscuras ilusiones se presentan.

Fuertes delirios de un alma perdida.

Los fantasmas, una y otra vez. Carne y hueso, carne y hueso.

¿Es extraño no? Cuando uno se piensa a pensar.

Carne y hueso, pero ese final...

Rojos cielos, de mil ojos, aplastaron a todos en el bosque.

Sus cadáveres compactados se elevaron en el aire.

Ellos ya no tenían amor por la tierra.

Más allá de la carne y el hueso.

Eso que estaba allí era un elemento interpretativo del alma.

Los fantasmas no tienen carne ni huesos.

Tú no puedes ser un fantasma, tú estás vivo.

*

Un año después del final.

Fue el último encuentro del Club de la Reina, ese día, luego de la recreación de los sucesos de sus sueños, todos los miembros desaparecieron. La policía realizó una investigación en el paradero de los jóvenes, pero no se pudo hallar ningún rastro. El bosque los había devorado.

*

Al despertar vio blanco, borroso, era el hospital que siempre había conocido. Sus ojos ya no veían tan bien, aunque nunca lo habían hecho, su mente ya no funcionaba tan bien, aunque nunca lo había hecho. Pensó, en esa cama, e imagino un mundo exterior a lo que conocía, pero su imaginación falló. ¿Cómo iba el ratón, atrapado en una jaula, a conocer qué era el exterior? Las cosas se entendían como normales, hasta que la lógica las arrastraba a la rareza, conceptos que sólo se entendían por sus sombras. ¿Cuál era la verdadera figura de la amistad? Su sombra se postraba como conversaciones insignificantes, momentos en unión, conflictos, separaciones y reuniones. ¿Pero era esa realmente la forma de la amistad? ¿O era simplemente lo que ella podía imaginar? No existía una amistad más allá de la imaginación, pues allí terminaba el pensamiento. ¿Y el amor? ¿Cuál es la figura del amor? Entre figuras de cuerpos cruzados, jadeos, fluido seminal, besos y afirmaciones. ¿Pero era esa realmente la figura del amor? No, solo una sombra más, proyectada desde la ventana de la habitación del hospital. He inclusive esas sombras, cuando contempladas bajo la lógica, caían ante la rareza. ¿Por qué es el mundo un lugar tan raro? ¿Por qué necesitamos a los demás? ¿Por qué es que las rarezas de los demás resaltan tanto? No podía saberlo, todos esos conceptos eran alienígenas. Podrían haber sido implantados en su mente por extraterrestres, un mundo de fantasía, un delirio en nanomáquinas. Pero inclusive esa noción era extraña, ese mundo simplemente no la podía aceptar, ni a ella, ni a sus ideas.

Es por eso que se preguntó. *¿Por qué no saltar por la ventana y terminarlo de una vez por todas?* Sabía que el segundo piso era bastante alto, pero no sabía si era lo suficiente alto para matarla, no tenía forma de hacer ese tipo de cálculos; ella solo sabía que una caída de gran altura podría terminar con su vida, y se planteó que quizás valía la pena. —Para darle un final... —susurró, pero no se movió. Pensó que inclusive sus tristezas eran una anormalidad, y los conceptos de la vida y la muerte. Simplemente se resignó, y volvió a su libro, texto borroso.

¿Y dónde empieza el libro?

¿y dónde termina el mundo?

¿y dónde empieza el mundo?

¿y dónde termina el libro? ...

[FINAL D: Bienvenidos al Club de la Reina.]

RESPUESTAS: AL FINAL DEL TÚNEL.

: —¡Felicidades!

: —Bienvenidos...

: —Es un placer...

: —Gracias, gracias, jijijiji.

: —Los finales de Queens... son tan malos... Odio los finales inconclusos.

: —A mi me gustan... ese tipo de finales.

: —Es bueno que nos hayamos reunido.

: —A mi tampoco me gusta como escribe Queens, no hay violencia, solo hay drama y drama, y emociones. ¿Dónde están los órganos? ¿Dónde está la sangre? ¿Dónde está el sexo?

: —A mi me pareció muy bien.

: —Eso es porque a ti te da igual... aunque yo estoy de acuerdo en el hecho de que fue breve.

: —A ti no te gusta leer.

: —Pero... todavía no hemos terminado, faltan las conclusiones del experimento.

*

a. Todas las cosas pueden o no ser, por lo tanto, no lo son: A no ser que se explique la razón por la cual deben ser.

a(R). Inclusive si asumimos el estado de un mundo vacío (algo incomprensible pues la inexistencia de algo sólo puede existir como una relación con la existencia de otra cosa) este solo existe como imagen sin expresión más allá de su realización. Solo puede existir como un concepto fuera de la imaginación, este se arrastra

a la imaginación por medio del contexto de una imagen, pero solo para comunicar los límites de su forma. El mundo vacío se vuelve irreversible, pero a la vez comunicable, esa comunicación no pertenece a su propio ser, sino que es el resultado de su existencia como concepto. El mayor problema de la cosa sin existir es su utilidad, el propósito de una herramienta inexistente solamente puede ser las características que no lo definen (las cuales tienen que emerger de algún no-lugar). Pero aun así, se define como signo al entrar al contexto semiótico de la comunicación. “El mundo del cual nada se puede decir” es una imposibilidad, su presencia en el ámbito comunicativo cae frente a la realización de su capacidad de interpretación. De la misma manera que el texto, se interpreta como sentido, la imagen, el mundo, y todo lo demás. Si algo es o no es fuera de ese contexto, es irrelevante, el mundo está en un constante estado de comunicación consigo mismo y entre las cosas que contiene (que trae a concepto).

b. La cosa es en sí (o no), cosa y nada más, no un conjunto de cosas que den lugar a emergentes excepciones.

b(R). Al observar una serie de elementos o cosas, es fácil asumir que el resultado es su imagen, y los detalles que existen en el contraste de objetos presentes. Un círculo de rocas, por ejemplo, como círculo hecho de rocas. Pero eso es solo la interpretación luego del análisis. El significado del círculo de rocas precede a su análisis, pero no a su imagen, la posición de cada roca, y cada objeto palidece en contraste con el círculo. El texto que presenta, se presenta primero como fuente y localización, el lenguaje que lo interpreta es solo el resultado de un análisis exhaustivo. “El círculo de rocas en primer plano” contrario con “El círculo al cual no le estoy prestando atención” (una idea en teoría) pero primero siempre es círculo: pero sin palabra ni definición. Pues la palabra es el resultado del lenguaje, y la imagen precede al lenguaje, pero no al significado, de la misma forma que el concepto precede a la imagen pero no a su forma interpretativa. Los signos, sus elementos semióticos, solo pueden “aparecer” en el contexto de

la comunicación (su totalidad) cómo definiciones “sentimentales” o mejor dicho: sensacionales.

c. No hay excepciones, el sistema abarca todos los casos.

c(R). En todos los casos siempre se realiza el encuentro con el significado, no existe una cosa que no pueda ser procesada como significado. La imagen, la idea, el concepto, todo eso existe en el contexto de la comunicación. comunicación entre el mundo y un concepto de yo, entre el mundo y la nada, entre la nada y algo, entre concepto de tú y tus ideas (comunicación propia). Es más allá de un lenguaje, es propio del cerebro (o de la consciencia, o de la relación de esta con algo más). Inconscientemente en lo que nos une, la inspiración proveniente de un texto no es diferente a la inspiración que proviene de aquello que el ojo ve: porque ambos (y todo) es un tipo de texto dentro de su contexto. Se expresa inclusive sin palabras “texto-sin-palabra” ni aquellas que podríamos inventar para entenderlo.

¿Es esta la conclusión a la que querías llegar?

No puedo saberlo.

Esta es la conclusión a la que llegó el libro.

Correcto.

¿Y tú qué piensas?

No lo hago, yo dejé de existir.

¿Cuándo?

Quando tus ojos vieron mis palabras...
fue en ese momento que me desvanecí,
cuando mi cuerpo tú agarras...
ya no queda nada de mí.

Gracias por leer.